

MELLA

TEXTOS ESCOGIDOS

TOMO II

Compilación
Julio César Guanche

Prólogo
Rosario Alfonso Parodi



Ediciones *La Memoria*
Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*
La Habana, 2017

REARMAR EL SOCIALISMO

Octubre

El cine es el arte favorito de la multitud. Ningún otro expresa mejor su sed inacabable de imágenes y de movilidad. El cine yanqui, con la excepción de films como los de Chaplin, había venido siendo utilizado para la propaganda militarista y para la formación del cerebro de las nuevas generaciones en el culto sagrado a los dioses del Olimpo financiero de Wall Street.

Octubre es el film de la revolución. Ahí la técnica y el argumento han llegado a su mayor grado de sincera expresión de la realidad moderna, en el país del proletariado. La obra de John Reed, *Diez días que conmovieron al mundo*—traducida a más de veinte lenguas distintas— y que Lenin recomendó leer a todos los revolucionarios en el prólogo que para ella escribió, es el argumento.

No hay la ingenuidad estúpida del *boy*. Tampoco el tonto y romántico desenlace de amor con el beso final de varios metros. La película no tiene héroes. Es la vida, es la multitud. Son los ejércitos, las fábricas con el poema de sus máquinas, los bosques de bayonetas desfilando por las calles, las ametralladoras subidas a las tribunas de las barricadas hablando su elocuente y definido lenguaje. Todo lo que es de revolución, sin literatura alguna, con su desnuda belleza, está allí fiel, exactamente interpretado. La huelga que estalla, el traidor de siempre, la ira cómoda del burgués, los «defensores del orden», los esquiroles, están en el film como están en la vida diaria. También surgen los personajes

célebres: el histérico y teatral Kerensky;¹ el recio Lenin hablando en la tribuna como un «martillo que piensa», según la frase de Gorki; el nervioso agitador Trotsky, actuando como un dinamo humano; el pacífico y tranquilo Zinovief; el ecuánime Kámenev, todos pasan por la pantalla breves segundos sin monopolizar la vida de la multitud; de los marinos del «Aurora» que se sublevan; de los batallones obreros que abandonan las fábricas para irse a las barricadas y a las trincheras; de los cadetes, que cobardes y temerosos se rinden junto con los batallones de mujeres en el Palacio de Invierno, postrer reducto de la burguesía petrogradense... Allí están desde las reuniones del Congreso de los Soviets hasta los grupos callejeros.

En cuanto a técnica la película es algo completo para la época. La fotografía de los detalles, el lenguaje de las cosas, es tan lleno, tan perfecto, expresa tan bien el momento, sugiere tanto, que es una «película pura». Pudiera verse sin el auxilio de los letreros, así como se entiende la música sin necesidad de canto y se comprende un poema sin necesidad de grabados.

El público acostumbrado al estilo burgués de la película yanqui, podrá no apreciar en todo su justo valor este esfuerzo de la «Sovkino». No importa. Sería pedirle tanto como que comprendiese la Revolución Proletaria después de conocerla a través de los cables de la *United Press* o el movimiento revolucionario de nuestro país y nuestras características nacionales por medio de la interpretación que le dan en Hollywood. Sin embargo, las vanguardias ideológicas tienen aquí oportunidad de gozar uno de los más intensos placeres que la época actual puede brindar en el terreno del arte por medio del más joven y expresivo de los artes modernos: la fotografía en movimiento.

1928

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

¹ Alejandro Kerensky: Político ruso (1881-1970). Jefe del Gobierno Provisional en 1917. Derribado ese mismo año por los bolcheviques.

Cuadros de la Unión Soviética

Una fábrica en el país de los trabajadores

LAS FÁBRICAS ANTES Y DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN. «Hay que hacer de cada fábrica una fortaleza de la Revolución» así gritaba Lenin a los bolcheviques. De aquí la importancia que dio él siempre a la creación de los núcleos revolucionarios en las fábricas. Quien tiene las fábricas, tiene el país. Esto es fácil asegurarlo hoy, después de la Revolución Proletaria, donde una minoría (una frase célebre era que «el partido de los bolcheviques cabe en un sofá») pudo tomar el poder, traer a su lado a los campesinos, a los soldados y, con esta inmensa mayoría, establecer un nuevo régimen basado en la acción de estos elementos: la democracia proletaria. Fueron las fábricas las que hicieron posible la terminación de la nobleza, de los capitalistas nacionales y de los mercenarios e imperialistas extranjeros. Ellas son las que permiten la organización de la lucha revolucionaria en los demás países.

La importancia de la fábrica nace de la concentración de proletarios que facilita la propaganda, la organización, la lucha y la adquisición de la conciencia de clase. Un obrero de la fábrica Dinamo, veterano de la Revolución de 1905, me contó una vez cómo un gobernador de Moscú había propuesto al zar la destrucción de la fábrica y prohibir la construcción de otras con más de 50 obreros. Claro es que su «solución» a la lucha social —su solución feudalista de noble terrateniente— no pudo impedir el desarrollo de las fábricas, del capitalismo y, simultáneamente, del proletariado.

Las fábricas continuaron, y con ellas las huelgas, las protestas y la Revolución.

¿Quién mejor que la burguesía conoce el valor de las fábricas, cuando las ve paradas porque falta el obrero? ¿No cree esa burguesía histérica que en cada huelga va a perder «su propiedad»?

Si la fábrica fue importante antes de la Revolución, se puede asegurar que su importancia es actualmente mayor. Si ayer en la Rusia zarista, y hoy en los países capitalistas, la fábrica es fortaleza del proletariado para la conquista del poder, ahora, en la primera república socialista, durante la segunda fase de la Revolución, o sea, el período constructivo, la fábrica es el dinamo generador de la energía industrial, social y política. Una fábrica bajo el socialismo es la parte más fundamental del laboratorio donde se prepara la sociedad comunista. Por allá, bajo la dictadura capitalista, la fábrica es la trinchera de los obreros, la prisión donde los capitalistas los guardan, el anticipo de su tumba, el cadalso de su vida. Por aquí, bajo la dictadura del proletariado, es la escuela técnica de los productores, el ágora de la política nacional, la mina inextinguible de donde el socialismo obtiene la materia prima: el proletariado industrial.

LA DIRECCIÓN TÉCNICA. Al principio, los primeros en sabotear la Revolución, en asustarse ante el cambio habido, fueron los intelectuales y los técnicos. Los técnicos y especialistas, acostumbrados a ver siempre las cosas por el lado de su oficio y nada más —como si no hubiera otro mundo—, no se supieron adaptar al nuevo orden social donde, indudablemente, iban a estar mejor. El obrero, como antaño la burguesía, tomó sobre sí la tarea de aprender lo que la opresión de años anteriores le había impedido conocer. El proletariado fue su propio maestro. Empezaron a aprender experimentando, como si tuvieran que descubrir, por sí mismos, toda la ciencia de las generaciones pasadas.

En medio del hambre, del bloqueo, de la guerra civil, de la conjura mundial en su contra, del boicot internacional,

el obrero ruso aprendió y se especializó en todo lo que era necesario. «Hace seis años un automóvil tardaba en hacerse ocho meses, el tiempo en que hoy se hacen más de 500». Así se expresaba el director técnico de la fábrica de automóviles A. M. O. ante una delegación extranjera que visitaba los talleres. Donde el aprendizaje no ha sido lo bastante extenso e intenso para capacitar a los obreros, se ha «conquistado» a los antiguos técnicos. Muchos de ellos han comprendido que la Revolución proletaria no emancipa solamente al obrero manual sino también a ellos, pobres víctimas del capitalista y de su falta de solidaridad de clase. «El socialismo significa contabilidad», dice Trotsky en *¿Hacia dónde va Rusia?* La reorganización de una fábrica socialista nada tiene que envidiar, en cuanto a perfección técnica y administrativa, a esas maravillas de la industria estadounidense. Los peritos para las distintas ramas, el control de la cantidad y la calidad, toda la perfección industrial del capitalismo se la ha asimilado el primer Estado socialista. Íntimamente ligado con la organización técnica de las fábricas, está el Consejo Supremo de Economía, que es el regulador nacional de la producción, el guardián celoso de las necesidades del pueblo, de cuánto hay que producir y de qué hay que producir. Ese caos de superproducciones, de crisis, etc., característico de la economía capitalista, encuentra en el CSE, bajo el régimen socialista, su exterminador y verdugo. El CSE puede compararse a un médico que señalase a su cliente el alimento y el ejercicio necesarios para desarrollarse y vivir sano: él determina las necesidades del país y el futuro rendimiento de la producción.

Existe algo más y no sin importancia, que juega un papel principal en las fábricas del país de los trabajadores: los comités de fábrica.

LOS COMITÉS OBREROS EN LAS FÁBRICAS. Los comités obreros que se nombran en cada una de las fábricas por los mismos obreros, y de acuerdo con las necesidades de la producción, son los siguientes: Producción, Cultura, Defensa y Conflictos. Conocer las funciones de estos comités

es conocer todo el régimen nuevo de las fábricas soviéticas. Conocer este régimen no tiene por fin satisfacer una curiosidad intelectual, sino contrastarlo con el que existe en los países capitalistas.

LOS COMITÉES DE PRODUCCIÓN. Siendo la producción para la sociedad, para los obreros y no para los accionistas de una empresa o para capitalistas privados, son los trabajadores los más interesados en la buena marcha de ella. La función principal de este comité es cuidar de que no se produzcan derroches inútiles, de que la maquinaria y la materia prima existan en buena calidad y suficiente cantidad. Los obreros estudian las innovaciones que se pueden hacer en el sistema de trabajo o en las máquinas. Este procedimiento ha dado un magnífico resultado. Constantemente están perfeccionando máquinas o inventando otras nuevas. No hay que olvidar la existencia de numerosas escuelas técnicas y facultades obreras, donde el proletariado se culturiza. Estas instituciones no son extrañas a esos progresos. He aquí un ejemplo comprobado por el que escribe. Un antiguo obrero de la fábrica Turkat inventó una maravillosa máquina de cigarrillos. Pertenece al tipo de las más perfectas de Occidente. Por un lado recibe la hoja y por el otro a los pocos segundos sale el cigarrillo empaquetado en la caja —que es hecha en la máquina también— y dispuesto para la venta con la marca de la casa. Para ser perfecta, según la jocosidad de un joven del Konsomol (Juventud Comunista) que trabaja en esa fábrica, solo necesita dos cosas más: producir el tabaco y ¡fumarlo!

Gracias a este invento de un obrero la fábrica produce 12 millones de cigarrillos diariamente. Esta no es la mayor fábrica. No hay que olvidar que la «maquinización» en la Unión Soviética no es dañosa al proletariado. Por el contrario, lo beneficia grandemente haciendo el trabajo más humano, menos extenuante. Los obreros que quedan sin empleo por la invasión de la máquina, además de la protección oficial a los sin-trabajo, hallan rápidamente ocupación

en nuevas industrias, dada la creciente y rápida industrialización del país.

Los gastos generales, sueldos, etc., entran bajo el control de este comité.

Los comités para el control de la producción tienen un gran valor en los mismos países capitalistas. Por ellos el obrero sabe lo que hay de verdad en las declaraciones de los patronos sobre la mala marcha de los negocios, carencia de materias primas, necesidades de rebaja de salarios, etc. Como un medio de educación a los obreros para capacitarlos progresivamente en la administración de lo que ellos tendrán en sus manos mañana, son también muy útiles.

EL COMITÉ DE CULTURA. Tiene como finalidad proporcionar a todos los trabajadores de la fábrica el «alimento cultural», según la traducción literal de la frase. Se ocupa de la biblioteca que cada fábrica tiene. Algunas grandes fábricas tienen entre siete y 10 mil libros. La biblioteca no es una cosa muerta. Una comisión se encarga de hacer propaganda verbal y gráfica sobre los libros más útiles. Otra organiza lecturas y discusiones sobre distintas materias. Finalmente, los libros se prestan por cierto tiempo para poder ser leídos con toda comodidad. Bajo la dirección de este comité se organizan excursiones a lugares históricos, museos, teatros, etc.

El mismo comité es el encargado de hacer la selección de los más aptos, de los de mayor vocación para el estudio de las carreras universitarias. Una vez elegidos, son enviados a estudiar por cuenta del sindicato. La selección no se hace solamente entre los trabajadores jóvenes, sino entre los hijos de todos los trabajadores. En casi todas las grandes fábricas existen Escuelas de Aprendices bajo la dirección del Comité de Cultura. En estas escuelas se imparte enseñanza teórica general por tres horas, y durante otras tres la técnica del oficio. Existen cursos especiales sobre química, electrotecnia, etcétera (según la fábrica), para perfeccionar a los obreros adelantados. El proletario ya no es una parte

más en la máquina, sino que estudia el para qué, el de qué y el cómo de cada cosa de la producción.

Cada fábrica tiene su club cultural y recreativo, organizado y dirigido por el Comité de Cultura. En ellos se realiza toda la propaganda social, y los principales cuentan con teatros, juegos y ejercicios atléticos. El ajedrez no falta en ninguno; constituye una recia pasión colectiva. En varios lugares de las fábricas existen diarios de pared para el comentario de las noticias locales.

EL COMITÉ DE DEFENSA. Está encargado de velar por la salud de los trabajadores, por su seguridad personal, por el cumplimiento de todas las leyes y disposiciones en lo referente a la protección del trabajador, ora sea hombre, ora sea mujer. Los mismos obreros haciendo cumplir las leyes que votaron para la protección de su clase. La higiene de los talleres, las reparaciones o distribuciones en las maquinarias para que la vida de los trabajadores no peligre, son una de las misiones principales de este comité. Vigila la distribución de ropa especial para el trabajo; la repartición de grasas, mantequilla o leche que se otorga gratuitamente en algunas fábricas. El número de horas que se debe trabajar y todas aquellas medidas de protección efectiva al trabajador. La jornada máxima es de 8 horas y en algunos trabajos agotadores, seis o siete horas nada más. De acuerdo con médicos especiales, se encargan de cuidar del estado de salud de los obreros. Todos aquellos que padezcan enfermedades o simples desequilibrios en sus organismos son enviados a las casas de reposo, a los hospitales. El comité se encarga también de hacer cambiar los obreros de un trabajo a otro para evitar los inconvenientes de la permanencia por largo tiempo en una sola clase de trabajo monótono.

Durante los veranos son enviados los obreros a tomar sus vacaciones anuales. Los antiguos palacios de los nobles y los hoteles veraniegos de la burguesía son hoy utilizados para las vacaciones de los que durante el año han estado sosteniendo la sociedad con su trabajo, sin explotación. La

Crimea, las playas del Mar Negro, la región del Cáucaso son —para utilizar un símil no exacto— la Costa Azul proletaria. No es exacto el símil porque en estos lugares no están los jugadores, los parásitos como en las playas del Mediterráneo, sino los obreros emancipados haciendo vida libre e higiénica, no disipada. Los obreros en vacaciones conservan sus salarios y están bajo la dirección de facultativos.

LA PROTECCIÓN A LA MUJER Y AL NIÑO. La atención más grande es dada a la mujer encinta. Además del donativo que el Estado le hace al nacer el niño, cuenta con la protección del sindicato. Dos meses antes y dos meses después del parto, está relevada de todo trabajo, pero continúa percibiendo el mismo sueldo. Cada fábrica tiene su casa-cuna donde los niños son dejados a la hora del trabajo. Allí están magníficamente atendidos por *nurses* graduadas, quienes se encargan de su cuidado, alimentación —si son mayores— y de la inspección médica. La madre puede abandonar el trabajo para atender la alimentación del niño en el período de la lactancia. En cada fábrica se organizan secciones de la sociedad llamada *Pioner*, la cual tiene por finalidad la educación comunista de la nueva generación proletaria. Los dos seres más explotados dentro de la clase más explotada en la sociedad capitalista encuentran en la URSS un deseo de que recobren su verdadera igualdad en derechos y ventajas sociales con el hombre.

LAS VIVIENDAS. En muchas fábricas, a poca distancia de las mismas, existen las viviendas de los obreros. Pero el problema de las viviendas es un gran problema en casi todas las grandes ciudades de la Unión Soviética y especialmente en Moscú. La afluencia de público a las ciudades, la rápida industrialización y concentración del proletariado ha creado este problema. No por esto suben los precios del alquiler. Las casas fueron socializadas desde los primeros días de la Revolución Proletaria. Los grandes edificios públicos —teatros, iglesias, etc.— han pasado al uso común, es decir, se dedican a servicios públicos. Mientras que las casas de viviendas en su mayoría han pasado a poder de los

mismos que las habitan. Mas para el obrero se construyen casas especiales junto a los lugares de trabajo. Otras grandes casas —las que han pasado para rentar a los soviets locales o a organizaciones distintas— cobran alquiler a los que las viven. Pero este alquiler se determina por el salario y la profesión del individuo. Un estudiante, por ejemplo, pagará por su cuarto un rublo al mes (un rublo es igual a un peso mexicano). Un obrero de salario medio pagará por una vivienda siete o 10 pesos. Pero los usufructuarios del salario máximo que un comunista puede ganar (unos 130 dólares), pagarán más aún y si un *nepman* —el nombre que se ha dado vulgarmente al tipo transitorio de la pequeña burguesía comercial— necesita alquilar una casa de las citadas, por igual regla de justicia pagará la misma cantidad multiplicada por 2 o por 3.

LAS COOPERATIVAS EN LAS FÁBRICAS. «Tome parte en el movimiento cooperativo y contribuirá a la solidificación del socialismo». Tal es el cartel que se lee a la entrada de algunos comedores de fábricas. Los obreros han tomado parte muy activa en el movimiento cooperativo. Existen organizadas cooperativas de consumo para la compra en común, directamente del productor, de los artículos de primera necesidad. Casi todas las fábricas cuentan con su restaurante cooperativo. En el restaurante de la fábrica Dinamo una buena comida de tres o cuatro platos de inmejorable calidad cuesta treinta centavos.

Muchas fábricas tienen la protección sobre una aldea. Esto quiere decir que se encargan de la propaganda social, de la cooperación a la construcción económica y hasta varias fábricas organizan cooperativas agrícolas con los campesinos. Tal es el cuadro rápido de la vida y organización en una fábrica del país de los trabajadores. Los lectores contrastarán la vida del obrero soviético con la de los demás obreros del mundo. La contestación solo puede ser una: luchar por imponer aquello en los otros países.

El arte de los campesinos

Los elementos predominantes en las manifestaciones artísticas de la vieja Rusia eran aquellos que Lenin llamó «de propietarios, burócratas y banqueros». El poder de los soviets trata de que el arte responda a las nuevas exigencias de la vida.

En Rusia siempre ha habido pasión por el arte decorativo. Pero «se pretende hoy —dijo Víctor Nicolski— crear una nueva belleza, la belleza de la correspondencia perfecta entre el objeto y su uso, con exclusión de toda banalidad». No queremos decir que se pretende una sola civilización igual y monótona, como los pseudo-documentos en cuestiones sociales afirman que desean los comunistas. Se toma en consideración —y esta es una de las grandes esperanzas, al decir de Lunacharski— el elemento de la producción nacional de las diferentes regiones soviéticas. Hacer lo contrario sería simplemente, como opina un artista ruso, «una caricatura del comunismo».

Entre las más interesantes manifestaciones del arte popular ruso, figuran las producciones de los campesinos. Nada ha de extrañar esto en un país donde cerca del 85% de la población vive de la agricultura. El arte campesino, que es una forma de la pequeña industria doméstica, revela también importancia desde el punto de vista utilitario para subvenir a las necesidades de los campesinos soviéticos. Se calcula que de cada diez habitantes de las aldeas rusas, uno o más depende del trabajo en la pequeña industria doméstica.

Las más variadas producciones tienen lugar. El trabajo en madera —ya que la URSS es uno de los más grandes depósitos forestales del mundo— es uno de los más importantes. De las manos de los campesinos surgen rápidamente muebles del más puro estilo ruso. Otras veces son juegos de ajedrez modernistas: las piezas no son ya las clásicas torres, reinas, rey, etc., sino de un lado los «blancos» (el burgués, la burguesa, el oficial zarista, la torre de iglesia), y del otro los rojos (el obrero, la campesina, el soldado rojo, el yunque, etc.).

Útiles de escritorio, cajas, estantes, bandejas, portarretratos, todo de fina madera y bellamente tallado y coloreado por el arte de los campesinos. Pero donde la madera hace prodigios de utilidad y belleza es en los juguetes. Cientos de variados tipos de juguetes hacen la felicidad de los niños soviéticos y del exterior. Casi todos se caracterizan por sus ingeniosos y simples mecanismos: hay tablas de multiplicar que dan el total al moverse una pieza; obreros que mueven su martillo sobre cabezas de burgueses que simulan yunques; curas que ponen sus manos sobre el cuerpo de dudosas «sobrinas»... Otras veces los juguetes son de tipos vistosos. Una juguetería soviética que tiene para los niños encantos de *Las mil y una noches*.

En algunas regiones, el arte campesino se dedica a realizar maravillas de bordados de hilo, repujados de oro sobre armas o adornos de plata (Cáucaso); otras veces, el cuero es el que sirve para el sustento y la expresión artística de los campesinos. Depende la producción de la facilidad de encontrar las materias primas. Junto a un bosque será la madera; en un centro ganadero el cuero.

La Revolución también ha transformado el arte campesino y la pequeña industria. Los motivos van cambiando en casi todo; juguetes, decoraciones, etc. A los asuntos religiosos o de la vida de los nobles han sucedido —con la misma técnica— los motivos revolucionarios, las luchas sangrientas de la Revolución, y las luchas pacíficas del proletariado construyendo con su esfuerzo el socialismo. Este motivo, con muchas variantes, es el más empleado.

El nuevo método

El método ha sido revolucionado completamente hacia la conquista de normas más eficaces. Muchas cosas continúan y continuarán produciéndose con los sistemas primitivos: la paleta y los pinceles del pintor no han cambiado fundamentalmente de Grecia a nuestros días. Pero en otras

muchas cosas, de esas que se producen en gran escala para el mercado y que son de gran utilidad, los nuevos métodos industriales han hecho su invasión. En ciertos ramos de la producción textil, de la madera, etc., la máquina, con el alma de la electricidad ha suplido al hombre.

La cooperación

Para esto se ha necesitado la cooperación de los antiguos artesanos. Han tenido que unirse en cooperativas para poseer en común los medios de producción y aumentar esta. Hoy en día, con la mitad del esfuerzo producen varias veces más que antes, sobre todo en los artículos de madera, que son innumerables, como ya hemos dicho.

Producto de la cooperación, muchas tosas se han estandarizado (igualado), lo que favorece la producción y el consumo.

La venta al exterior se realiza también por medio de cooperativas de acuerdo con el Estado proletario. En las grandes ciudades de Europa existen los expendios permanentes de todos estos productos, que tienen una gran demanda. Estos constituyen un buen tanto por ciento de las entradas anuales de los campesinos soviéticos.

El Gobierno concede la más decidida protección a los campesinos en este ramo. Además de la exposición permanente de sus productos, cuentan con un instituto propio en la ciudad de Moscú para el mejoramiento de la producción mediante la aplicación de nuevos métodos y el perfeccionamiento de los trabajadores.

Un recuerdo del arte campesino y artesano de México

No se puede visitar una exposición en París o Berlín de la producción campesina y artesana de los soviets sin recordar vivamente la producción similar de México. En la URSS un centenar de nacionalidades libertadas del yugo zarista en-

tran en el pleno desarrollo de todas sus facultades artísticas, a la par que de las económicas y políticas y nos enseñan la contribución que el genio nacional de esos pueblos aporta a la futura y heterogénea civilización internacional socialista. Más que en ninguna otra nación de la América, las nacionalidades de México —los indios puros y los mestizos trabajadores— aportan a la civilización actual, y aportarán aún más a la civilización futura, valiosas cualidades nacionales propias que ni la conquista ni el imperialismo han logrado destruir.

Los artesanos y campesinos mexicanos constituyen la inmensa mayoría del país. Igualmente en la URSS. Los primeros pueden encontrar en los métodos de sus hermanos soviéticos grandes inspiraciones para su mejoramiento.

El genio de producción artística es igualmente fecundo. Las condiciones de liberación económica no son iguales. Pero los métodos de cooperativa, de intensificación cultural del método de producción, la aplicación de la máquina, la electrificación y un sistema regular para la exportación, podrían contribuir poderosamente a la liberación económica del artesano y el campesino con pequeña industria.

En los Estados Unidos y en la misma Europa, toda la variada producción mexicana de este orden: sarapes, muebles, talabartería, alfarería, juguetería, etc., encuentra y encontraría más con organización adecuada, una buena aceptación y gran demanda.

El estadounidense o europeo occidental, hastiado de su civilización de «propietarios, burócratas y burgueses», encuentra en las variadas manifestaciones artísticas de los pueblos que sus gobiernos someten o tratan de conquistar, algo que no comprende en todo su valor, pero que admira.

JUNIO Y JULIO DE 1927

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

La insurrección de Viena

Austria es una hechura de la Liga de las Naciones. Desmembrado el antiguo imperio de las águilas bicéfalas al terminar la guerra del 14, se le impuso a Austria por el Tratado de Versalles la condición de que no se uniría a Alemania. La mayoría de la población ansía esta unión. Pero el imperialismo de la Liga de Naciones lo impide. Prácticamente, Austria está controlada por la Liga de las Naciones y por los E.E. U.U. ¡También en Europa los banqueros de Wall Street tienen sus combinaciones! Para reponer el país devastado por la guerra y la rapiña imperialista de la Entente, los E.E. U.U. concedieron un empréstito. Anteriormente Suiza había otorgado otro que resultó insuficiente para reponer al pueblo austriaco. El término «austriización» se había hecho sinónimo de miseria. Pero los Estados Unidos no dan su dinero sin garantías. Casi a semejanza de lo que sucede en Haití o Nicaragua, la Liga de Naciones tiene en Austria un supervisor para las finanzas, y las industrias principales han pasado a manos del capital yanqui.

La población total de Austria es de seis millones, de los cuales tres están en la capital —Viena— y sus alrededores inmediatos. La capital es un centro industrial importante. Pero el país depende de Alemania y de Italia en gran parte de su vida económica.

La lucha se originó por el antagonismo entre fascistas y socialistas. Importancia del movimiento socialista

Uno de los más grandes partidos socialistas de Europa es el austriaco. Su periódico es el órgano reformista-social de

más circulación en Europa. Los socialistas han agotado ya el «programa mínimo». La organización sindical es potentísima. Existe el proletariado armado: la Guardia Socialista Republicana. Una cooperativa socialista de Viena produce casi todo el pan que come la ciudad. Bauer y los líderes del Partido Social Demócrata de Austria son de los más prominentes de la Segunda Internacional. El austriaco es, sin duda alguna, el partido reformista más de izquierda de Europa.

Los socialistas controlan el gobierno local de Viena. Pero la coalición de partidos burgueses unidos a los socialistas cristianos logró obtener el control del Gobierno Federal. En las últimas elecciones los socialistas obtuvieron 1.5 millones de votos, de un total de 3.2 millones de votantes. En el Parlamento todos los partidos de la derecha tienen 94 diputados, mientras que los socialistas cuentan con 71.

Dada la fuerza de los reformistas, que usan frases muy revolucionarias para engañar a las masas, el Partido Comunista es débil numéricamente. Pero tiene —y después de la revuelta se acrecentará— una gran simpatía entre las multitudes.

La insurrección estalló por haber sido absueltos unos fascistas que habían asesinado a dos socialistas. La lucha es antigua y enconada entre los dos polos opuestos de la sociedad. La prensa ha querido culpar a la Internacional Comunista de haber provocado el movimiento. Nada más inverosímil.

Viena es el baluarte del socialismo reformista. La insurrección enseña, antes que nada, el empuje revolucionario de las masas y que el camino mejor hacia el progreso y la sociedad comunista es la revolución. De lo que sí puede culparse a los comunistas es de haberse puesto a la vanguardia del movimiento, de ocupar los sitios más peligrosos y de luchar enérgicamente para que el levantamiento se extendiese y el proletariado ocupase el poder, destruyendo la coalición burguesa cristiana fascista. Los cables han anunciado que los jefes reformistas recomendaban calma y cordura. Otros

anuncian que «hacían grandes esfuerzos para impedir que el movimiento degenerase en una revolución comunista», o lo que es lo mismo, que el proletariado ocupase el poder. Los periódicos estadounidenses y europeos indican que los comunistas trataron de destruir el gobierno burgués. No solo fue quemado el Palacio de Justicia, sino que la Universidad estuvo momentáneamente en poder de los revolucionarios; varios periódicos reaccionarios fueron atacados, y el órgano del gobierno fue incendiado. En las afueras de la ciudad, y en los mismos barrios de la capital, el proletariado logró levantar barricadas y tomar edificios que le dieron virtualmente la posesión de gran parte de Viena, con excepción del centro. La huelga general fue un éxito completo hasta en los ferrocarriles, correos y telégrafos. Gran parte del ejército estuvo neutral y una buena parte con los socialistas. Tal es la realidad que se obtiene de la lectura de los despachos cablegráficos, y de las primeras noticias que llegan de Nueva York y París.

Los reformistas víctimas de sus tácticas

El proletariado exigía la destitución del jefe de la Policía y —según la prensa— el Gobierno había ofrecido hasta formar un gabinete de coalición con los socialistas. Pero exigía la terminación del levantamiento: la rendición incondicional. La burguesía deseaba que el proletariado se entregara para luego acogotarlo. Y lo que no hubiera podido conseguir por la fuerza, lo consiguió por la debilidad —fatalmente traidora en este caso— de los líderes amarillos de la social-democracia austriaca: Adler y compañía. Estos, en vez de seguir el ímpetu revolucionario de las masas, trataron de impedir el desarrollo del movimiento, utilizaron su prestigio —ya hoy enlodado por el fracaso y la traición— para hacer que las cosas volvieran a su puesto: a la esclavitud y mansedumbre del proletariado bajo la burguesía. Esperaban que los

reaccionarios unidos les dieran en premio de sus servicios algún ministerio.

Cuando el Gobierno vio la insurrección vencida, no por su fuerza, sino por la «política colaboracionista y pacifista» de los líderes socialistas, cambió de táctica inmediatamente. Los cables anuncian que felicitó al jefe de la Policía por su comportamiento y que amonestó en pública y oficial declaración a los jefes del socialismo para que no volvieran a «dejarse guiar por los exaltados». La derrota se ha consumado, pero...

El proletariado recibe una magnífica enseñanza

El opio reformista ya no dormirá tan eficazmente al proletariado austriaco. Los gritos de «¡traidores!» con que fueron recibidos en las barricadas algunos dirigentes socialistas que trataron de calmar los «ánimos», se repetirán día a día en las fábricas, en el campo, en el Ejército y en el Parlamento. El proletariado se dará una nueva dirección —la del Partido Comunista indudablemente— y cuando una nueva oportunidad revolucionaria vuelva a presentarse, sabrá, con la experiencia adquirida, no caer en los errores de hoy. El obrero austriaco habrá comprendido que entre la clase proletaria y los capitalistas no puede haber tregua; que los segundos no conceden nada sino por la fuerza, y que la única solución del problema social es el exterminio de todos los explotadores.

Para el proletariado de otros países también han sido útiles las jornadas vienesas. Ellas le incitarán más y más a desprenderse del reformismo para no sufrir las consecuencias.

30 DE JULIO DE 1927

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

Los Soviet de Bardoli en la India

Los cables habían silenciado la noticia. No podía ser de otro modo, puesto que están controlados por el gobierno inglés. Pero ahora se ha difundido por todo el mundo revolucionario un número especial del *Indian National Herald* que hace una historia detallada del movimiento revolucionario de Bardoli, que culminó con la instauración de un soviet.

El soviet no tuvo los requisitos que estas organizaciones demandan tal como funcionan en la Unión Soviética. No existían fábricas en la región de Bardoli. Fue un movimiento de campesinos que se negaban a pagar los enormes impuestos. Pero es significativo que los campesinos de la India hayan visto en el soviet la única organización posible para luchar. Negado el pago de los impuestos, tuvieron que organizar la lucha contra los ingleses. El soviet tuvo por fin no solamente la defensa militar por el medio hindú de la no resistencia, sino que se debió, según escribe su secretario, «a la necesidad de organizar la distribución de alimentos». El hijo de Mahatma Gandhi fue el presidente del soviet, que arrastró a la lucha a unos 80 mil campesinos y obligó a las autoridades inglesas a ceder a las peticiones de los habitantes de la región de Bardoli.

En la India, como en China, se comprueban las palabras de Lenin en el Segundo Congreso de la Internacional Comunista: «Solamente con la instauración de soviets de campesinos y obreros podrán los pueblos oprimidos por el imperialismo conquistar su independencia total».

1928

[Tomado de *Julio Antonio Mella en El Machete...*]

Aquí nadie pasa hambre

Saludo a mi amigo el licenciado. Me presenta, con igual ceremonia que si estuviese en la corte, a «don Manuel Rodríguez, revolucionario sincero e industrial progresista».

—¿...?

—Pero ¡eres tú!

—Sí, hombre, soy yo. ¿No lo parece?

—Nada, estás muy cambiado. No se te conoce. ¿Qué eres? ¿Qué haces?

—Ya lo ha dicho el licenciado, que es hombre inteligente: soy «revolucionario sincero» —como siempre—, e «industrial progresista».

—¡...!

—Bueno, señor licenciado, me retiro con este viejo amigo. Dejo el asunto en sus manos. Confío en su «CIENCIA».

—Descuide usted. Adiós, don Manuel.

—Ya le he dicho: no me diga don Manuel, sino compañero Rodríguez.

—Está bien. Perdone, don... compañero Rodríguez. Todo saldrá bien. Usted triunfará.

Yo no salía de mi asombro. Me parecía estar en el teatro. Quise comprender e indagué:

—Oye, mano, ¿no te llamabas Centella cuando nos conocimos en los Batallones Rojos? Ese nombre era uno de tus orgullos. Y eso de «industrial». Creo que me están tomando el pelo. Otra cosa: ¿qué haces con ese licenciado politiquero profesional y extorsionador de obreros en las Juntas de Conciliación?

—Te contaré —respondió el don Manuel un tanto embarazado—. Pero antes vamos a comer. Tú sabes que nosotros

los revolucionarios creemos que primero se llena el estómago y luego se piensa. ¿No dicen así los «marxistas», como tú decías, que debemos ser todos?

—Sí, los «pancistas»...

Me metió en un automóvil que aguardaba y, sin palabras previas, dijo: «Juan, vamos a comer».

Cruzamos calles. Llegamos. Nos bajamos frente a un gran restaurante. La música, los espejos, las miradas de las mujeres y el olor de los platos raros desequilibraban los nervios. Durante un rato no hablamos. El menú absorbe la atención cuidadosa de mi amigo. Finalmente, por decir algo, exclamé:

—¡Qué alegría! Ya llevábamos mucho tiempo sin vernos. Estás muy cambiado. Estás muy... gordo.

En efecto, don Manuel tiene el aspecto común a los burgueses y a los cerdos que tantas veces han reproducido los pintores y los caricaturistas: el estómago era todo el cuerpo y la cabeza y los demás órganos parecían simples adornos del estómago.

—Sigo siendo el revolucionario de antes —anunció defendiéndose de un ataque que veía en mi rostro—; pero ahora soy más realista, más sabio, en fin. Más práctico. «Renovarse o morir», ¿no dicen así?

—Sí. («Sí» es la palabra benévola que suplanta al insulto muchas veces).

La primera copa de vino desató su entusiasmo y su lengua. Habló:

—Ayer fuimos a la revolución para destruir la reacción porfirista, la maldita tiranía y su continuación, el hueratismo. Queríamos que todos los hombres fuesen iguales. «Derechos iguales y posibilidades iguales para todos», ese era uno de nuestros lemas. Pero la revolución ya terminó. Conquistamos lo que anhelábamos y ahora es el momento de la reconstrucción.

Un eructo, producido por las salsas infernales de la sopa, interrumpió su perorata. Luego continuó:

—Necesitamos libertarnos del extranjero imperialista. Si luchamos fue para tener nuestras propias fábricas.

—«Propias»... ¿de quién?

—Pues de los ciudadanos más aptos, más enérgicos, más prácticos.

—¡Ah! Yo creía, y así creíamos muchos en los «Batallones Rojos», que algún día las fábricas iban a ser de TODOS los trabajadores.

—¡Tonterías! Hombre, parece que los años no pasan para ti, estás igual que... (Una espina de pescado clavada en el cielo de la boca lo hace detenerse). Yo sí que estoy haciendo ahora la revolución. Mira: obtuve del Gobierno una concesión para proveer de ropas a las Fuerzas de Estado. Hoy tengo una fábrica de tejidos que es un orgullo del país. Allí doy de comer a muchos padres de familia. Allí no hablo de socialismo, sino que lo pongo en práctica. Tengo una escuela que enseña la necesidad de que estén unidos todos los encargados de la producción: obreros y patronos. Allí se perfeccionan muchos obreros; hoy mi producción es superior a la de los competidores; allí, en fin, estoy haciendo verdadera patria...

¿A qué más podríamos aspirar los revolucionarios?

—Está bien. ¿Y ese asunto que tienes con el licenciado?

—¡Ah! Eso es diferente, otra cosa. Resulta que hay en la fábrica un grupo de comunistas y no dejan trabajar en paz a los demás obreros. He tenido que expulsarlos y ahora me reclaman en la Junta de Conciliación y Arbitraje. Quieren impedirme que haga un reajuste de salarios. Ellos no comprenden los fines altruistas que persigo. Tú sabes cómo está la situación. No se vende nada: hay una crisis muy dura. Y los comunistas estúpidos hacen escándalos contra el reajuste. ¡Hay que sacrificarse por los demás, por la patria, por la humanidad! El obrero honrado y revolucionario comprende esto muy bien. Solamente le interesa que lo dejen trabajar para llevar un poco de pan a sus hijos.

¡No! ¡Eso sí que no! ¿Comunismo en México? ¡Nunca! ¡Primero que vengán los gringos!

Hay que ser como yo, socialista práctico. Tengo industria, doy sus derechos al trabajador; un lugar para trabajar y su

familia, un salario que no ganaba antes de la Revolución, facilidades para comprar con vales en mi tienda de abarrotes, un hospital si se enferma, y si muere yo corro con el entierro. ¿Qué más desean? Pero hay que reconocer mis derechos. Tengo un capital invertido que hice con mi trabajo y talento en la concesión que te dije y la responsabilidad de la marcha de toda una fábrica, que nadie se atrevería a llevar como yo. «Libertad, Igualdad y Fraternidad», esto es lo que pido y doy. ¡Lo demás es bolcheviquismo! Hemos conseguido la libertad para trabajar en donde cada uno quiera, la igualdad del rico y del pobre ante la ley y deseamos la fraternidad entre uno y otro. Aquí nadie pasa hambre. Todos pueden trabajar, te lo repito.

Don Manuel se detuvo como Sancho después de amonestar a Don Quijote. Creía haber dicho el novísimo evangelio social.

El mozo del restaurante, disfrazado con un frac negro como los aristócratas del Jockey Club, trajo la cuenta: \$12.50 por dos comidas y un *sandwich* para el chofer que lo había comido teniendo el volante por mesa y el ruido del motor por música.

«Aquí nadie pasa hambre»... ¡indudablemente! Cuando se levantó y pagó —dejando sobre el plato un vuelto de dos pesos cincuenta— iba chiflando la *Adelita*, como años antes en los campos de batalla. El mozo disfrazado de aristócrata hizo una reverencia como un chango ante un espejo.

—Yo soy un hombre demócrata. Me voy al Zócalo a pie, a lo pelado. Vaya despedir al chofer porque esta noche tengo un... paseíto y debe descansar. ¡El pobre tiene que atender el volante mientras los pasajeros atendemos a lo que llevamos al lado! —Hay que inventar automóviles movidos por radio, sin choferes, ¿no? Bueno, ¿me acompañas?

—Sí —contesté otra vez.

Aquella frase «aquí nadie pasa hambre», dicha por un «revolucionario», me zumbaba en los oídos como una avispa. «Doce cin-cuen-ta u-na co-mi-da». ¡Lo que gasta un obrero durante medio mes! «Libertad, Igualdad y Fraternidad».

¡Está bien! La libertad de venderse a un patrón o a otro; todos explotan igualmente. La igualdad entre el que tiene todas las riquezas y el que solo tiene su cuerpo debilitado por el hambre y el trabajo, y finalmente, la fraternidad entre el explotador y el explotado. He aquí lo que quería don Manuel. Esta era su fórmula, la fórmula de la burguesía internacional.

Un burgués explotador, un traidor cínico son casos naturales. Pero este don Manuel era algo insólito: mezcla incomprendible de socialismo y burguesía. El «espíritu práctico», máscara de la explotación, era su argumento supremo. Hay burgueses, hay traidores, hay revolucionarios. Pero una mezcolanza híbrida de estas tres cosas no creía que pudiera existir. Sin embargo, es posible que antes de la fábula cristiana de María y las mulas no se conocieran tampoco estos animales. He aquí lo que son don Manuel y los de su especie: ¡mulas de la Revolución! Caminamos. Manuel lleno de entusiasmo (el alcohol de la comida no era ajeno a ese entusiasmo cívico), seguía cantando las excelencias del hoy, comparándolo con el ayer.

—Todos los hombres son felices —aseguraba. Si sabes comprender, verás que hasta el cargador que lleva sobre sus espaldas por varios kilómetros su bulto está contento, porque es un hombre libre. Puede votar, ser diputado y gobernador. ¡Yo espero algún día ser algo! Hay una Constitución lo mismo para el pobre que para el rico. ¡Cuántos obreros hay hoy que son ricos y gobernantes de influencia! Muchos han hecho posición y son personas distinguidas. ¡Esto lo ha ganado la Revolución!

De pronto nos detenemos en una esquina. Estamos frente a una pulquería: Mi Revolución Social tal es el nombre. Hay dos grupos grandes de gente del pueblo. Reina cierta agitación: la de los vencidos que luchan por la vida y la de los rebeldes que también luchan. En medio de los dos grupos que había frente a la pulquería dice don Manuel:

—Si el pueblo bebe hoy no es para olvidar sus penas, como ayer, sino para festejar su libertad. Fíjate: beben, cantan,

insultan al Gobierno; y el representante de la autoridad sabe que son ciudadanos libres y los respeta. ¡Cuándo íbamos a ver esto antes de la Revolución!

Mientras él hablaba, en uno de los dos grupos que había frente a la pulquería el «trabajo» se intensificaba. «Aquí nadie pasa hambre... Todo el mundo puede trabajar». Parecía que estábamos en una atmósfera distinta. Al clásico olor de las pulquerías se unía el nauseabundo e insoportable producido por los desechos de frutas, vegetales, etc., en descomposición. Junto a la caseta negra de un transformador de energía eléctrica los locatarios del mercado arrojaban los desperdicios de sus puestos, los que no servían ni para venderse clandestinamente en los restaurantes de a tostón; el jitomate rojo y negro como un tumor de carne humana con pus, las frutas podridas que se convertían en una pasta negruzca muy semejante al lodo que abunda en las esquinas, donde las carnicerías y las casas particulares arrojaban también todo lo que no servía y molestaba por el olor a sus propietarios. Sobre esas inmundicias, donde los gérmenes de todas las enfermedades se reproducían, donde las moscas acudían como a un paraíso, un grupo de hombres y mujeres, que en nada se parecían a los demás hombres y mujeres, disputaban a unos perros flacos las primicias del libre y comunal depósito de alimentos.

Miré a don Manuel. Pero él no veía aquello. Seguía contemplando cómo el borracho gozaba de la libertad conquistada en la Revolución, que era según él: beber pulque e insultar. Comprendí que tenía razón: «Aquí nadie pasa hambre». Tuve deseos de insultarlo y golpearlo. Me repugnaba más que la peste y que el cuadro de miseria... Pero miré al otro grupo. Era un grupo compacto de obreros con sus uniformes de mezclilla azul para el trabajo. Leían ávidamente un cartel encabezado por una estrella con una hoz y un martillo:

«Obreros, Campesinos, Revolucionarios Todos: dos hermanos inocentes van a morir. Contemplar en calma un crimen es cometerlo. La unión de todos nosotros los podrá salvar. Unámonos y arranquemos de las garras del imperialismo a

los camaradas Sacco y Vanzetti. Unámonos en esta batalla parcial de la guerra de clases, y que la unión nos sirva para la lucha final del mañana».

Allí estaban los vengadores del hambre y de la miseria del otro grupo; los vengadores de los que traicionan sus intereses de combatientes, agotando sus energías que debían ser revolucionarias, con el alcohol; los vengadores de los que sufrían por don Manuel y por los muchos don Manueles que existen.

«La lucha final», ¿cuándo será?

La estrella roja con la hoz y el martillo, como símbolo de una sociedad nueva; la figura porcina de don Manuel, como emblema del régimen burgués; el montón de seres sobre el montón de podredumbre, como gestación de los vengadores implacables; y el grupo de proletarios, como los conductores de la revolución social: todo esto lo vi claramente, superpuesto y a la vez, como una combinación cinematográfica de varios cuadros.

27 DE AGOSTO DE 1927

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

Fonógrafos y hombres

El Universal, el «gran diario» de los reaccionarios de México, puede sentirse satisfecho de su obra. Ha cumplido maravillosamente su clásico papel de corruptor de la conciencia nacional.

Su concurso de oratoria último ha servido para exacerbar el reaccionarismo que domina entre algunos jóvenes mexicanos que se dicen «portaestandartes de la cultura patria». El concurso ha patentizado cuánto de inútil y retrógrado hay en la cultura universitaria. También ha servido para enseñarnos el regionalismo, el localismo estrecho que existe entre algunos elementos de la República. La nacionalidad no ha llegado a formarse espiritualmente. Los oradores —no todos, pero sí muchos— hablaron de sus «patrias chicas» como si fueran naciones antagónicas entre sí y el concurso un combate de feroces rivales.

En varios concursantes la falsa erudición mató la verdadera cultura. Para estos la vida de hoy con sus problemas, sus luchas y sus esperanzas no existe. Donde termina el texto de historia o de filosofía, el viejo texto oficial, allí termina su cultura. Otros suponen que es pecado gravísimo pensar de manera distinta a la de sus maestros. Y así nos repiten los viejos tópicos sobre la Conquista, la «cultura» hispánica, Julio César, Napoleón y, cuando más modernos quieren ser, más salen con esa caricatura fetal de César que es Benito Mussolini.

Lo que el público, el joven público de espíritu muerto aplaudió más entusiastamente fue eso precisamente.

A nosotros estos oradores del concurso nos hicieron la impresión de perfectos y elegantes fonógrafos que repitieran

discos gastados de canciones viejas, adquiridos en polvorientas chacharerías.

No es de extrañar, pues, que humildes obreros, sin erudición universitaria, pero con la cultura que dan la vida, la diaria lucha de las clases antagónicas y el contacto sincero con la realidad, se vieran obligados a retar a los estudiantes de Jalapa a controvertir sobre su modo de presentar el socialismo.

Mas, por suerte, no todo fue así. También hablaron jóvenes de los que han visto realmente la vida, de los que han sabido del dolor de las multitudes, del ansia del indio por la tierra, del obrero por un mejoramiento económico y de todas las clases oprimidas por una emancipación real.

Estos, como el estudiante Castañeda, nos hablaron de las luchas populares, de la Revolución, de la Constitución y sus artículos 123, 130 y 27. Cuando quisieron evocar al «héroe» —uno de los temas de improvisación— no levantaron las momias sanguinarias de Porfirio Díaz o Victoriano Huerta, sino las vigorosas figuras populares de un Madero, un Zapata y, en la escala internacional, de un Lenin. La cultura es para ellos el reflejo de la vida actual. No son los fonógrafos anteriores. Razón tenían los reaccionarios del público en sisearlos y en patear como mulas. El siseo, las patadas y los gritos de protesta de los reaccionarios deben ser para estos muchachos de espíritu rebelde el mismo estimulante que han sido los insultos y las calumnias para los revolucionarios de todas las épocas; para los tribunos de la plebe, para los cristianos de las catacumbas, para los protestantes de la burguesía, para los enciclopedistas del siglo XVIII, para los utopistas precursores, para los libertadores americanos y, hoy en día, para los agitadores obreros, para los miembros del partido mundial de Lenin.

s. f.

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

El proyecto del nuevo Código Civil ante la opinión de los obreros y campesinos revolucionarios

Picapleitos, dueños de casa y damas católicas quieren que siga vigente un código escrito hace más de 20 siglos

El medio de producción de la vida material domina, en general, el desenvolvimiento de la vida social, política e intelectual.

CARLOS MARX

Sobre el proyecto de Código Civil que elaboró la Secretaría de Gobernación cuando aún estaba a su frente el ingeniero Adalberto Tejeda, se ha entablado una fiera disputa. ¿Es reaccionario o revolucionario el nuevo Código Civil? Basta ver quiénes son los que lo atacan para darnos cuenta de que es revolucionario: Liga de Propietarios de Casa, «altas damas» de la sociedad, latifundistas, viejos abogados, Cámaras de Comercio, toda la flor y nata de la reacción.

Pero no basta con que el nuevo Código sea revolucionario; hay que ver por qué y hasta qué grado es revolucionario, pues esto interesa a los trabajadores y a todos los elementos pobres de la sociedad.

Nuevas épocas, nuevas leyes

En algunos sectores del proletariado existe la idea de que el Código Civil, lo mismo que las otras leyes, no tiene nada que ver con la clase trabajadora. Nada más injusto, sin

embargo. Si el capitalismo domina en el mundo, lo hace precisamente por medio de sus instituciones políticas, por la red de sus leyes y el poder de la ideología burguesa sobre las multitudes. Todo cambio en cualquiera de las partes de la superestructura de la sociedad corresponde a un previo cambio en la estructura económica y en la correlación de las fuerzas de las clases.

Es mediante la ley burguesa que el proletariado siente la opresión legal o jurídica del capitalismo. El nuevo Código es una manifestación de la transformación económica habida en México y de sus consecuencias en la lucha política. Como en este movimiento han tomado parte elementos revolucionarios como son los obreros, los campesinos, los intelectuales y la pequeña burguesía liberal, el nuevo Código refleja esas luchas y hace algunas concesiones a esos elementos (como inquilinos, etc.). Pero está muy lejos de ser un código bolchevique, como algunos insinúan, ignorando lo que es bolchevismo o comunismo. El Código no refleja la dictadura democrática del proletariado, como los códigos soviéticos, sino el espíritu revolucionario, contemporizador y liberal de la clase directora de la Revolución Mexicana, que hasta hoy ha impuesto su ideología a demás clases revolucionarias: la pequeña burguesía liberal.

Un principio general que cambia

Es un principio antiguo y generalmente aceptado de que «la ignorancia de la ley no excusa su cumplimiento». Pero el nuevo Código agrega: «los jueces, teniendo en cuenta el notorio atraso intelectual de algunos individuos, su apartamiento de las vías de comunicación y su miserable situación económica, podrán, si está de acuerdo el Ministerio Público, eximirlos de las sanciones en que hubieren incurrido por la falta de cumplimiento de la ley que ignoraban».

Reconocimiento de los sindicatos

El nuevo Código Civil incorpora las conquistas de la Revolución, reconociendo personalidad moral a los sindicatos y a las demás agrupaciones profesionales que establece el artículo 123 de la Constitución del país. También las cooperativas y sociedades mutualistas son reconocidas especialmente.

El matrimonio y el divorcio

La negativa para cumplir una promesa de matrimonio obliga a quien la hace a resarcir los gastos hechos por la otra parte.

Cuando algunos de los futuros cónyuges no sea mayor de edad, y el padre le niegue el permiso para contraer matrimonio, podrá hacerla con permiso del Presidente Municipal.

Según el nuevo Código, tanto la mujer como el hombre están obligados en el matrimonio a contribuir para los gastos y a ayudarse mutuamente. Ambos tendrán la misma autoridad en el hogar. No será posible contraer matrimonio cuando se padezca alguna enfermedad contagiosa o hereditaria pudiendo cualquiera denunciar la infracción en nombre del interés social.

La administración de los bienes puede hacerse por separado teniendo ambas partes iguales derechos civiles sobre ellos:

Queda en pie el matrimonio (todavía existe la propiedad privada y el código trata de reforzarla en cierto sentido con el patrimonio de familia), pero con nuevas bases. Por encima del interés familiar se reconoce el interés social. Y en los casos en que ambos se opongan, deberá prevalecer el interés social. Por eso vociferan tanto las «altas damas».

Los diecisiete motivos de divorcio que se establecen hacen que el matrimonio deje de ser un vínculo eterno como ocurre en el derecho canónico para los pobres y sin influencia hallando solución en consecuencia los clásicos matrimonios forzados y convencionales de la sociedad burguesa. La última

causa de divorcio es el mutuo consentimiento. Cuando no se tengan hijos después de cierto tiempo podrá solicitarse el divorcio, y en el caso de que existan se establecen medidas para garantizar su porvenir.

Con objeto de proteger a los «hijos naturales», en algunos casos es permitida la investigación de la paternidad, cosa vitanda para el derecho antiguo que, hasta en el adulterio, considera sagrado el matrimonio burgués.

Limitación del derecho de propiedad

De los tres clásicos derechos de la propiedad en el concepto romano (el derecho a usufructuar, el derecho a usar y el derecho a abusar de la propiedad), el nuevo Código no reconoce más que los dos primeros. Esto provoca, naturalmente, las iras de los individualistas propietarios, que creen que deben seguir con el derecho al abuso (*jus abutendi*), como si no hubieran pasado muchos siglos de Roma a México.

Estos señores para los cuales el Derecho Romano es algo eterno e intocable, en buena justicia no debieran tener permiso para utilizar los trenes, ni los autos ni los aviones. La litera romana debería ser su único medio de locomoción. Y ni aun así se les podría reconocer el derecho de abuso, en estos días en que hay ya una nación que ha abolido la misma propiedad privada.

El nuevo Código establece que un bien rústico o urbano que esté abandonado durante diez años consecutivos podrá ser denunciado, obteniendo el denunciante una parte de su valor. Concretamente, se declara que el propietario de una cosa, además de «disfrutarla con las limitaciones establecidas en las leyes y reglamentos», tiene «el deber de ejercitar ese derecho de manera que se obtenga un beneficio social»... Con esto se ratifican las limitaciones impuestas a la propiedad por el artículo 27 de la Constitución.

El patrimonio de familia

En el título cuarto es donde se comprueba el carácter pequeño-burgués del nuevo Código. El socialismo que en él existe no es más que el socialismo liberal de esta clase. Pero ante la situación económica de México, bloqueado por la gran propiedad latifundista e improductiva; ante la situación histórica de la clase portadora del socialismo, la formación del patrimonio de familia constituye un acto revolucionario. Este patrimonio de las familias pobres se formará con bienes tomados de varias maneras, por causa de «utilidad pública». No solamente las familias rurales, sino también las urbanas recibirán este beneficio, utilizándose para ello los lotes y fraccionamientos cuyos propietarios no comiencen a edificar en el plazo de dos años para los lotes provistos de agua, y de tres años para los demás.

Por otra parte, los derechos concebidos a los autores, iguales o muy semejantes a los de otros códigos (más garantizados en el que motiva estas líneas) vienen a demostrar que el intelectual no es un proletario actualmente desde el punto de vista económico, sino un pequeño propietario de sus obras intelectuales, que vienen a ser sus mercancías, vendidas como cualquier otra en la sociedad capitalista.

La cuestión del inquilinato

El nuevo Código no ha olvidado la mísera condición de los inquilinos, sus huelgas y luchas para lograr un mejoramiento, y les concede algo de lo mucho a que tienen derecho.

Cuando un propietario no haga las mejoras que la casa requiere, el inquilino podrá hacerlas a cuenta de renta. El arrendador es responsable de los defectos de la casa. Cuando el inquilino descubra estos defectos —falta de agua, etc.—, podrá pedir la rescisión del contrato o la disminución de la renta.

Si el Código se pone en vigor no será necesario pagar un mes entero al salir de una casa después de transcurridos unos días del mes; se pagará solamente por los días vividos en la casa.

Las fincas urbanas deberán estar en condiciones higiénicas. Cuando los inquilinos sufran algún daño por las malas condiciones de la habitación, inclusive enfermedades, el arrendador o propietario será responsable, estando sujeto a indemnizar.

Cuando exista escasez de casas habitables, nadie podrá negarse a arrendar las que posea.

En alquiler de predios urbanos hay algunas ventajas para los inquilinos. Vencido un contrato de arrendamiento, no se podrá expulsar al inquilino si está al corriente en sus pagos. En tal caso tendrá derecho a la prolongación del contrato por un año, a menos que el propietario desee habitar personalmente la casa.

El contrato de hospedaje

El nuevo Código trata de atenuar la actual forma de explotación de los contratos de hospedaje.

Todo lo que se deposite en un hotel, aunque el inquilino conserve la llave del cuarto, se considera como dejado en depósito al propietario del hotel, que será responsable a despecho de los clásicos cartelitos.

Otros muchos puntos podríamos tocar en relación con el proyecto de Código Civil; pero solamente hemos querido tratar los que más interesan a las clases trabajadoras, que en este caso han permanecido inactivas mientras los reaccionarios llevan adelante su campaña contra el nuevo Código. En caso de que se aprueben sus 3 045 artículos en la forma que hoy tienen, los elementos revolucionarios verán encarnar en derecho escrito algunos de sus anhelos de mejoramiento, aunque no los más esenciales.

Urge, pues, bloquear la acción de los propietarios de casas, de los capitalistas extranjeros, de los licenciados reaccionarios (encabezados por el ex-revolucionario Luis Cabrera) y de las damas «bien» que han puesto el grito en el cielo y están moviendo todos los hilos contra la nueva legislación civil que se trata de implantar en el Distrito Federal y en los territorios.

2 DE JUNIO DE 1928

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

Un licenciado y nada más

Teóricamente la profesión de abogado es la más «noble» de todas. Se supone que así como el médico ha de curar todos los males físicos, el abogado ha de hacer justicia siempre.

Pero ¿qué es la justicia?

No podemos concebirla en abstracto, como algo inmaterial que flota por encima de los intereses e ideologías de las clases sociales. Son precisamente los licenciados los que así tratan de hacerla creer. Según su verba, la interpretación de las leyes es algo tocado de divinidad y las mismas leyes son algo elaborado para el bien general y no para defender los intereses de las clases dominantes.

Un ejemplo típico de esta mentalidad nos lo proporciona un licenciado de Pachuca. Hace unos días fueron encarcelados en la capital hidalguense varios obreros que no habían cometido más delito que tomar parte en una manifestación. Alguien fue a ver al licenciado del cuento, que se encargó del asunto. Pero... la «fuerza oculta» que todo lo maneja en la sociedad presente, la fuerza capitalista entró en juego. Los detenidos fueron a declarar y el juicio se inició sin que pudieran ver al abogado defensor.

¿La causa? Nos la dice el mismo licenciado: «Creía que era un asunto político; pero ahora resulta que es social porque la compañía (Compañía Minera Dos Carlos, capital norteamericano) está interesada en que se castigue a los que tomaron parte en la manifestación a favor del minero Islas, y como mi padre, usted sabe, es miembro de la compañía, yo no puedo ponerme frente a él defendiendo este caso».

Es decir, que una compañía imperialista, un padre, un interés creado, están por encima del deber de auxiliar a

unos inocentes. Si este abogado fuera médico y aplicara el mismo criterio, seguramente no curaría a los obreros que se hiriesen en accidentes en las minas o en una manifestación revolucionaria, cuando la compañía deseara su muerte.

Y así fueron los trabajadores ante los jueces, sin defensa, comprobando una vez más con su desamparo que la llamada justicia, los licenciados, las garantías legales, el derecho de defensa son lujos que solo pueden pagar los que tienen dinero.

Pero el proletariado y los que por su lucha caen en las cárceles no desesperan. Convencidos de que tras de cada llamada patria existen en realidad dos patrias antagónicas: de un lado los explotados y del otro los explotadores.

Saben que la lucha es a muerte. Saben que la justicia, como todo hoy en día, no es más que un patrimonio de la clase dominante.

Cuando en la oscuridad de la galera los agitadores y aprehendidos recuerdan a los compañeros que están en libertad, y repasan los episodios y las grandezas de la lucha por la revolución, evocan también la figura del abogado, del pobre abogado que no es más que uno de tantos esclavos de la sociedad capitalista, en la cual no se puede hacer el bien cuando va contra el interés de clase, cuando están de por medio la «posición social» y los negocios.

Sin embargo, mientras oyen el alerta de la guardia, como un alarido de fiera también encadenada, los presos nuestros leen en letras rojas sobre el muro de la prisión: «La emancipación de la clase trabajadora ha de ser obra de la clase trabajadora misma». Y sonríen los nuevos cristianos en las nuevas catacumbas.

20 DE JUNIO DE 1928

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

Cómo llevar a cabo la Unión Sindical

Unificación Sindical Nacional:

- a) Cómo realizarla.
- b) Línea de conducta ante las organizaciones que no concurran a la asamblea.

La asamblea se reúne con el fin de unificar al proletariado mexicano. No es una reunión para agrupar a unos cuantos sindicatos bajo las órdenes de un grupo de líderes que hagan el juego a la política burguesa. Un carácter netamente clasista impera en todo el programa. ¿Cuál es el modo de hacer la unidad sindical? Es una tarea larga y no es posible suponer que la conquista mayor del proletariado se podrá obtener en unas cuantas horas. Pero la gran Asamblea dará los primeros pasos. A nuestro juicio, la manera más efectiva de agrupar al proletariado mexicano es reunir a todos los sindicatos autónomos que no pertenecen a ninguna central sindical y que han sufrido grandemente por su aislamiento. El agrupamiento de varios centenares de trabajadores en una Confederación Unitaria Sindical es el más grande servicio que se puede prestar a la causa del trabajador en México. Esta Confederación habrá hecho la parte más importante de la unificación nacional. Después le quedará como tarea ser un ejemplo para el resto del proletariado organizado del país; para la CROM y para la CGT. No [es] en el terreno de la teoría y de las discusiones inútiles donde se va a comprobar cuál táctica es mejor, la de colaboración de clases, la de la confusión política del laborismo con la organización sindical, la del apoyo incondicional a los go-

biernos (el apoyo a Calles), en fin, la táctica que siguió la dirección de la CROM; o la de la constitución de una secta en donde solamente quepan los que predicán y aceptan el anarquismo, los que no quieren ver que existe el Estado y olvidan las luchas diarias por el paraíso lejano del anarquismo y no saben que el obrero tiene que comer y mejorar día a día; la táctica llamada anarquista que han seguido los líderes de la Confederación General de Trabajadores y que no ha dado más resultado que el debilitamiento progresivo de la organización; o la táctica nueva que se va a probar con la nueva organización sindical que deberá surgir, la táctica de reconocer que la fuerza principal de los obreros depende de sus propias organizaciones y no de los favoritismos que gobernantes más o menos liberales les quieran hacer, la táctica que haga al obrero adquirir conciencia de sus fuerzas para la lucha diaria, por la educación constante en los principios revolucionarios del proletariado; la táctica que no olvide que en la sociedad existe una guerra de clases declarada por la burguesía contra el trabajador, y que esta se lleva a cabo en todos los terrenos, que la burguesía no cede porque sea buena o tenga «corazón», sino por la presión organizada de los trabajadores: la táctica que predique constantemente que la lucha no podrá terminar hasta que los obreros y los campesinos tomen lo que les pertenece —las tierras y las fábricas— y establezcan una producción colectiva sobre las ruinas de la producción individualista, burguesa y de explotación máxima del actual régimen capitalista. Pero si esta táctica ha de ser efectiva, si se ha de llegar a esa meta ansiada, no se podrá olvidar las luchas diarias: hacer que se cumpla la JORNADA DE OCHO HORAS; que los NIÑOS y las MUJERES no sean asesinados impunemente en las fábricas por la explotación del patrón; que se INDEMNICE a los obreros despedidos injustamente; que se detengan los PAROS Y REAJUSTES, verdaderas ofensivas contra los trabajadores; que no se asesine a más agraristas; que no se rompan las huelgas...

La posición de la nueva organización ante el resto del proletariado

Esa nueva organización y su lucha serán el mayor servicio a la UNIDAD SINDICAL en México. ¿Por qué? Porque harán la UNIDAD SINDICAL REVOLUCIONARIA, que es la única útil para la clase obrera.

¿Podrán las organizaciones autónomas aceptar hoy el ingreso en la CROM o en la CGT? Esto sería el suicidio del movimiento sindical.

Los que ingresaran a la CROM tendrían que aceptar toda la táctica enunciada de los líderes actuales, tendrían que ser juguetes de las maniobras personales del grupo Acción, someterse a su política y no protestar. Ya se sabe que la CROM adoptó un acuerdo en una de las reuniones que tuvo con la American Federation of Labor, en el sentido de que no podían existir comunistas ni radicales en las organizaciones adheridas a la CROM. Ahora bien, este acuerdo no se ha aplicado solamente a los comunistas los cuales han sido asesinados (como Tobón) y expulsados con más rigor del que la policía emplea para perseguirlos, sino que se ha aplicado a todos los obreros que han pretendido hacer valer las miserias y dolores de su clase contra la poca efectividad de la táctica de los líderes. Hacer la unidad con la CROM de hoy —a pesar del respeto que se debe tener a los grupos revolucionarios que existen en ella— sería hacer la unidad con aquellos hombres que tantas huelgas han roto y que tanto mal han hecho al obrero; sería entregar a las organizaciones autónomas en manos de los lugartenientes de la burguesía y del imperialismo, que utiliza la American Federation.

¿La unidad con la CGT?

No se concibe que de la noche a la mañana todos los obreros acepten el ideal y las tácticas anarquistas... inconvenientes para la lucha actual.

¿Cuál debe ser la posición correcta ante las otras organizaciones sino se va a pedir la afiliación incondicional a los laboristas, ni a los anarquistas?

Ya dijimos algo: ser un ejemplo. Luchar con las nuevas tácticas anunciadas, organizar a los millones de obreros mexicanos desorganizados en México y en los EE.UU., y probar con hechos cuál es el camino más útil para la verdadera revolución social —la que emancipa al obrero y al campesino y no la que tan solo se escribe al final de las cartas y manifiestos.

Cuando los obreros mexicanos se den cuenta de que deben de estar unidos en una sola organización nacional e internacional, entonces ya se hará la unidad. Una futura asamblea de Unificación Obrera y Campesina podrá lograr que, además de las organizaciones asistentes, vengan la CROM y la CGT, aun contra la voluntad de algunos directores reaccionarios. Allí las delegaciones genuinas de los obreros sabrán señalar cuál es la forma mejor de luchar, de unirse y de organizarse.

Mientras tanto, la nueva Confederación no debe dedicarse, como hoy lo hace la CROM, a declarar sus mayores enemigos a las organizaciones obreras que no piensan como ella. No, cualesquiera que sean las diferencias entre obreros, el enemigo mayor es la burguesía. Contra ella la guerra. En todas aquellas acciones en que los obreros actúan contra la burguesía en defensa de sus intereses, los trabajadores de la nueva organización deberán hacer el frente único para la lucha común guardando la independencia de su organización y de sus principios.

¡Hacia la Unidad Sindical, por la Unificación inmediata de las organizaciones más avanzadas, para dar el ejemplo y ser la Vanguardia en estos momentos de persecuciones y deserciones! Tal es la tarea.

1928

[Tomado de *Mella 100 años...*]

Cómo interpreta el laborismo la lucha antimperialista

Ahora que ya pasó el escándalo levantado por las declaraciones del licenciado Chávez sobre la Conferencia de La Habana, otro de los delegados, el licenciado Vicente Lombardo Toledano, miembro del Partido Laborista, publica su opinión sobre la famosa conferencia. En resumen, las declaraciones del licenciado Toledano justifican las acusaciones del licenciado Chávez.

Lombardo Toledano se declara contra el imperialismo, contra la Doctrina Monroe, instrumento de este, y, en cierta forma, contra la política seguida por la Unión Panamericana. Pero... aquí sale el espíritu laborista y colaborador del antiguo miembro del Grupo Solidario del Movimiento Obrero. Afirma Toledano que es un triunfo el hecho de que, a propuesta de la delegación de la CROM a la conferencia, se acordase tratar en la próxima reunión, dentro de cuatro años, la «cuestión obrera», que hasta ahora las conferencias panamericanas habían olvidado.

Justifica esta proposición el licenciado Toledano afirmando que el movimiento obrero debe penetrar hasta en aquellas organizaciones que son instrumentos del capital para conquistar sus mejoras.

Pero aquí surge la cuestión: ¿Quién utiliza a quién? Con la iniciativa de los delegados del Comité Central de la CROM, ¿el movimiento obrero puede utilizar a la organización política del imperialismo yanqui (la Unión Panamericana), o esta, y por tanto el imperialismo, utilizaron al movimiento obrero? Esto es lo que los señores reformistas no ponen en claro porque no les conviene.

Toca a nosotros, los comunistas, decir cuál es la posición justa a este respecto. Nosotros somos partidarios de trabajar en las organizaciones susceptibles de revolucionarse, en todos los organismos que cuentan con masa obrera y campesina o elementos revolucionarios.

Por ejemplo, trabajamos dentro de la CROM para librar a la masa proletaria de la dictadura personal de un grupito de especuladores de la política y explotadores de sus antiguos compañeros. Pero no estamos dispuestos a trabajar también, por ejemplo, en las oficinas de la Bolsa de Nueva York, para «obtener mejoras para el proletariado».

La única actitud revolucionaria, proletaria, verdaderamente socialista es trabajar en las organizaciones de la burguesía y del imperialismo, para desenmascararlas, para destruirlas, para desprestigiarlas ante el pueblo trabajador. Esta actitud cabe, por ejemplo, en la Liga de Naciones y en la Unión Panamericana en el orden internacional, y en las Cámaras Legislativas en el orden nacional. Un ejemplo de ese trabajo es la actitud de la delegación soviética en la Conferencia del Desarme, que ha servido para comprobar plenamente cuánta hipocresía encerraban las proposiciones de desarme de las potencias imperialistas. Ningún revolucionario puede ir a justificar, a sostener, a tratar de hacer grato a los trabajadores un órgano de la burguesía o del imperialismo. Cuando se intenta hacer esto, como en el caso de la proposición de que la Unión Panamericana trate los asuntos obreros, lo que se logra es que las fuerzas reaccionarias utilicen a los trabajadores y empleen las «reformas» para engañarlos, para hacerles creer que en esos organismos de la burguesía tienen algunas probabilidades de éxito y de utilidad.

¿Por qué no se trabaja en las ligas católicas de los «cristo-reyes», con objeto de lograr beneficios para el obrero? Porque lo único que hay que hacer con ellas es destruirlas. Este es el caso de la Unión Panamericana. La Unión es un instrumento del imperialismo; en consecuencia, cualquier colaboración

con ella es, aunque no se desee, una colaboración con el imperialismo.

El proletariado de la América Latina no tiene más esperanzas que su unificación en un gran organismo continental y su solidaridad con el movimiento obrero internacional. Esto es lo único práctico y lo único honrado, aunque no sea laborista.

MAYO DE 1928

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

La libertad sindical en México de Vicente Lombardo Toledano

Ha comenzado a circular en México este libro del exdirector de la Preparatoria. Está dedicado «a los obreros y campesinos que lo eligieron diputado», y escrito a instancias y ruegos de la Liga de Naciones, por conducto de la Oficina Internacional del Trabajo. Desde luego, el origen no lo hace muy recomendable.

No vamos a hacer una crítica detallada del libro, que en general tiene profusión de datos sobre el movimiento obrero, a pesar del espíritu sectario con que lo fabricó su autor, que todo lo ve con lentes «amarillos». Nos limitaremos a no pasar por alto las calumnias e inexactitudes que levanta contra el movimiento de izquierda y verdaderamente revolucionario del país.

Mala fe contra los ferrocarrileros

Dice Toledano que la organización ferrocarrilera no es independiente, sino algo así como una caricatura de las «hermandades» ferroviarias yanquis. Critica la vieja estructura de la organización, pero no dice nada de la nueva, dada después del congreso. Afirma que la Unión de Mecánicos Mexicana ha desaparecido, y que la «Sociedad» de la CROM cuenta ya con la mayoría. En su sectarismo, Toledano no ve que la huelga ferrocarrilera está en pie y que la banda de esquiroles organizados por los suyos no ha sido bastante para romperla definitivamente. También olvida Toledano que Morones declaró ilícita la huelga ferrocarrilera para destruir la organización, arma de lucha contra el imperialismo.

El «marxismo» de un intelectual

Primero: la Internacional Campesina no es rusa, amigo. Su presidente no es ruso, y ella tiene afiliados en todos los países. ¿Acaso es holandesa la Internacional de Ámsterdam? Esta es la primera melladura que recibe el acero «toledano» al entrar en nuestro territorio teórico... Después, refiriéndose a la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz, dice que «no son agrupaciones organizadas de acuerdo con la doctrina marxista». Véase por qué: «La Liga combatió la rebelión delahuertista y, a pesar de su tesis social, colabora con el Gobierno y acepta como lícita la lucha política».

¡Por el dios laborista! Levántate, Toledano, que te has hundido en el fango. ¿Dónde te han dicho que el marxismo es «apolítico» y que no puede combatir al imperialismo y la reacción feudal en todos los terrenos? Combatimos, además, en todos los terrenos también al «colaboracionismo» con la burguesía que ustedes predicán y practican. Si en sus ratos de ocio el intelectual laborista ha hojeado el ABC de la lucha social, debe saber este principio básico del marxismo: «que toda lucha de clases es una lucha política por la conquista del poder». ¿Y el Manifiesto Comunista de 1848?, ¿y la acción de todos los partidos comunistas del mundo en el Parlamento y fuera de él, no le dicen nada a don Vicente?

Lo que le duele a Toledano, como les duele a Morones y demás, es que haya sido la masa campesina simpatizante del comunismo la que destruyera la reacción de la huertista. Por esto anuncia la futura muerte de la Liga Nacional Campesina (cuyo nombre ni siquiera sabe correctamente). Pero eso no ocurrirá, señor licenciado. Serán los campesinos revolucionarios los que destruirán otra vez a la reacción feudal y al imperialismo extranjero, y cada vez serán más fuertes. Pero no se asuste, don Vicente. Usted es un hombre estudioso, y cuando tengamos en México un Gobierno Obrero y Campesino, le pondremos a estudiar

gratuitamente el marxismo. Entonces escribiré a favor de nosotros, porque seremos fuertes. Así son casi todos estos intelectuales.

25 DE JUNIO DE 1927

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

El capitalismo obrero como fórmula de salvación

A su vuelta de los Estados Unidos, Morones y Moneda trajeron la fórmula decisiva para salvar al obrerismo latinoamericano: los Bancos Obreros. Los líderes de la CROM que atacan al comunismo por ser —según ellos— «una doctrina moscovita», no tienen ningún inconveniente en patrocinar el sistema de agarrotamiento de la clase obrera que emplea el capitalismo imperialista de los yanquis. ¡Ellos sí que traen «doctrinas extranjeras» a nuestro medio! La razón es clara. Basta comprender por qué existen esas «doctrinas» en los Estados Unidos.

Yanquilandia es la nación imperialista más floreciente, por el saqueo metódico de las riquezas de los demás pueblos de la tierra. El bienestar de la clase capitalista yanqui es exuberante. Esto le permite dar a los obreros, a «sus» obreros en los Estados Unidos, unas cuantas mejoras para hacer creer que los intereses de los patronos son los mismos que los de los explotados. De aquí nace toda esa «colaboración de clases» que adopta distintos nombres y facetas. Una muy conocida es el «fordismo», el método de Mr. Ford con sus empleados. Los sindicatos patronales y obreros por industrias, de los cuales son un remedo pálido y fracasado en México las «convenciones mixtas», son una de las panaceas yanquis. A esta familia pertenecen también los Bancos Obreros.

Los Bancos Obreros no son ni una salvación ni una mejora para los trabajadores. No son una salvación porque el CAPITAL no será de los obreros. Solamente desconociendo toda la teoría moderna del capitalismo financiero, del capitalismo en la época actual, que forma la base del imperialismo, puede suponerse que haya una o varias pequeñas

unidades bancarias autónomas sin sufrir ni la competencia ni el control de los grandes *trusts* bancarios. No constituye siquiera una mejora temporal, porque el obrero mexicano no tiene base económica dada la situación del país, completamente distinta a la de los E. U. para unir ahorros que no existen y constituir los bancos con el esfuerzo de la misma clase obrera. Suponiendo que esto se hiciera, siempre irían a caer bajo el control de los grandes bancos imperialistas. Es muy posible, sin embargo, que en su interés de impedir la lucha de clases en su forma más aguda y necesaria, los líderes amarillos apelen a todos los medios imaginables para «aclimatar» en México los Bancos Obreros. Por ejemplo, sería interesante que la CROM —por voluntad de los líderes— solicitara algún empréstito a una casa bancaria imperialista para establecer los Bancos Obreros. Es indudable que encontraría eco su petición. Los capitalistas de cualquier nacionalidad no desearían medio mejor para controlar a los obreros.

Los Bancos Obreros en los Estados Unidos tienen otro aspecto. Por este medio, el capital excedente —llamémoslo así— de los obreros vuelve a los capitalistas. Un patrón yanqui paga un salario más alto del que paga uno por acá. Entonces el obrero piensa en el ahorro, para lo cual hay muy buenas propagandas en las religiones y en las sociedades capitalistas. Va al Banco Obrero y deposita sus ahorros. Como los grandes bancos controlan a casi todas las demás unidades bancarias, el dinero obrero vuelve a ser controlado por el capitalista. Pero hay algo más. Todos sabemos que el dinero no queda quieto en las cuevas de los bancos, sino que entra en inversiones y negocios capitalistas para aumentarse. No tendrían chiste las casas bancarias y los intereses sin esto. ¡He aquí, pues, a los ahorros del proletariado ayudando en sus negocios a los capitalistas!

El aspecto psicológico de la cuestión es también interesante, y es el que más interesa a los colaboracionistas que quieren tapar el sol con un dedo. El obrero se hace ilusiones creyendo que va a emanciparse dentro de la sociedad

capitalista, sin violencias, sin gobierno obrero y campesino, sin socialismo, sin llegar nunca al comunismo. Muchos líderes obreros, en vez de aspirar a ser los directores de la Revolución social, aspirarán a ser los directores del ilusorio imperio financiero proletario. La corrupción y la domesticación encuentran aquí una buena oportunidad. Eso quiere el capitalismo explotador: que colaboren con él, que lo imiten; pero que no lo destruyan ni lo ataquen. Bien clara está la traición que representa la creación de los Bancos Obreros.

No hay que alarmarse. El sueño de verano tenido en Washington por los dos «grandes» líderes del reformismo nacional, no será nunca realidad. Este sí que es —lo repetimos— un intento fracasado de «extranjerización» en el sentido nocivo de la palabra. Es una medida disolvente, verdaderamente DISOLVENTE por engañosa y antiproletaria. No triunfará, porque aquí no estamos en el país más rico, reaccionario e imperialista del mundo, y Morones, aunque no quiera, tiene que actuar en muchas cosas con la masa revolucionaria de la CROM, masa que no es la casta aristocrática que sobrenada en la American Federation of Labor, donde le dieron la receta «salvadora» de los Bancos Obreros.

Diremos algo más sobre este tema y sus derivados.

20 DE AGOSTO DE 1927

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

Liga Internacional Pro-Luchadores Perseguidos afiliada a la Ayuda Internacional Roja, México, D.F.²

Su propósito es defender a todas las víctimas de los Gobiernos burgueses y a todos los revolucionarios que, por luchar contra el capitalismo y el imperialismo, sufren los ataques y atropellos de estos; socorrer a las familias de los que mueran en la lucha; ayudar a la defensa legal de los presos; hacer manifestaciones y protestas en su favor; recolectar fondos. Esta ayuda solidaria la Liga la hará extensiva a cualquier obrero o campesino, sin tomar en cuenta su filiación política o sindical, su raza, nacionalidad, ni cualquier otra de las clasificaciones con que la burguesía suele fomentar divisiones en la clase proletaria.

El mero hecho de atraer la ira de un Gobierno por luchar en pro de su clase, basta para adquirir derecho a la ayuda material y moral de la Liga a cualquier trabajador, ya sea anarquista, comunista, sindicalista o de cualquier otra filiación.

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

² Primer artículo de los estatutos de esta organización.

**CLASES SOCIALES,
RAZA Y ETNIAS**

Sobre la misión de la clase media

¿Qué es la clase media?

No puede negarse la gran importancia de este tema. La denominación común de «clase media» no es muy concreta.

Pero es imposible negar la existencia de esa clase y hasta la existencia de una «conciencia de clase» de los elementos de la clase media: saben sus intereses y luchan en todos los terrenos por defenderlos. Hay centenares de partidos que no tienen escrúpulo en llamarse «de la clase media». Ningún partido burgués ha tenido igual valor; por el contrario, muchos partidos y elementos burgueses se disfrazan con el amplio y benévolo traje de la clase media. Hasta en los sectores revolucionarios se llega a confundir lo que realmente es clase media. Por eso puede ser útil fijar unas cuantas ideas sobre lo que es clase media, sobre sus problemas y su porvenir.

Los que se afilian bajo el pabellón incoloro de la clase media son aquellos que no teniendo la posibilidad de ser grandes burgueses —poseedores de una gran fábrica, de un gran comercio, etc.— tampoco se consideran, o no lo son de veras, asalariados, obreros en la industria moderna. Para que el estudio sea fructífero debemos hacerlo desde el punto de vista de sus relaciones con la producción.

Con la mirada puesta en el terreno de la producción del medio mexicano haremos este análisis. Fijarse en otra cosa que no sea el régimen de producción para dividir la sociedad en clases, es pura literatura y no sociología materialista.

Lo primero que salta a la vista son dos grandes corrientes, procedentes de sectores y épocas distintas, que van a desembocar en la gran corriente de la *clase media actual*.

Una corriente viene del pasado, de los sectores de la economía precapitalista, del régimen feudal. La otra corriente viene del presente mismo, de los sectores de la nueva economía mexicana, de esa complicada economía moderna que ha estado constituyéndose desde el inicio de la Revolución de 1910 por las fuerzas nacionales en acción y por la penetración de los factores imperialistas.

A la primera pertenecen los artesanos, los productores de toda aquella industria típica nacional que aún surte a una gran parte de la población: alfarería, sarapes, talabartería, trabajo de ixtle. También podrían considerarse como artesanos a muchos productores independientes, abastecedores de las necesidades comunes de las ciudades grandes, tales como sastres, zapateros, carpinteros y otros. Pero estos, en una buena proporción van dejando de pertenecer a la categoría expuesta y, por la adquisición de métodos modernos de producción, entran en la fase de miembros de la nueva economía con el carácter de pequeño-burgueses. Solamente se han citado en esta categoría al hablar de una clase de transición, para afirmar el hecho de que no han desaparecido completamente con su tipicidad pura de artesanos medievales en muchos lugares del país.

La segunda y moderna corriente de que hablamos está constituida por los últimos citados —la pequeña burguesía industrializante—, por el numeroso pequeño comercio de México en las poblaciones grandes y en los poblados. Y ahora hay también un nuevo sector de la clase media bastante importante. Nos referimos a los tipos que tienen algo de común con dos clases. Un ejemplo claro son los obreros de cierta región de Veracruz, los cuales a la vez que son obreros durante ocho horas cada día, verdaderos proletarios en la industria textil, son propietarios y explotadores de pequeños predios rústicos que la misma compañía les concedió con el sabio criterio previsor de abolir la lucha de clases en su ruda naturaleza, con el opio de un gran capitalismo «racional» (?). En muchos lugares del país se pueden encontrar obreros que tienen otra fuente de entradas para su economía familiar,

además del salario, si no por sí mismos, por algunos de los miembros de su familia. A este sector de los elementos mixtos, de las clases duales, intermedias, pertenecen aquellos que poseen una casa y son obreros, los que cuentan con las rentas de pequeños, insignificantes capitales que han colocado en cualquier empresa pretendiendo aliviar la situación miserable de su vida de asalariados. Pero no son numerosos.

Son estos elementos híbridos —medio obrero, medio capitalista— los que le dan cierta tipicidad al movimiento sindical mexicano. No todo puede atribuirse al factor individual de la corrupción de tal o cual líder. Los votos de los sindicatos de pequeños comerciantes, de dueños de automóviles, de supuestas «cooperativas» que son simples compañías capitalistas, son los que hacen que no todas las resoluciones y toda la vida de los sindicatos tengan un marcado carácter socialista revolucionario.

Aunque el censo y las estadísticas de asociaciones científicas no nos dan el número exacto de esta clase media y de sus diferentes sectores, no se puede negar que constituyen una parte importante y viva de la población.

Todavía nos queda el elemento de la clase media más numeroso en México, y que es una resultante de los intentos para liquidar el feudalismo y establecer un capitalismo nacional con base agraria. Los campesinos que han logrado constituir un pequeño patrimonio con la tierra recibida o comprada y los pocos que han logrado mitigar su sed de refacción con alguna de las gotas que han salido de ese gotero que es el Banco Nacional de Crédito Agrícola, son los pilares más fuertes de la clase media nacional.

Y nos quedan los profesionales, los empleados, los trabajadores intelectuales. Casi todos ellos gustan de afiliarse a la clase media. Algunos se llegan a llamar «trabajadores». Sin embargo, ¿qué diferencia a un obrero o trabajador verdadero de la mayoría de los elementos anteriormente citados? El obrero o trabajador manual, hablando desde el punto de vista de la economía moderna, es el único que da «valor» a la materia con su fuerza de trabajo. Y la mayoría de los elementos citados

viven de la repartición que de la «plusvalía» adquirida hacen los patrones. Esta es la verdad económica que no podrá cambiarse dentro del régimen actual, donde existen tantos elementos superfluos o parasitarios. Pero es menester distinguir entre el elemento totalmente parasitario, chupador del trabajo proletario que el capitalismo acumuló, y aquellos que realizan funciones útiles a la sociedad distribuyendo el «valor» creado por el obrero. Los empleados son necesarios bajo una economía socialista. También los maestros. Pero el régimen socialista con la disminución de horas de trabajo y el perfeccionamiento de la técnica, hará desaparecer la actual división de hombres que solo trabajan con el cerebro y necesitan hacer deportes para gastar sus energías y hombres que fundamentalmente trabajan con su cuerpo y sufren por las dificultades para adquirir una cultura intelectual elevada.

Podemos ya, después de tantos casos particulares observados, definir lo que es la clase media en México.

He aquí el ensayo. No aspiramos más que a dar una contribución a la solución del gran problema nacional de clasificar las fuerzas sociales y definir sus verdaderos intereses.

Un conjunto de agregados sociales que presentan la característica general de vivir fundamentalmente con el producto de su propio trabajo; que emplean su propia fuerza de trabajo solamente, o la de algunos cooperadores, familiares o no, pero en reducido número, de uno a cuatro, que no permite la acumulación de trabajo ajeno suficiente para crear un gran capital. El complemento de sus entradas, después del fundamental trabajo propio, puede ser por la posesión de medios de producción o por la renta de algún capital inmueble o dado en préstamo. Todos ocupan, a pesar de las distintas subdivisiones que existen, una posición común en la producción frente a la clase capitalista que les hace competencia o los explota y frente a la clase proletaria que es la que compra sus productos o la que crea la parte de capital necesaria para pagar los sueldos o entradas de los que no producen objetos con valor de cambio.

Se caracterizan por su inestabilidad. Económicamente fluctúa su situación según las variables condiciones de la economía nacional controlada por el gran capital extranjero. Políticamente se refleja esta inestabilidad en el cambio constante de las tendencias de los distintos sectores de esta clase. Unas veces alianza con el proletariado y lucha contra el capitalismo y el imperialismo; otras, sumisión a ambos y amagos contra el proletariado, a quien consideran competidor o el causante de su inestabilidad por las luchas que realiza.

La clase media es generalmente individualista, nacionalista y en una buena parte anticlerical. Un criterio ecléctico y liberal hace que su ideología pueda modularse con los variados tonos del instrumento de cobre de una jazz-band.

Llegan a aceptar del socialismo ciertas reformas mínimas y la fraseología de propaganda; pero no la lucha de clases ni la socialización revolucionaria de los medios de producción.

Los problemas de la clase media

Angustiosa es la situación de la clase media en la presente sociedad capitalista. Atraída por dos imanes poderosos —el proletariado y el capitalismo— no tiene un porvenir seguro. La competencia con el gran capital (las grandes industrias, los grandes comercios) la empuja a la ruina y a convertirse en proletariado. Pero su ambición no es ser pobre, sino avanzar y llegar a ser gran capitalista. La clase media recuerda a esos actores de las comedias que al final del acto son ridículamente disputados, de cada brazo, por otros actores.

Lo primero que a la clase media se le presenta es que no puede vivir sin la gran masa de trabajadores. Si son pequeños productores de cualquier género, o pequeños comerciantes, dependen, principalmente, para su vida del poder de consumo de las masas trabajadoras. A la clase media le conviene que los obreros ganen altos salarios, porque de esta manera obtendrá una parte mayor del capital de los grandes

capitalistas que irá principalmente a manos de las clases medias, ya que los obreros no sueñan con ahorrar haciéndose una fortuna con lo que quiten a sus exiguos salarios.

Pero no solamente los sectores de pequeños industriales y de pequeños comerciantes y de artesanos dependen de la masa trabajadora, sino que los oficinistas, los trabajadores intelectuales de todas las vocaciones, dependen, primera y fundamentalmente, de los trabajadores. Si esto parece un absurdo es porque no se ve hondamente en la sociedad capitalista y en el secreto de la producción.

Las ganancias que el capitalista obtiene, y que permiten pagar directa o indirectamente, por medio de impuestos del Estado, a toda esa gran masa citada de clase media, son originadas por el trabajador. Si el trabajador no produjera mercancías, si no pusiera en movimiento el dinero y todo el capital de los burgueses, estos estarían como el Rey Midas, muriéndose de hambre en medio de su oro.

¿Puede toda clase media actual convertirse en una gran clase capitalista? En otra época esto parecía posible. Así surgieron muchos grandes capitalistas en el viejo mundo. Hoy esto no parece probable. Existe el imperialismo.

El capitalismo en esta fase imperialista se caracteriza por la gran concentración de los medios de producción y por el monopolio. Esta concentración y este monopolio hacen que los grandes capitalistas produzcan mejor y más barato que los pequeños.

La lucha es desigual y han de perecer los más débiles. Si la clase media mexicana quiere dejar de serlo, tiene que apoderarse de las grandes fuentes de producción, de la gran riqueza nacional que hoy no posee: los ferrocarriles, las minas, el petróleo, la industria textil. Sin controlar estas industrias básicas, nunca podrá controlar la economía nacional. Como todo está en manos del imperialismo extranjero, no parece probable que se pueda hacer «por la buena» en una lucha pacífica comercial e industrial.

Algunos creen que es posible ir poco a poco, ahorrando todos los días un centavo, hasta tener un gran capital. Esto

es una utopía. Los grandes capitales, las clases capitalistas, no se han formado por el célebre «ahorro». Se han formado con lo que Marx llamaba la «acumulación primitiva».³ Esto es lo que se ha intentado hacer en México apoderándose de los bienes del clero y de algunos latifundistas. Pero estos bienes no bastan para hacer un capital que compita con el de los grandes industriales y banqueros extranjeros. No es posible «ahorrar» en México para hacer un gran capital, puesto que diariamente se está sufriendo la competencia de los productos extranjeros. Las célebres barreras aduanales y la política proteccionista no pueden lograr el milagro de desarrollar lo que no existe.

En otros países la política proteccionista protegió lo que estaba en embrión o lo que tenía posibilidades de desarrollarse. Pero en México las condiciones naturales y sociales no permiten crear ese embrión de gran capital nacional industrial. El país es pobre, las pocas riquezas existentes están acaparadas por el imperialismo; y la gran masa de la población vive en un nivel de vida tan bajo, es tan pobre, que de nada vale la protección a la industria, pues por muy barato que esta venda, la gran masa de la población no tiene grandes necesidades, no porque sea incapaz por «inferioridad racial», como dicen los europeos o los yanquis imperialistas. Pongan en manos de un indio o mestizo una fortuna, y verán cómo sabe gastarla. Pero el problema está en esto precisamente: ¿Quién le da esa fortuna al indio o al mestizo? ¿Cómo pueden ganarla rápidamente? Vemos que la industria imperialista no crea un capital nacional independiente, sino, simplemente, la famosa industria colonial extractiva moderna.

³ «El capital viene al mundo manando sangre y lodo por todos sus poros», decía Carlos Marx. Es la rapiña de los países coloniales, la expropiación de la propiedad agraria feudal, las guerras internacionales, el saqueo, y el robo legalizado, lo que ha constituido la base —según el mismo Marx— de la acumulación capitalista actual. (*Nota del editor de la edición original*).

No es industria nacional lo que México necesita, sino compradores. Habiendo estos surge aquella. ¿Crearlos? He aquí el gran problema conectado con la lucha social.

Sin embargo, se han intentado varios remedios para resolver la situación de la clase media. El fascismo fue un último experimento. El socialismo tiene una solución ofrecida desde hace mucho, y hace ya once años que la están experimentando en Rusia. También en México se habla de cooperativismo como de una posible solución. ¿Quién tiene la razón? He aquí el tema final de esta serie de tres trabajos. Basta por hoy deducir lo siguiente:

Las clases medias son elementos de transición. No están conformes con su situación. Aspiran, en el lenguaje común, a «mejorar», contrariamente a lo que le sucede al capitalista (que no desea salir de su clase) y al obrero industrial consciente (que tampoco lo desea, ni ve la posibilidad de que todos se hagan capitalistas), las clases medias no están conformes con su situación y no desean permanecer en ella, ni ser arrastradas al empobrecimiento a que las lleva la competencia con el gran capital.

Por estas razones no puede haber un régimen social basado únicamente sobre las clases medias, como no se levanta un edificio sobre arenas movedizas.

La solución a los problemas de la clase media

Ya hemos visto la importancia numérica de la clase media, los problemas que tiene planteados, su imposibilidad de lograr un desarrollo capitalista sin el proletariado, la inconformidad de este para ser carne de cañón y trabajar en la revolución para la pequeña burguesía, y la inestabilidad del régimen basado sobre la clase media. ¿Qué destino aguarda a la clase media? Una buena parte formará en los ejércitos de la reacción y será enemiga del proletariado y del socialismo. Pero toda la clase media no puede ser exterminada por

fusilamientos. Ningún revolucionario ha propuesto esta solución al atraso económico de los países que tienen una gran cantidad de elementos de esta clase.

El fascismo pretendió en un principio ser la solución de los problemas de la clase media. Ya hemos visto que hoy el fascismo no es el régimen de la clase media, sino del capitalismo. ¡Curioso sería que la gran burguesía italiana y su aliada, la burguesía imperialista internacional, fueran a permitir una dictadura de sus caricaturas! En México, si la clase media sigue por el camino actual de intentar su estabilización en el poder contra y destruyendo al proletariado, solo tiene un camino que seguir: organizar los *fascios*, llamar al dólar y a los soldados yanquis. Ya hay organizaciones que han predicado la necesidad del fascismo en México. Ahí está el periódico de la Unión Integral Mexicana. Otra característica de la clase media consiste en el nuevo nacionalismo patriotero que se ha desatado; en el recrudescimiento de la fraseología radical para esconder la finalidad reaccionaria; en la nueva política frente al imperialismo y en la creación de los sindicatos de Estado. Pero el triunfo definitivo del fascismo en México es una utopía. Hay millones de campesinos pobres y de obreros para mantener una revolución en el país y extenderla al continente, por todo el tiempo que sea necesario, contra la pequeña burguesía reaccionaria mexicana y contra la misma intervención yanqui, hasta provocar e iniciar la revolución proletaria en una gran sección del continente. El fascismo es el suicidio de la clase media, que anhela mejorar. La revolución permanente es un deporte —según algunos— en nuestros países. La verdad es que hay siempre una situación revolucionaria y mucha gente que *no tiene que perder más que sus cadenas*.

El socialismo es la única solución a los problemas de la clase media. Por socialismo debe entenderse la socialización de los medios de producción. Esto solamente se puede hacer tomando el obrero y el campesino el poder. La socialización en México, probablemente, tendrá dos fases: una rápida, inmediata, por la insurrección y el asalto al poder por las masas

trabajadoras, que tomarán posesión de las minas, de los transportes, del petróleo y de toda la tierra; y otra, más larga y dificultosa, pero necesaria: la atracción hacia el socialismo de toda la masa de clase media que hemos enunciado en el artículo primero. (Es infantil creer que esto se hará aisladamente en México, frente a la pasividad del imperialismo y de las demás repúblicas latinoamericanas. Por el contrario, la primera parte de la lucha por el socialismo estriba en una acción militar, fundamentalmente contra el Gobierno de los Estados Unidos y contra sus aliados en el continente: la burguesía y los gobiernos que hoy rigen estas repúblicas, acción que será triunfante con el apoyo del proletariado americano, del de la URSS y del resto del mundo). Como se constató en el último congreso de la Internacional, no es necesaria e inevitable la del «comunismo de guerra» para todos los países. Posible es la implantación, desde los comienzos de la NEP (Nueva Política Económica). Pero, cualquiera que sea el *medio*, en el socialismo está el porvenir de la clase media.

¿Qué hará el régimen socialista por la clase media y por la resolución de sus problemas? Tiene varias soluciones que ya no pertenecen al terreno de la utopía ni de la afirmación teórica: se están experimentando satisfactoriamente en la Unión de los Soviets, en la antigua Rusia zarista.

Los *artesanos*, esos confeccionadores de muchos objetos de uso, no podrán desaparecer en 24 horas, absorbidos por la industria socialista. Formarán cooperativas para aplicar, mediante el esfuerzo conjunto, la nueva técnica a su producción, la que mejorará grandemente. Otras ramas se convertirán en la gran industria moderna que la pequeña burguesía no ha sabido crear.

La *pequeña burguesía comercial e industrial* si se aferra a seguir en la noria del individualismo, vegetará hasta que la industria y el comercio socialista la arruinen. Si tiene una clara visión sabrá entrar en las cooperativas o trabajar y ayudar en la nueva industria del Estado.

Los *campesinos medios y pequeños propietarios* aprenderán de los peones agrícolas que tomen las haciendas para

trabajarlas a *base socialista* e industrializada, con la ayuda del Estado proletario, que deben seguir el camino de la colectivización. Si persisten, verán venir su ruina, como los pequeños comerciantes e industriales urbanos. Los mineros, al trabajar colectivamente las minas, serán un gran estímulo para que los campesinos entren a la nueva vida.

Los elementos intelectuales de la clase media (maestros, profesionales, artistas, escritores, etc.) gozarán de todas las ventajas del régimen donde no se producirá para explotar a los hombres, sino para satisfacer sus necesidades.

«Esto se puede hacer desde hoy» —dirán algunos. ¿No hay todo un plan cooperativo nacional? Pero quien crea que esta transformación puede ser posible sin la toma del poder por los obreros y campesinos, sin una revolución socialista que entregue los bancos y las grandes industrias al Estado proletario e imponga la repartición total de la tierra —la primera condición para crear una situación económica favorable a la casi totalidad de la población— estará creyendo con la misma ingenuidad del niño que supone que se puede alcanzar las nubes sin el avión que nos lleve hasta ellas.

Una buena parte de la clase media encontrará irrealizable el socialismo y se mantendrá al lado de la reacción. Pero los obreros y campesinos no van a esperar a que esa parte se convenza, ni tampoco van a detener la marcha hacia su régimen para discutir con los ciegos y sordos de la clase media.

No la necesitan, en última instancia, para la insurrección. Y después de hecha esta, a la clase media mexicana y a la de los demás países donde existe el principio de la construcción socialista, podrán arrojarle los favores enunciados, como se los ha arrojado la NEP a la clase media en Rusia para que sacie el hambre que tenía y sirva, aun a su pesar, de medio para la organización del comunismo.

NOVIEMBRE Y DICIEMBRE DE 1928

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

La acción internacional del Congreso Campesino

Los acuerdos que en el terreno de la lucha internacional tomaron los campesinos reunidos en su pasado congreso tienen una trascendencia tal que, de llevarse a ejecución, cambiarán el estado actual de la situación revolucionaria en este continente.

En la declaración de principios se proclamó bien alto que la Liga Nacional de Campesinos luchará hermanada con todas las organizaciones del mundo contra el capitalismo internacional. También hizo votos por la unidad de todos los campesinos del mundo en una sola y potente organización.

Conociendo la verdadera situación del continente oprimido por el imperialismo yanqui, el congreso entabló relaciones fraternales con varias organizaciones de la América Latina y acordó protestas, que se cursaron cablegráficamente, contra los tiranos vendidos al imperialismo que oprime a la clase campesina en Cuba, Venezuela y el Perú.

En la última sesión, que terminó con *La internacional*, el himno de todos los trabajadores, se acordó, además de llevar a cabo una activa campaña antimperialista, nombrar un delegado a la Conferencia Antimperialista de Bruselas, que se reunirá en el próximo mes de enero. Los compañeros han comprendido, así lo demuestran estos acuerdos, que la acción revolucionaria tiene que ser internacional para ser efectiva. Bien saben los campesinos que los mayores enemigos de la repartición de la tierra y de la revolución proletaria en México son los imperialistas de los Estados Unidos. Por esta razón es que decimos que la unificación campesina continental, unida a la acción conjunta de los obreros, puede cambiar la situación de la América.

Contra el imperialismo capitalista yanqui la unificación de los trabajadores de la América Latina auxiliados por los revolucionarios norteamericanos y, contra la reacción mundial, la unificación de todos los trabajadores en organizaciones internacionales de lucha revolucionaria. He aquí a lo que aspira la Liga Nacional de Campesinos.

FEBRERO DE 1927

[Tomado de *Julio Antonio Mella en El Machete...*]

Un «Día del trabajo» en los Estados Unidos

La nación donde se verificó el asesinato que el proletariado universal conmemora el primero de mayo, tiene un «Día del Trabajo» especial.

El primer lunes del mes de septiembre es el señalado por el congreso americano y aceptado por los líderes de la American Federation of Labor como «Día del Trabajo». En él no hay protestas contra el régimen capitalista, como en los primeros de mayo. Nada habla del espíritu proletario del día. Para designarlo con exactitud deberíamos llamarlo *El día de la sumisión del trabajador*. No hay grandes manifestaciones, porque estas son peligrosas. El proletariado reuniéndose adquiere conciencia de su fuerza como clase y esto es peligroso... Cada año va degenerando más el *Labor Day*.

Cuando fue preguntado Mr. Green por qué no se celebraba un gran mitin, como en años anteriores, respondió que nadie asistiría. Entonces ideó celebrar un día de campo y lanzar un discurso por radio para que cada uno lo oyera desde su casa. Poco más o menos así ha sido en todos los Estados Unidos el «Día del Trabajo». Pero en Saint Louis, Missouri, «la ciudad que no cabe en sí» por ser la patria de Lindbergh el aviador, el *Labor Day* se celebró «original y modernamente», al decir de la prensa capitalista. Anunciaron que después de cinco años que no se celebraba, este año lo harían... ¡en automóvil! Esperamos a ver esta maravilla. ¿Cada proletario tendría su auto e iría al desfile manejándolo? El anuncio hacía creer que la Revolución Social a lo pequeño burgués o a lo Ford sería un hecho: se iba a celebrar el «Día del Trabajo» y cada obrero iría en su automóvil. Muy de mañana salimos a la

calle para ver este raro festival y no perder ningún detalle para los lectores de *El Machete*.

A las 10, en medio de la indiferencia de los transeúntes pasaron tres veintenas de automóviles cubiertos de banderas norteamericanas —las mismas que ondean en Nicaragua y China— y con unos cuantos ocupantes en cada uno de ellos. Pero los autos no eran particulares. ¡Qué desilusión! En este país donde se fabrican por miles diariamente y hay un auto por cada diez personas. Abundaban los carros de repartir las panaderías, tintorerías y otros pequeños establecimientos que tienen a sus obreros sindicalizados, y cuyos dueños son también sindicalizados. Allí iban en perfecta armonía y colaboración (¡qué estímulo para Morones!) los explotadores y los obreros...

¡Los trabajadores pasean en automóvil!

Desde los automóviles que iban escandalizando con claxons, lanzaban unas hojas. Tomamos una para ver si hablaban de algún ideal proletario, y no sufrimos decepción: ellas expresaban el ideal de aquel «proletariado».

«Los obreros recomiendan al público en el *Labor Day* que compre en las casas aquí anunciadas por los patronos cumplen con su deber».

Los discursos de los líderes de Saint Louis también fueron por radio, formando parte de los programas musicales ordinarios. Repitieron el mismo disco de siempre. Primero, alabanzas a Washington y Franklin, los «padres de la patria»; a continuación, alabanzas también al Gobierno de hoy; luego, como siempre, un violento ataque contra los rojos «radicales extranjeros».

Así fue el *Labor Day* en Saint Louis, Missouri. Mientras en la América Latina se trabaje para la aristocracia obrera yanqui y los amos paguen bien, esa aristocracia puede seguir bendiciendo a su Gobierno, al ejército y a las flotas del mar y del aire.

Pero cuando los sin trabajo, como ya lo anunció el Secretario del Trabajo, Mr. Davis; cuando las exportaciones disminuyan, cuando sean llevados a otra guerra, entonces,

¿qué harán? Entonces recordarán que el Día del Trabajo es el primero de mayo, y se unirán a la falange de los revolucionarios. Entonces... pero ¿cuándo será ese entonces?

8 DE OCTUBRE DE 1927

[Tomado de *Julio Antonio Mella en El Machete...*]

América

¡América! ¡Cuna de civilizaciones! ¡Madre de las razas!
¡Futuro de la humanidad! La historia aguarda impaciente
que escribas en su libro eterno las páginas en blanco de la
epopeya del siglo, que las escribas con el mismo heroísmo
y grandeza con que escribiste tu poema libertador en el
pasado siglo de la Revolución.

América, como una virgen que naciese en medio de las
selvas y no conociese a los hombres, tú eres pura y libre.

La raza extraña que se ha formado en las bocas de tus
grandes ríos y en las cimas de tus altas montañas, es una
raza nueva, es la raza de la humanidad del mañana; en
el crisol de tus estados, uniéndose el indio autóctono con el
europeo extranjero, se forjó la nueva raza americana, que
será, no la dominadora del orbe, esos tiempos ya perecieron,
sino la constructora...

Libre estás de los prejuicios y solideces de lo arcaico de la
abuela Europa, como el cuerpo y el alma de los adolescentes
eres con facilidad moldeable e influenciabile, por las nuevas
ideas que hoy están en todas las conciencias libres, antes
de alisar en todos, cristalizar en todos los hechos humanos.

Ya no estás como el hermano africano esclava del europeo
sanguinario. Como el hombre amarillo, aquí la civilización
no te ha envenenado. Eres el pueblo escogido para vengar
a los parias del mundo, y hacer justicia a los tiranos.

Solo falta el Auriga Heroico que conduzca a los corceles
jóvenes por las llanuras del Tiempo hacia el Arco de la
Victoria.

Mientras Él llega, aprende la fraternidad que necesitan tus
repúblicas hermanas, en el abrazo que se dan los océanos en el

hemisferio austral, después de acariciar por igual las costas de todos tus pueblos; contempla a los Andes y al Anáhuac, que a pesar de haber roto el Judas del Norte sus manos que se entrelazaban fraternales y sinceras en Panamá, a pesar de la herida que los separa, rugen igualmente indignados en Chimborazo que en Popocatépetl, cuando sienten sus entrañas nuevamente desgarradas por las garras del Águila.

Guathemoc [*sic*], Huascar, Hatuey, vosotros empezasteis la obra desde los primitivos días, bien alto proclamasteis que el hombre americano había nacido para vivir libre en su patria.

Bolívar, San Martín, Martí, el mismo espíritu de rebeldía libertadora, en distinta época, os hizo subir al Templo de la Fama, es porque el pueblo americano lleva en su sangre y aprende en sus ríos y desiertos la libertad, por eso jamás aunque existan traidores, aunque la Fortuna Mercantil vuelque íntegro su cuerno de oro sobre nuestras tierras, jamás los cartagineses dominarán al pueblo predestinado a realizar la gran «comunidad de las naciones».

Ingenieros, Rodó, Chocano, Vasconcelos, Darío, vosotros sois los profetas de la Nueva Era, los Apóstoles, los héroes del pensamiento, solo faltan los Héroes, los Apóstoles de la Acción.

¡Salve Embajadores del Porvenir! Si el hombre tuviese necesidad de tener dioses y adorar ídolos, a nadie con más derechos que a vosotros adoraría.

¡Salve tú también, Juventud Latino-americana, en ti está el Auriga Heroico!

¡Cada uno de vosotros puede y debe ser uno!

¡Salve...!

[Tomado de *Porvenir*. Revista mensual.
Año IX, no. 31, abril de 1940, p. 4]⁴

⁴ Este texto no aparece en los libros que han servido de fuente a esta edición. (*Nota del compilador*).

Resolución sobre la cuestión de la raza negra del Congreso Antimperialista de Bruselas

Durante cerca de 500 años los pueblos negros del mundo han sido víctimas cruelmente oprimidas. La institución de la venta de esclavos, como consecuencia de la revolución comercial y de la expansión de Europa, fue el comienzo de un régimen de terror y de robos que es uno de los más horribles de la historia de la humanidad. Como resultado de este comercio el África perdió más de cien millones de habitantes. De cada cinco hombres morían cuatro en el negocio sangriento de la caza y transporte, siendo sometidos los supervivientes a la esclavitud en el Nuevo Mundo.

La inmensa riqueza procedente de este comercio indigno ha sido la base de la propiedad y del desarrollo de los comerciantes europeos y de los estadounidenses; pero el desarrollo de los pueblos de África fue paralizado entonces bruscamente y su civilización, que en varios lugares alcanzaba un alto estado de progreso, fue casi completamente destruida. Estas naciones fueron declaradas paganas y salvajes, una raza inferior destinada por el dios de los cristianos a ser esclava de los superiores europeos, sin ningún derecho que debiera ser respetado por el hombre blanco.

Se elevó un prejuicio hostil y duro contra la raza negra, prejuicio que ha dominado los sentimientos de la mayor parte de los europeos, causando proscipciones numerosas, degradantes y perniciosas.

La esclavitud capitalista

La abolición de la forma de esclavitud más inferior no libró a los pueblos negros más que de aquel infortunio de ser

considerados legalmente como una propiedad personal; el sometimiento, la explotación y exterminio de aquellas duras todavía. La marcha del sometimiento fue grandemente acelerada por el loco encarnizamiento de las potencias europeas en la busca de territorios africanos entre los años de 1880 y 1890. Los Estados africanos fueron sometidos por el fraude y por la fuerza, y tierras y posesiones casi todas expropiadas por la fuerza y distribuidas entre personas y corporaciones europeas, y sus pueblos obligados por los más brutales e inhumanos sistemas a producir inmensas riquezas para sus opresores. Las más graves enfermedades cayeron sobre el pueblo y sus ganados. La espantosa labor de devastación y de muerte puede comprobarse en el hecho de que, a despecho de la gran virilidad y fecundidad de los pueblos africanos, el África es actualmente el menos poblado de todos los continentes.

Tales fueron las bendiciones del cristianismo y de la civilización llevadas a los africanos. Así tenemos que actualmente en un continente de 11 500 000 millas cuadradas (unos 14 millones de kilómetros cuadrados), no hay más que dos Estados muy pequeños: Abisinia y Liberia, que pueden ser considerados como independientes. El primero se encuentra actualmente amenazado por el pacto anglo-italiano y el segundo por las aduanas y misiones de policía que se encuentran en manos de oficiales estadounidenses, por una gran concesión otorgada a una corporación importante de Wall Street. No puede ya durante tiempo considerarse como libre aquel pueblo. La expropiación de las tierras y el exterminio del pueblo que tuvieron lugar en Kenia y el Sudán fueron una recompensa digna del imperialismo a los africanos que se sacrificaron en la guerra mundial, la cual había sido aureolada como una guerra destinada a dar la democracia al mundo y a restablecer el derecho de las naciones débiles. Lo propio sucede con los pueblos de la Unión del África del Sur que han tolerado recientemente el «Color bar bill» que prohíbe a los indígenas trabajar en las fábricas y ser empleados en los servicios civiles, aumentando así las miserias de aquellos pueblos oprimidos por

leyes e impuestos intolerables. En todas partes de África, exceptuada una pequeña superficie de la costa occidental, el pueblo está sometido rigurosamente al yugo del imperialismo extranjero. La producción de aquel distrito es ocho veces más intensa que en los distritos vecinos poseídos por los europeos, lo que prueba irrefutablemente lo defectuoso del sistema moderno de esclavitud.

En los Estados Unidos, los 12 millones de negros cuyos derechos de igualdad están garantizados por la Constitución, se ven rechazados de toda participación en la vida pública y social de la nación. Esta opresión es particularmente muy intensa en los estados del sur, donde aún existe el espíritu de tiranía. Martirios, sometimiento, injusticias legales, deudas y esclavitud, linchamientos que degradan y aniquilan a aquellos pueblos. Este sistema de opresión quiere convertir a esta raza en una casta inferior y servil, explotada por todas las demás clases de la sociedad. Haití, erigida en república por el heroísmo de Toussaint Louverture y sus partidarios, es ahora sometida y aniquilada por aquella misma potencia que proclamó «la guerra por la democracia». Más de 3 000 haitianos han sido asesinados por los marinos de los Estados Unidos, un gran número ha sido movilizado para la construcción de rutas militares, se les ha despojado de sus tierras y de sus libertades, fueron aprisionados y torturados como todos los que se atrevieron a escribir o hablar para reclamar la libertad nacional. En las colonias del Caribe los pueblos negros han sido sometidos a variadas formas del imperialismo: son reducidos de modo permanente al servilismo y a la miseria. En la América Latina, excepto Cuba, los negros no sufren el yugo de ninguna opresión especial. (En Panamá la intervención yanqui ha trasplantado las costumbres bárbaras de los Estados Unidos contra los negros, que es el mismo origen de las desigualdades sociales de Cuba). La igualdad social y política, así como las relaciones cordiales entre las diferentes razas que viven en otros países, prueban que no existe ningún antagonismo natural entre ellas.

Pedimos la plena y absoluta independencia política para las repúblicas de Haití, Cuba, Santo Domingo y los pueblos de Puerto Rico y las Islas Vírgenes. Pedimos la retirada inmediata de las tropas imperialistas enviadas a aquellos países. Deseamos, igualmente, obtener para las colonias del Caribe la autonomía gubernamental. La Confederación de las Indias Occidentales debe realizarse y la unión de esos pueblos debe cumplirse.

Para obtener la emancipación de los pueblos negros del mundo, es necesaria una lucha enérgica y constante.

Reivindicaciones

1) Libertad completa de los pueblos africanos y de origen africano. 2) Igualdad de la raza negra y de las otras razas. 3) Control de la tierra africana y de las administraciones africanas por los africanos. 4) Abolición de todas las restricciones sociales, económicas y políticas. 5) Abolición del reclutamiento militar. 6) Libertad de circulación en el interior y el exterior de África. 7) Libertad de palabra, de prensa y de derecho de reunión. 8) Derecho a todos los grados de la enseñanza. 9) Derecho a organizar sindicatos.

Medidas que deben adoptarse

1) Organización de la potencia económica y política de los pueblos. 2) Organización de los trabajadores negros; organización de las cooperativas. 3) Lucha contra la ideología imperialista: a. chauvinismo, fascismo, kukluxklanismo y prejuicios de raza; b. admisión de todos los trabajadores de color en los sindicatos y asociaciones obreras sobre un pie de igualdad. 4) Organización de movimientos por la liberación negra. 5) Establecimiento de la unidad, con los otros pueblos y clases oprimidas, para la lucha contra el imperialismo.

FEBRERO DE 1927

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

Los cazadores de negros resucitan en Santa Clara

Un hecho bochornoso, horroroso, ha sido la sensación del mes pasado. Los blancos cazaron a tiros a los negros en un parque de una ciudad provinciana, como antaño los negreros en la Costa de Oro cazaban a los esclavos.

Este suceso ha venido a demostrar una vez más lo que tantas veces hemos sostenido desde estas páginas: la Revolución de la Independencia ha sido una farsa.

Por una prometedor coincidencia las dos cumbres más altas y puras de la epopeya libertadora fueron, uno, descendiente de la raza de los esclavos, y el otro, de la raza de los conquistadores. Maceo y Martí son en la *Iliada* del 95 un Aquiles y un Patroclo inigualables.

En ellos dos, más que en cualquier otra figura representativa, la idea de Libertad fue más pura y más amplia y más querida. La casualidad hizo que las dos columnas más poderosas se derrumbasen antes de la terminación del ciclo libertador. Al titán de alma y cuerpo de bronce, dice la Historia o la leyenda —no sabemos cuál de las dos—, le dieron muerte los propios cubanos; a la alondra luminosa y quimérica, la idiotez de los patriotas le dio la muerte en Dos Ríos, quitando el cerebro a un pueblo que nacía, y un corazón a la América.

Ya la Revolución se vio libre de sus idealistas, degeneró, con beneplácito de todos en simple rebelión. Vino la paz, y los pseudo revolucionarios prepararon sus estómagos para ser llenados. Barataria estaba a su disposición. Un Maestro mediocre, un general audaz, un beodo bárbaro, y un traidor ladino fueron los encargados de hacer realidad el sueño de

los idealistas, de hacer buena la sangre vertida en Dos Ríos y en San Pedro...

Por esos ejecutores infames es que asistimos hoy al desquiciamiento de una sociedad, que nunca conoció la libertad. Así el suceso cavernario, feroz, del Parque de Santa Clara.

Nos extraña ver a los cristianos y católicos habitantes de una ciudad provinciana, haciendo diferencia por cuestión de piel. ¿Acaso no les dice el párroco cretino que todos venimos de una sola pareja? Y los avanzados sociólogos que emborronan cuartillas en los diarios: ¿no piensan que, si es verdadera la teoría darwiniana, todos somos hombres iguales?

Negros paseando por el extremo del parque, y los blancos por el centro. Bueno, ¿y el aire, no lo respiran igual negros y blancos?

Y el cura y sus hijos sacrílegos, ¿no se sientan juntos en el parque con la beata hipócrita? Y el marido, ¿no pasea con su mujer y el amante de esta? Y la niña «demi-vierge» que ha leído a Prevost, ¿no se pasea de brazos con lo que acaba de salir del Sagrado Corazón? ¿Y el matón del Comité del barrio? ¿Y el político ladrón? ¿Y el juez venal? ¿Y el ignorante vanidoso? ¿Y el asesino amnistiado? ¡Ah...!

Si fuéramos a poner todas las rayas que debiéramos, resultaría pequeño hasta todo el suelo de la provincia.

La solución del conflicto no es justa ni decorosa. Dejar las cosas «como antes» es una enormidad. Los negros de Cuba deben tomarse el derecho que tienen a pasear por todas las calles y plazas públicas. Los que no desean acompañarlos tienen sociedades, jardines, garitos, etc., privados para recrear sus ocios.

Si tuviéramos la fuerza de los grandes diarios de numerosas tiradas, ya habríamos incitado, como para otros casos se hace, al pueblo de color a que se tomara la justicia por sus manos.

Nadie tiene el deber de no estar acompañado de quien no quiere, pero todos los hombres tienen derecho a los parques, paseos y demás lugares públicos, como al aire, a la luz...

¿El régimen egoísta de la propiedad privada va a caer ya sobre los sitios de recreo común, y sobre todos los elementos de la naturaleza?

Queremos y amamos la fraternidad entre todas las razas y entre todos los pueblos, pero a condición de estar en pie de igualdad. Una fraternidad entre tiranos y esclavos es una abyección, cual la camaradería entre crapulosos y prostitutas.

La justicia se conquista, o se merece la esclavitud.

MARZO DE 1925

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

La fiesta de la raza

Una vez más los nostálgicos gachupines de la América han festejado su día, comerciantes, particulares, industriales de alpargatas y escritores iberoamericanistas han hecho un frente único para elogiar al rey tuberculoso, al borracho Primo de Rivera y a «las grandes glorias civilizadoras de la España legendaria en la América india».

Necesario es contrarrestar toda esta teoría que no tiene más fin que el hacerse propaganda los interesados en vivir del resto del Imperio español en este continente: los comerciantes, latifundistas o escritores que se cobijan todavía bajo la bandera color de guacamayo.

A España no le debemos. Ella es la que está en deuda con nosotros. Véase cualquier historia y se comprenderá que España nos extrajo muchos millones en oro, plata y trabajo de indio. Nos pagó una religión y eso es todo. En la balanza económica de los pueblos la religión vale menos que el agua. Sí, España es nuestra deudora. Cualquiera que sea honesto sabrá que si España pudo tener la hegemonía que por varios años tuvo en Europa se debe exclusivamente a nuestras riquezas, a nuestra capacidad para producir. Si la burguesía española se desarrolló fue por esta América. Nosotros permitimos la acumulación capitalista primitiva de esa burguesía que no supo defenderse de Inglaterra y Francia después: ¡tanta era su incapacidad! ¿Qué nos iba entonces a enseñar?

Por el contrario nos deja exhaustos. Incapacitados para crear nuestra estabilidad económica. Étnicamente, resulta estúpido decir que hay «la raza del doce de octubre». Si vamos hacia una nueva unidad étnica no es por España ni con

los españoles: hablar de «la Raza» y unir este concepto al rey, a Primo y a la caduca burguesía gachupina es calumniar lo que puede haber de verdadera raza americana: millones de proletarios explotados.

¿Doce de octubre? El día que España pudo ascender a Nación por la obra y la riqueza de los americanos.

Festejen su día, mixtificándolo, los burgueses gachupines. Nosotros, con una concepción clara de los hechos solo hacemos votos por el advenimiento del día en que el proletariado español tome sus curas, sus nobles, sus militares, sus burgueses y haga con ellos una de esas matanzas que se acostumbraban en la América durante el período civilizador de la Conquista...

¿Y el rey? No debe ser muerto. Basta con que el régimen socialista lo traslade al Museo del Escorial. Ya está momificado.

OCTUBRE DE 1928

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

¿Quién los entiende?

No hace todavía un mes que el mismo presidente de los EE.UU. anunciaba en La Habana que todos los habitantes de este continente eran iguales. El panamericanismo era la doctrina de la hermandad continental. Así también lo creyeron muchos mexicanos. Pero ahora resulta que se acaba de presentar en el Congreso de los EE.UU. una ley recomendada por todo un sabio del Instituto *Carnegie* para excluir de la inmigración a todos los latinoamericanos que no sean blancos. Luego hay diferencias y el panamericanismo es una medicina ocasional... para ciertas ocasiones no más.

La verdad del proyecto de ley para excluir a los latinoamericanos indios es esta: Hoy los EE. UU. están frente a una grave crisis. Tienen más de cuatro millones de hombres sin trabajo. Por tanto, ya no necesitan nueva fuerza humana para su maquinaria industrial. Los trabajadores estadounidenses se están radicalizando por la situación terrible que reina en aquel país, y no son necesarios nuevos elementos para explotarlos. Hay bastantes adentro.

Pero los latinoamericanos —indios, negros o mestizos en su mayoría— han de comprender que son «raza inferior», que son iguales que los orientales: chinos y rusos (así dijo un senador gringo). Entonces los latinoamericanos deben comprender que no les queda más que un camino: el mismo que han tomado los rusos y chinos: dar golpes mortales al imperialismo internacional y luchar por establecer un régimen propio, aislado de la pureza de sangre de los imperialistas.

17 DE MARZO DE 1928

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

SOCIALISMO O BARBARIE

Los prejuicios del siglo bárbaro. La pena de muerte y los crímenes oficiales⁵

El crimen oficial ya se consumó. En nombre de la Justicia, más vendada que nunca para no ver la iniquidad, unos hombres mataron, a sangre fría, cumpliendo una orden, a otro compañero, que no había cometido más delito que defender su vida y su honor según un criterio rudimentario, que la misma sociedad les enseña.

Cayó... cayó el cuerpo robusto del infeliz que no tuvo talento para matar dentro de la coraza de artículos del Código. Cayó el cuerpo de un hombre que no supo ser juez o gobernante para ordenar irreparables sentencias de muerte, y dormir y comer tranquilo, como si fuese el infalible Dios. Cayó asesinado legalmente por sus propios camaradas, que, con toda seguridad no le odiaban, y eran sus fraternales amigos de ayer. Cayó frente a un piquete de soldados uniformados, ante una pared expresamente levantada para el acto, entre músicas y banderas, ceremonias, presentaciones de armas, soldados rígidos en atención, toques de tétricos clarines profanados, multitudes de circo romano, que despertaban golosamente todos sus apetitos atávicos de nuestro antecesor el salvaje. Cayó, pero de veras, y sin gloria, y sin arte, como en una tragedia sangrienta del antiguo teatro helénico, un infeliz que no tenía más delito que ser soldado. Como si el uniforme pudiese matar la personalidad de hombre...! ¿Cuya será la culpa? ¿De la ignorancia de las clases dominantes, o de la monstruosidad criminal del pueblo corrompido que permitió el hecho terrible? No importa; la responsabilidad cae toda sobre los que permitieron el crimen oficial.

⁵ Este texto fue hallado por Ricardo Hernández Otero.

¡Qué sonrisa, triste y despreciativa, provocará a nuestros nietos las tontas ideas de severidad de los hombres de la época presente! La misma que nos provoca el suplicio de Hatuey, o la prisión de Galileo. Cuba es libre a pesar de la hoguera encendida a su primer libertador, y la tierra gira, a pesar del fallo de la Inquisición.

¡La pena de muerte! Se aplica desde que existe el hombre sobre la tierra, y la aplicaban, antes de esto, los animales para subsistir. Hoy el civilizado del siglo xx sigue el mismo procedimiento: «la Pena del Talión», «ojo por ojo y diente por diente», «quien con hierro mata, a hierro muere»... Desde Caín, «aplicando según sus medios legales», la pena de muerte a su hermano, y rival en el cariño de Jehová, hasta el tribunal sentenciador del soldado Cabrera, las sociedades han aplicado el castigo máximo sin poder terminar con la violencia sangrienta de los criminales.

En toda Universidad se enseña hasta el cansancio la inutilidad de la represión con la vida. Todos los textos nuevos, y profesores inteligentes, y alumnos estudiosos, están conformes en que a la sociedad no le interesa castigar, ni vengarse, sino defenderse y reformar. A pesar de esto, hombres de estudio ordenan la muerte de seres humanos, en nombre de un puesto de juez y de un título de doctor, otorgados para defender la sociedad; pero nunca para horrorizarla y degradarla con espectáculos canibalescos.

Los textos enseñan el efecto nocivo de las penas de muerte. En una ciudad europea unos niños «jugaban al ahorcado» como habían visto en la plaza pública el día antes, tomando tan buenas lecciones, que el compañerito que les servía de reo murió por el frenesí diabólico con que los muchachos imitaron las ceremonias y gestos de esa gran propaganda del crimen que son las ejecuciones públicas y escandalosas. Cuando el último encuentro mundial de pugilato entre un bárbaro americano y otro francés, uno de los espectadores salió de la fiesta prehistórica tan sugestionado, que, al explicar el golpe decisivo de su ídolo, mató al oyente. Cuando

se despierte la fiera anestesiada por la civilización no hay duda que igualaremos a los cavernarios.

La mitad de la sociedad cubana se habrá horrorizado, y la otra mitad habrá gozado como antropófagos ante el olor a sangre fresca.

¿Qué iban a buscar esas oleadas de público, antes de salir el sol, el día de la ejecución del reo Cabrera, otra cosa que el sádico placer de mirar cómo una vida termina sangrientamente?

La pena de muerte estaba de hecho abolida en Cuba. Todo el pueblo la repelía, y nunca se creyó que fuese bajo el régimen del Partido Liberal la época de su resurgimiento.

Es peligroso iniciar este festín sangriento. Una vez sentados a la mesa no nos importará de quién sea la sangre. El pueblo romano de la decadencia inició su era de circo con gladiadores esclavos, y con leones africanos. Pasado el primer momento, fueron los revolucionarios de aquella centuria, los que suplantaron a los esclavos y a los animales. Cuando el pueblo se acostumbra a ver periódicamente el asesinato legal de unos cuantos locos o enfermos, no sabrá distinguir la causa del delito. Entonces no serán los «criminales vulgares» los que subirán al patíbulo, sino los revolucionarios de hoy, los nuevos cristianos, los que la opinión pública tildará de «criminales sociales más peligrosos que los anteriores». En el mismo instrumento en que murió Narciso López van a ser ajusticiados criminales infelices. Para el régimen colonial no había diferencia entre los estudiantes de la Punta, Joaquín de Agüero, el citado Narciso López, y cualquier asesino vulgar. Así podrá suceder aquí. Sucedió ya en Europa. Sería muy lamentable traer a Cuba los sistemas de las sociedades decadentes del Viejo Mundo. ¿Puede el cursi Mussolini, o el ridículo Primo de Rivera, tener imitadores en América? Allá se mata por tener ideas sociales y predicarlas.

¿Todas las guerras de independencia van a dejarnos con un sistema social que no sea nada distinto al de nuestra antigua metrópoli?

Proletarios, sois la única clase pura, la única clase que tiene interés en el futuro, ya que este es vuestro. No debéis pedir clemencia a los que realizan un crimen legal, porque sería inútil.

Con Mirabeau debemos pensar: «es lo mismo el juez que sentencia y el verdugo que mata», y añadiremos: «los que resucitan la pena de muerte, y teniendo potestad para indultar no la utilizan». Ante el caos presente no tengamos fe en la regeneración por los sistemas actuales; pero levantemos nuestro grito de protesta ante el terror que se inicia, ante la inútil severidad, ante el crimen cometido en nombre de la ley arcaica y contra los principios de la ciencia nueva.

Hoy todo es farsa. Se mata a un hombre con música y paradas militares. Se obliga a sus compañeros a convertirse en verdugos. Un soldado se alista para matarse, si es necesario, por defender el régimen; pero nada puede obligar a un ser humano a convertirse en verdugo.

Hoy todo es farsa. En nombre de Cristo unos descendientes de Judas aprovechan el crimen para hacer propaganda de la doctrina religiosa imponiendo al reo una ceremonia que le repugna. La mansedumbre de los discípulos del que hizo que el Apóstol envainase su arma cuando venían a prenderlo; porque ni aun a los enemigos se debía matar, demuestra cuán lejos están los clérigos de hoy de la doctrina cristiana de que se dicen ser intérpretes.

¡Hombres nuevos de Cuba! No podemos pedir clemencia a los que han demostrado no ser humanos; pero sí podemos, en este caso, como en todas las injusticias, sacar un nuevo odio y una nueva rebeldía contra los que oprimen.

Y... cuando nos llegue la hora nuestra, por fatalismo histórico, digamos a los romanos vencidos de este siglo la frase, todo un poema de justicia, de Breno: «Vae Victis»!

8 DE JULIO DE 1925

[Tomado de *Mella 100 años...*]

La Escuela *Francisco I. Madero*

En uno de los barrios más apartados de la capital federal, en medio de un infierno de miserias y vicios, un apóstol, un verdadero apóstol ha iniciado hace varios años una labor, anónima, como todas las obras grandes en sus comienzos, pero triunfal ya, como toda cosa útil a la sociedad.

Este apostólico reformador —como todos los sinceros renovadores— ha ido a buscar el material para su experimentación entre los desheredados, los explotados, que son, a pesar de su ignorancia, los más capacitados para comprender y apoyar cualquier idea nueva y progresista.

El ciudadano —como se llama en este país a los hombres— Oropesa es el fundador de la Escuela *Francisco I. Madero*. Esta escuela es toda una revolución en la pedagogía. Es la aplicación más alta de la enseñanza a la utilidad social. Desde que se entra en esa escuela y se ve uno frente al banco y la cooperativa de los alumnos hay que comprender que se ha entrado allí no para conquistar un oficio o carrera de manera que podamos ser mañana explotados o explotadores. ¡No! Se vive en toda su intensidad la alegría del trabajo remunerado según nuestros esfuerzos y la satisfacción de vivir cubriendo todas las necesidades.

Otro postulado interesantísimo de la Escuela *Francisco I. Madero* es la compenetración de los alumnos con todos los problemas de la vida nacional e internacional. Guerra civil, promovida por los reaccionarios, catástrofe natural, problema político o social que se debate fuera de las puertas de la escuela tiene también su estudio y su proposición dentro de las asambleas de alumnos dirigidos por sus sindicatos.

El niño comprende de esta manera que no está solo en la sociedad y que esta para cada uno de sus pasos necesita la cooperación de todos. Desde pequeño comienza a responsabilizarse ante los grandes problemas de la colectividad.

Es natural que en los comienzos [se dijera que] el reformador Oropesa era un loco, y quizás algo peor... La eterna historia de Colón se repetía. Los herejes revolucionarios de la pedagogía también supusieron que la evolución de esta ciencia debía detenerse en el concepto que ellos tenían de las cosas. Un buen tanto por ciento de revolucionarios epidérmicos creen que después de ellos: la nada. Traicionan sus propios principios dogmatizando estúpidamente. Hoy todo ha cambiado. Es un triunfador. Varios centenares de alumnos reciben clases en la escuela y eminentes pedagogos de Europa se interesan por los resultados del experimento.

La escuela está organizada a base de sindicatos, que es la célula económica de la sociedad futura. Cada ramo de industria tiene un sindicato de alumnos y el profesor o maestro de la materia. Hay la industria del pan, la industria doméstica, la industria agrícola, la fotográfica. Hay talleres de plomeros, mecánicos, sastres, etc. Todo lo que puede ser útil para un conglomerado humano existe allí.

Los sindicatos están unidos en una Federación con un Comité Central y un Congreso que es el que discute todas las cosas relacionadas con la colectividad: cantidad de producción para la semana siguiente, forma de organizar la producción, necesidad de materias primas, etc. El «Banco de Crédito» y la «Cooperativa de Ventas» de la producción hecha en los sindicatos es también regida por comisiones procedentes de la Federación de Sindicatos.

Allí se produce en primer término para satisfacer las necesidades de los miembros de la escuela y otros productos (pan, vestidos, productos de los mecánicos, etc.) que son vendidos por medio de la «Cooperativa de Ventas» para la adquisición de las materias primas necesarias y para el sostenimiento de la escuela y de los alumnos que ingresan

hasta que aprendan un oficio y puedan con él contribuir a su propio sostenimiento y al de la colectividad.

Al lado de esta enseñanza de oficios está, como es natural, la enseñanza de los conocimientos generales: aritmética, gramática, geografía, historia, etc., etc.

La justicia es administrada en la escuela no por la coacción de profesor o director, sino por la sanción que imparte la colectividad mediante los Secretarios de Justicia elegidos por cada uno de los Sindicatos. La sanción es por lo común moral: amonestaciones públicas y privadas. Pero también existe la pena del descuento de salarios. Estos descuentos pasan al fondo social.⁶

1928

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

⁶ Texto inconcluso.

Los juegos olímpicos

Hace tiempo que se movió gran alharaca para que México asistiera a los juegos olímpicos que iban a efectuarse en Europa. Ahora resulta que hemos hecho un papel muy débil.

Los «patriotas» officiosos y oficiales consideraban que la no asistencia sería un descrédito para México y así lo daban a entender en los rotativos. Pero el deporte, como todo lo demás en la sociedad, también es susceptible de ser analizado con un criterio independiente del que aplica la burguesía en sus grandes diarios.

¿Qué es el deporte?

Un medio fácil para que los jóvenes de la burguesía gasten las energías que no utilizan en el trabajo.

Los jóvenes deportistas se encuentran ante este dilema: o dedicarse a un trabajo social útil, o «descargar» su fuerza nerviosa en el agotamiento de los placeres antihigiénicos.

Entonces viene el deporte como válvula de escape. Para confirmar esta opinión basta con ver quiénes son los jóvenes *sportsman*.

Dejemos a un lado —por su clara expresión mercantil— el deporte profesional: los grandes encuentros de *box*, las competencias de pelota o balompié tanto en Europa como en América. Este tipo de atletismo —el profesional comercialista recuerda por su brutalidad y frivolidad el atletismo de las épocas decadentes de Roma: los combates de gladiadores, las matanzas de cristianos, las depravaciones de las familias patricias y cesáreas. Y el atletismo amateur (de aficionados), muy especialmente el tenis, el golf, etc., nos presenta toda la mentalidad infantil, es decir, degenerada, de los que lo practican. Ejemplo: los *boy* de las universidades yanquis,

que han encontrado imitadores en todas las universidades de la América Latina.

El *mens sana in corpore sano* con que ellos pretenden escudarse no es razón alguna para justificar su infantilismo mental.

Sin embargo, el futuro régimen socialista del proletariado no abolirá el deporte. Hará con el atletismo lo que con otras muchas cosas del capitalismo: lo adaptará a la nueva situación. Ya vemos una iniciación de esto en el deporte de la Unión de los Soviet y en la Espartakiada Internacional, contestación revolucionaria del proletariado a los Juegos Olímpicos.

De paso: el comité de la CROM que imita los vuelos trasatlánticos, ¿por qué no ha enviado ningún obrero a la Espartakiada Internacional?

El deporte bajo el régimen comunista —el régimen donde todos trabajarán— no será ya una válvula de escape para las energías de los parásitos, sino un medio para equilibrar energías y hacer una raza humana más fuerte, más optimista, más perfecta espiritualmente, más sensible a los problemas de la cultura y del mundo en general. El deporte es complemento de la higiene, y esta base de la moral.

He aquí el concepto socialista del deporte que ya inician los proletarios y que los jóvenes burguesitos no comprenden.

He aquí el concepto socialista de que los clubes y equipos obreros se federen nacionalmente en una gran organización de obreros deportistas.

4 DE AGOSTO DE 1928

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

Junto a Wall Street

La Revolución Mexicana

El motivo de escándalo en estas semanas ha sido la «Revolución Mexicana». En ningún lugar mejor que aquí se conoce el origen «petrolero e imperialista» del movimiento de los antirreeleccionistas. Toda la gran prensa, todos los voceros poderosos de Wall Street dedican columnas y más columnas al movimiento. La prensa católica oficial (pasquines que ladran como perritos chihuahueros, si se les compara con la «gran prensa») asegura que una especie de guerra santa o «cruzada contra el turco Calles» se ha iniciado en México. Muchas cosas saben estos periodistas que en México ignoran. Por ejemplo: «Arnulfo Gómez es el mejor soldado del ejército mexicano. Puede compararse por su cultura con los generales europeos». El *World* asegura lo que todos sabían: «Arnulfo Gómez publicó hace tiempo un libro donde recomendaba a los soldados no olvidar que la mitad del territorio patrio fue arrebatado por los yanquis, pero recientemente entró en razón, y con serenidad de estadista práctico propiciaba las inversiones de capital estadounidense. Es de lamentar que no triunfe ya que él daría grandes días de paz a México y estrecharía las relaciones entre los dos países». ¡Mayor descaro ni el de un cínico!

Por otra parte, Mr. Sheffield después de conversar con Mr. Morrow, el nuevo embajador, declaró que «si México no podría resolver sus problemas debería ayudársele». Esto significa —según *The Times*— una probabilidad de intervención. Pero México no es Nicaragua... La declaración de Sheffield caerá en el vacío, como los ladridos de un perro

nostálgico de morder la luna. El «fracasado» Sheffield —como dicen aquí— no olvida que nunca logró triunfar en sus intrigas contra el pueblo de México. Su aspecto al salir del Departamento de Estado con Morrow y Kellog, era el de un viejo *bulldog* derrotado, colmillos al aire y la cola entre las piernas.

La serie mundial de *baseball*

Pero hay una novedad que compite con la «cuestión de México»: la serie mundial de pelota.

70 mil personas vieron a Babe Ruth dar un *home run*. Una hora después, los periódicos de toda la Unión lanzaban extras con las fotografías, y el pueblo, por las calles y en el *subway*, discutía este acontecimiento como un vuelo transoceánico.

El deporte bajo el régimen capitalista es un simple sustituto del trabajo. Estos son para los millonarios o simples capitalistas las decenas de juegos que practican como aficionados. Y el deporte profesional es una mercantilización del ideal personal de los grandes parásitos. Todo aquel que no puede jugar por no ser millonario ni rico o de posición desahogada, se conforma con la contemplación de los grandes ases. Por otra parte, las grandes peleas de boxeo y los encuentros de *football* o *baseball* pueden competir, en cuanto a potencia mercantil, con cualquier negocio en una hacienda bananera o hasta en un campo de petróleo.

Innegablemente que la estructura económica del capitalismo imperialista yanqui no presenta todavía resquebrajaduras serias que indiquen su próxima desaparición. Tampoco la organización política. El proletariado está hipnotizado por los líderes amarillos, burgueses y grandes negociantes ellos mismos, y por los altos salarios. Pero en las costumbres y en otros sectores de la súper-estructura social se manifiestan ya los lugares donde comenzará la descomposición.

Multitudes que son capaces de movilizarse en la forma en que estas lo hacen por grandes banalidades; grandes

capas de una sociedad que viven del lujo —creándolo o consumiéndolo—, ¿no tienen mucho de parecido con las castas parasitarias de la decadencia romana?

La guerra de tarifas

En medio de su apoplejía, el capitalismo yanqui tiene grandes preocupaciones. Todos los días, los «grandes patriotas» discuten sobre si los Estados Unidos están bien protegidos o no, o las posibilidades de una guerra con Inglaterra se discuten en revistas o tribunas. Pero lo que ha alarmado a los soñadores en la paz universal es la «guerra de tarifas» entre Francia y los Estados Unidos.

De nada han valido las palabras de los oradores oficiales con motivo de la visita de la American Legion —los fascistas yanquis— a Francia. Por encima de las palabras de paz de los habladores y por encima de los gestos hipócritas de los estadistas, los comerciantes, industriales y banqueros, vanguardia de los imperialistas, continúan su lucha y preparan la nueva guerra en la cual, sin duda alguna, sí se verán las resquebrajaduras de los imperialismos, que saldrán mucho peor que de la pasada.

OCTUBRE DE 1927

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

Otra prueba de la civilización yanqui

[Fragmento]

En primera página de los diarios aparece la noticia: el negro Charles Shepperd fue plagiado por una multitud de varios centenares de personas, y después de haber sido muerto y mutilado, se arrojó el cuerpo a una hoguera. Shepperd estaba acusado de asesinato. Nada se le había probado todavía. Podía ser él u otro cualquiera. Estando en la cárcel no importaba; el rigor de la ley capitalista hubiera caído sobre él. Pero los habitantes de la población de Roma, ciudad del Misisipi, sintieron dentro de sí todos los atavismos salvajes refinados por la cultura de la civilización capitalista, y decidieron linchar al negro.

Lo verdaderamente horrendo son las declaraciones de las autoridades.

El jurado se ha limitado a decir «que fue muerto por causas ajenas a su voluntad», y las autoridades del lugar que «no iban a matar con los soldados a un grupo de gentes que trataban de aprehender a un asesino».

5 DE ENERO DE 1929

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

El dominio del aire

En esta época de vuelos triunfales a través del Atlántico y alrededor del mundo, México a pesar de su poco desarrollo industrial, toma parte también en la competencia aeronáutica, y Carranza responde al gesto de Lindbergh. Se proyecta un vuelo desde Canadá a esta capital, y otro de aquí a La Habana, con meta en Nueva York.

Los capitalistas, los mercenarios de la pluma, todos los reaccionarios pueden aprovechar este progreso técnico a su favor. Pueden hacerlo como *Excélsior*, uniendo su nombre a la proeza, o como los banqueros americanos y sus voceros que aseguraron que el vuelo de Lindbergh había borrado todas las insolencias de Kellog y hecho olvidar todas las rapiñas de Wall Street. Pero ni unos ni otros podrán impedir que la misma fuerza del progreso técnico se rebele contra sus monopolizadores de hoy. El capitalismo ha desatado el demonio industrial, que ya no quiere ser instrumento ciego de la clase social que representa el pasado.

Los vuelos trasatlánticos e intercontinentales están sentando las bases materiales de una unidad y fraternidad entre los pueblos que no serán gratas a la clase dominante. Junto a la carta del comerciante, para quien el servicio aéreo facilita la explotación, irá también la propaganda y el grito de solidaridad del proletariado. Las fronteras habrán dejado de existir cuando para trasladarse de una nación a otra se necesite el mismo tiempo que hoy se requiere para ir de un municipio a otro en el interior del país.

El proletariado ama el progreso de toda la técnica industrial porque esta habrá de libertarlo de su condición de rueda inanimada del maquinismo capitalista. Hoy el avión, como

antaño la caldera de vapor y después el dinamo eléctrico, ayuda al obrero a forjarse la idea de su propio valer.

El trabajador comprende cada vez más que entre él y la naturaleza hay un intruso que es preciso quitar de en medio: el capitalista. Para el proletariado revolucionario los grandes vuelos son el nacimiento de una nueva fuerza que aunque hoy todavía no controla, un día habrá de convertirla en su más poderoso auxiliar en la lucha por la liberación de su clase y de toda la humanidad.

Así como el dominio de la tierra mediante la domesticación, de los animales, y el del agua por el invento de la vela latina señalaron grandes etapas en el desarrollo de la civilización, el dominio del aire —el elemento que parecía inconquistable— marcará también una nueva era: el derrumbamiento del sistema capitalista y el comienzo de la construcción socialista.

Por eso el obrero que ve el avión surcar los aires sonríe al comprender que, quiérase o no, trae escrito en sus alas el grito de Carlos Marx: «¡Proletarios de todos los países, uníos!».

23 DE JUNIO DE 1928

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

Luis L. Franco: un poeta de la vida

Presentamos a nuestros lectores jóvenes y puros a un nuevo poeta, y a una nueva poesía. Sí, lo que ese cantor viril de la naturaleza hace con sus versos es para consagrarlo como poeta; y a su obra como un nuevo tipo en su género. No queremos decir que será un pontífice creador de escuela, que es un revolucionario del léxico... No indagamos estos puntos, pero adivinamos, con absoluta certeza, que en sus obras es original y sincero, sencillo y salvaje y natural.

Como él dice, es su propio discípulo y maestro y sus versos «volubles, imperiosos y libres» están hechos con sol de lágrimas y hierro de sangre impetuosa.

Si en esta época se conocieran a los hombres por un sobrenombre, que diese idea de su carácter o el hecho glorioso de su vida, como en la antigüedad, a nuestro poeta se le adjuntaría el título de El Franco. La casualidad hizo de su apellido su carácter. Franqueza, fuerza, grandeza, son los elementos de su obra. El primero sobresale y es el continente de todas sus otras bellezas.

Poeta bucólico, desarrolla su genio en un género cultivado muy pobremente por la mayoría, debido a la falta de comunión, de identidad absoluta entre la Naturaleza y el Yo. No así Luis L. Franco.⁷ Canta lo que vive y vive lo que canta.

Ya hemos dicho que no debemos buscar antecesores a la poesía del autor del *Libro del Gay Vivir*.

⁷ Luis Leopoldo Franco: Poeta, ensayista, historiador argentino, nacido en Belén (Catamarca), en 1898. Su poesía exalta la naturaleza, la vida del hombre, el amor y la belleza nacional. Entre sus obras figuran: *La flauta de caña* (1920), *América inicial* (1931) y otras.

El vate argentino es un helénico, que hubiese leído y asimilado a Nietzsche. Está más allá del «bien y del mal», y rogamos no lo lean los niños cloróticos de salón, ni los jóvenes enfermizos de los burdeles; pues podrían sentir al conocer sus versos, el mismo malestar que siente la carne débil, enfermiza, sin sol, cubierta de trapos antihigiénicos en las ciudades, al recibir la bendición santa del agua cristalina y tibia de los arroyuelos de los campos libres. Se le erizaría el espíritu, como al contacto de algo desagradable.

Para comprender a esta poesía hay que traer corazón de hombre libre en torso de hombre fuerte, como quería Rodó hay que haber gozado rememorando las grandes fiestas del espíritu y del cuerpo de los helenos en sus Juegos Olímpicos Píticos y Nemeos.

Hay que haber asistido en el Yo al intenso combate de Cristo con Nietzsche, y gozar con el triunfo de este, y la derrota posterior del victorioso hasta triunfar el Yo, interno, libre y soberano. Hay que estremecerse de placer de Guyau. Hay en fin, que no ser «civilizado» y tener horror a la ciudad asfixiante y amor al campo puro y sano. Solo entonces se amaré a esta poesía; porque solo entonces se comprenderá...

No será, como decía Darío de sí mismo, un poeta popular. El pobre pueblo no sabe de aire, de luz, de carne celeste; la «civilización» lo ha matado. Pero, será, Luis L. Franco, un poeta para los hombres y jóvenes que hagan verdad el divino *mens sana in corpore sano*.

Los atletas con cerebro, que son algunos, y los cerebros con cuerpo de atleta, podrán amar esa poesía, y todos los hombres sanos, y todos los hombres puros, y todos los hombres fuertes, y todos los hombres grandes, y todos los hombres castos... Sí, los hombres castos; porque la castidad no es la locura antinatural de los religiosos, la castidad es la divinización del placer, y no se derrocha, ni se bestializa, sino que se depura y se eleva, haciendo natural, necesario, y motivo de belleza. Un cubano que conozca los cañaverales, no puede dejar de emocionarse al ver la realidad y belleza con que canta a la planta reina de Cuba. El que ame el sol, el agua, el verdor, los

frutos maduros, la leche blanca y espesa, la oveja mansa, el buey triste, las montañas solitarias, las estrellas luminosas, la soledad de los campos, las aves, los besos, ese, ha de leer el *Libro del Gay Vivir*, como su Biblia.

MAYO DE 1925

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

Fanatismo

El obispo de San Luis Potosí, un señor De la Mora, ha negado la responsabilidad del clero católico en el asesinato de Obregón. ¿Pretexto? Que el asesino es un fanático y un anormal. Y lo mismo pasa con la monja Conchita, según el citado obispo.

Aceptemos este criterio. Son fanáticos y anormales, como dicen también algunos periodistas. Pero ¿cómo se ha creado el fanatismo? Con la propaganda del clero católico, con la práctica de las llamadas doctrinas religiosas cristianas.

¿No se predice la lucha y la muerte por la Iglesia? ¿No existe esa mafia de asesinos que se llaman los Caballeros de Colón?

¿No están los católicos asesinando en los campos al grito de «¡Viva Cristo Rey!»?

¿Qué tiene de particular, pues, que del asesinato de agraristas y de obreros inermes se pase al asesinato del presidente electo?

Según sus declaraciones, el obispo De la Mora cree encontrar la causa del crimen en «las persecuciones de que ha sido objeto el clero de dos años a esta parte». Luego, es un acto natural, casi justo.

¿Y la anormalidad? Es también creada por el clero católico, con sus doctrinas y sus prácticas. ¿Acaso puede haber algo más anormal que la existencia de las órdenes monásticas?

El tipo de la abadesa Concha es común entre las monjas. Su cara con expresión de alcahueta, sus coqueterías —expresadas en la entrevista con un reportero de *Excélsior*— nos demuestra[n] que no todo es novela en lo que nos cuenta de las monjas un Musset, por ejemplo. Caras y mentalidades

como la de esta abadesa pueden encontrarse en cualquier barrio «alegre» de México. Ese deseo de «ser mártir», esa esperanza de que su papa la canonicé algún día, ¿no es también una anormalidad de la cual los únicos responsables son el clero y sus prédicas?

Las declaraciones de Toral, su infancia en los colegios católicos, sus comuniones constantes, su castidad hasta el momento en que contrajo matrimonio —causa fisiológica, tal vez, de su mentalidad de fanático— son una prueba más de que si bien es cierto que mató por «fanático y anormal», como dice el obispo, nadie es más culpable de ese fanatismo y de esa anormalidad que los que los crearon: el clero católico, la Iglesia de Roma con sus prédicas «morales» y su apoyo a la rebelión cristera.

11 DE AGOSTO DE 1928

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

En el país de la prosperidad y democracia

Para asegurar el cumplimiento de la Ley Seca los gobernantes yanquis han decidido envenenar el alcohol que se vende para usos externos, a fin de impedir que los pobres lo usen para tomar. A resultas de esta medida han muerto hasta ahora 34 personas —de la clase trabajadora— y están en los hospitales más de cien. Los clubes de millonarios, en cambio, saben dónde encontrar alcohol sin envenenar.

Para las próximas elecciones presidenciales, el Partido Comunista de los Estados Unidos ha logrado registrar el distintivo de la hoz y el martillo en 32 estados de la Unión. Necesitó para ello 23 mil firmas. El partido patrocina la abolición de la Ley Seca, substituyéndola por una campaña educacional para convencer al pueblo de los males de la bebida.

¡Véase el contraste entre los «bárbaros» comunistas y los gobernantes «civilizados» y «civilizadores»!

En el país donde todos los obreros «están bien», he aquí los huelguistas que hay actualmente: 10 mil cargadores de la American Express, en Nueva York; 4 mil obreros de la industria de la seda en Peterson, New Jersey; millares de obreros textiles en New Bedford. Además, el líder comunista Jack Rubinstein ha sido encarcelado y torturado, y el candidato a la vicepresidencia de la República por el Partido Comunista, Ben Gitlow, sigue secuestrado en el bárbaro Arizona.

OCTUBRE DE 1928

[Tomado de *Julio Antonio Mella en El Machete...*]

**LAS ENFERMEDADES
INFANTILES DE MELLA**

Lenine coronado

(Con motivo de su muerte y de los artículos periodísticos)

El cable mensajero genial de mentiras, nos habló una vez más; pero con verdad esta última: ¡Lenine ha muerto!

En los primeros momentos la noticia fue el chiste de la ciudad entera; estúpidos seres, grandes pensadores con el cerebro ajeno, daban con sonrisa burlona el pésame a los que habíamos siempre pensado con nuestra cabeza.

A los que en ciertos acontecimientos vimos signos innegables de progreso y de civilización, la muerte del grande hombre nos ocasionó una oportunidad de juzgar el pobre nivel intelectual de la juventud cubana.

Para la inmensa mayoría este acontecimiento fue tan cómico como la muerte de Pancho Villa, el bandolero universal.

Al día siguiente los editoriales sensibleros de los periódicos, siguiendo la moda cristiana-burguesa de «adorar muertos a los que hubieran quemado vivos», para demostrar que conocían el movimiento revolucionario ruso lanzaron enormes masacotes [*sic*] de letras e ideas glorificando, coronando, el Hombre de Hierro y Luz de la Rusia Roja.

La opinión cambió, aparecieron por todas partes antiguos apóstoles del bolchevismo; pero como el triunfo de una idea o de un hecho, la consagración de un individuo, todo, nos ha de venir del Norte, como los fríos, el jamón y los turistas, tuvo Arthur Brisbane, el periodista yanqui que podría ser genial si no hubiera claudicado ante el medio, que lanzar por el cable a todo el orbe su célebre editorial coronando a Lenine para que en Cuba todos se convirtiesen al credo rojo, muchos sabios olvidaron que habían reído leyendo en los

periódicos las «ridiculeces» de Lenine y Trotsky, los niños crudos que se comían y la vida principesca que decían se daban los amos de Rusia; esos sabios de salón olvidaron el pensamiento de Víctor Hugo: «Un sabio que se ríe de lo posible está en el camino de ser un idiota». Olvidaron que ellos habían reído, no de lo posible, sino de lo real, de lo existente. Y como buenos mediocres, ahora que otros aceptaban ese valor muerto, ellos también lo reconocían.

«Fue un hombre extraordinario y grande. Grande en su energía, grande en su poder».

«La fuerza del carácter de Lenine, estriba en su absoluta honradez, en su sinceridad y en la inquebrantable firmeza de sus convicciones».

«Por años fue un teorizante y soñador, luego puso en práctica sus teorías».

Esto último es lo que más asombra a Brisbane, dice que es único en la historia, miente, es la característica de todo genio, ¡qué claro! el mediocre no puede comprender. Lenine tuvo la primera fase: idea, y luego la segunda: acción, que caracteriza a todo hombre grande.

Un primer período de sueños románticos, y otro de realización de esos sueños algo modificados por el contacto de la realidad.

Fue, como dice Ingenieros⁸ —en *El hombre mediocre*— que es todo genio, en su juventud un idealista romántico, y en la edad madura, un idealista experimental.

No decimos, como los periodistas insinceros, que lloramos ante su tumba, que ponemos flores, etc....

En su tiempo y en su medio, fue un avanzado, y un superhombre que supo con el poder de su genio dar un impulso poderoso a la transformación de una civilización.

⁸ José Ingenieros: Escritor, sociólogo y psiquiatra argentino (1877-1925). Se le considera el introductor del positivismo en su patria. Autor de *Las fuerzas morales*, *El hombre mediocre*, *Los tiempos nuevos*, etc. Estuvo en Cuba en 1923 e influyó notablemente en la juventud de entonces.

No pretendemos implantar en nuestro medio copias serviles de revoluciones hechas por otros hombres en otros climas, en algunos puntos no comprendemos ciertas transformaciones, en otros nuestro pensamiento es más avanzado, pero seríamos ciegos si negásemos el paso de avance dado por el hombre en el camino de su liberación.

No queremos que todos sean de esta o aquella doctrina, esto no es primordial en estos momentos, que como en todos, lo principal son hombres, es decir, seres que actúen con su propio pensamiento y en virtud de su propio raciocinio, no por el raciocinio del pensamiento ajeno.

Seres pensantes, seres conducidos.

Personas, no bestias.

FEBRERO DE 1924

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

Una tarde bajo la bandera roja

A tres millas de la ciudad, el *Vatslaw Vorovsky*, anclado, espera el momento de recibir el azúcar que han hecho los proletarios de las tierras de Cuba; para los hombres libres de Rusia. Cada sovieta que endulce su café, suspirará con amargor por los que hicieron ese azúcar, y que no pueden, como él, vivir en una república de obreros libres. Esta es la obsesión dolorosa, pero llena de esperanzas, de los leninistas. No gozan su Revolución íntegramente, porque saben que esta no será de veras hasta que todos los parias del mundo no se liberten del yugo capitalista.

Una lancha nos lleva al primer barco sovieta que surca las aguas de Cuba. Nada parece indicar que sea distinto a los otros barcos que están anclados junto al *Vorovsky*, molestos y asombrados de la compañía insultante de una bandera, que oficialmente desconocen; pero que temen en el secreto de los Consejos de Ministros, porque es la bandera, no de un pueblo, sino de toda la clase proletaria del Universo. Pensamos sufrir una decepción. El bote motor llega a la escala, y nadie se mueve. Subimos, y casi todos permanecen afanosos en su trabajo. Nada, como no fuese la bandera roja enarbolada en la popa, que atraía nuestras miradas, sin explicarnos la causa, indica que sea un barco distinto a los otros. Un marinero se acerca y nos interroga en español, otro en inglés. Contestamos sacando del bolsillo el carnet de la Agrupación Comunista de La Habana, donde está impresa la enseña internacional: la hoz y el martillo, sobre un sol que nace y rodeados por espigas de trigo: la representación del proletariado de las ciudades y de los campos, unidos fraternalmente para la consecución del pan material y espi-

ritual. Aquella simple palabra, comunista, que en otro lugar hubiera causado la risa o el temor igualmente imbéciles, fue allí no menos jubilosa que la palabra de Rodrigo de Triana frente a Guannahani: ¡Tierra! Nunca nos habíamos visto, pero como antiguos amigos, que se viesen después de una larga ausencia, nos abrazamos fraternalmente.

Ellos nos esperaban. Saben muy bien que no hay rincón en la tierra, aunque este sea Cuba, a seis horas del nido plutórico mayor del mundo, que no tenga cruzados del nuevo ideal de la humanidad.

Toda labor cesó. Inmediatamente fuimos rodeados por la tripulación y acosados a preguntas por los marinos que conocían el inglés y el español. Después, los representantes de las colectividades obreras fuimos trasladados al «Rincón de Lenin». Todo barco, toda fábrica, toda finca, toda compañía, tiene el «Rincón de Lenin». No se puede decir que sea un club como los que existen en algunas colectividades americanas.

El «Rincón de Lenin» es la escuela, es la biblioteca, es el centro de discusiones, es el lugar de esparcimiento de todo grupo de rusos, guiados por las células comunistas.

En el «Rincón de Lenin» del *Vorovsky* hay una mesa central con un tapete rojo, asientos alrededor; en una esquina, un armario con libros y revistas, y por las paredes retratos de Lenin, de Marx, de Vorovsky, el Mártir de Lausana, banderas rojas de seda y oro regaladas por el proletariado uruguayo, y retrato de los *teams* de *football* de la nave rusa.

En otra parte está el periódico del barco, ilustrado y escrito por los propios marinos.

Sobre la mesa hay un álbum confeccionado por los soviéticos. Una de las páginas tiene una crítica dura y chistosa «al marinero de tipo antiguo que se emborrachaba en los puertos».

Hay dos marinos, muy bien dibujados, haciendo «eses» a la salida de un café. En el cuadro siguiente están a bordo y no pueden trabajar con la soltura y el fervor necesario en una sociedad comunista. Los otros compañeros, que en la noche anterior habían estado conversando y estudiando, cogen a

los dos jueguistas, les dan una «tunda», como a un niño, y los ponen en la cama a dormir. Allí sueñan con la «noche alegre, y con el castigo impuesto, diciendo, en sus sueños, no beber más nunca para poder hacer el buen trabajo que es un gran placer».

En aquel «Rincón» vivimos unas horas inolvidables. Nos pusimos en contacto con hombres que parecen distintos a los otros. Allí hablamos de alta política internacional, de materias económicas, de literatura. El caso de China, el Plan Dawes, la huelga de los mineros ingleses, la producción de azúcar y tabaco, el número de obreros agremiados en Cuba, salarios, riquezas, Gorki, Andreiev, del nuevo arte popular en Rusia, y de la Revolución Mundial.

Un compañero obrero cubano, que prestaba atención a varias de las traducciones, nos preguntó si el que hablaba era uno de los oficiales de la nave. Nada los diferenciaba, pues todos estaban con su *overall* de trabajo o vestidos de paisano. El que hablaba de esta manera era uno de los maquinistas que trataba de política como no lo saben hacer muchos senadores de la República. Era cosa natural esos conocimientos. El *tovarich* (compañero) era del grupo comunista de la nave. En Rusia, dicen los marinos, el Partido está depurándose, culturiza a los que ya tiene dentro, y expulsa a los incorregibles. Estos son los temidos «bolcheviques», que no pueden desembarcar en La Habana por el temor y la ignorancia de los gobernantes. Están completamente rasurados, menos un alemán, que ostenta un pequeño bigote; por lo común son altos, atléticos, rubios y de ojos azules o verdes.

Fuimos invitados a comer. En la mesa, de limpio mantel, tomamos asiento varios marineros, el capitán, el maquinista y los visitantes. Con elegancia y cortesía, muy naturales, los rusos nos sirvieron una buena comida en la vajilla blanca de porcelana con la hoz y el martillo, y la eterna frase: «Proletarios de todos los países, uníos», que es la incitación constante a la Revolución Mundial. Se puede decir que hasta en la sopa esos héroes encuentran su destino futuro marcado: la ayuda a la Revolución Mundial.

Al final de la comida, el capitán, que habla inglés y francés perfectamente, dijo con sincero dolor: «Diga todo lo que usted ha visto, y que no es cierto, como ha dicho un periódico, que yo viajo con mi esposa y una amante. Los burgueses todavía tienen el error que Marx señalaba en 1848. Consideran a la mujer como una propiedad, y, al oír que se han socializado todas las propiedades, se figuran, de veras, que las esposas se han socializado. En Rusia, el matrimonio no se diferencia de los demás países sino en que no es un yugo eterno, y a disgusto, y que tiene por origen el amor, y no el interés económico». Sonrió recordando las estúpidas calumnias levantadas a los soviéticos por la ignorancia y la mala fe de los burgueses, mientras las dos compañeras de la nave, parientes de uno de los tripulantes, se dedicaban a la obra de quitar la mesa. Para despedirnos los rusos reunieron su orquesta de cuerdas. El «Himno de la Revolución», la «Marcha de Moscou»,⁹ y varios cantos populares nos dejaron ensimismados comparando la enorme diferencia entre el obrero de la República Socialista Soviética y los de las repúblicas burguesas. Aquel es culto, fraternal, artista, héroe; este es ignorante, hurano, con la vanidad de su incultura, y cobarde en la lucha social.

Esta es la regla, que tiene sus excepciones. Aquella música nos transportó a la Rusia Roja, y supimos de las heroicidades de estos hombres, de la nueva vida que están creando, de la sangre que derramaron por un ideal generoso, de los sufrimientos ocasionados por los veinte ejércitos de capitalistas y traidores que la han invadido desde 1918 y de la tristeza de esos bravos que no han podido hacer su Revolución Mundial.

El camarada Vatker, héroe de la revolución, y el compañero Kunt, ex anarquista convertido al comunismo después de 1918, nos acompañaron hasta la escalinata, mientras el resto de la tripulación entonaba, siguiendo la música de la orquesta, *La internacional*. Ese himno de todos los oprimidos nos hizo sentirnos más compenetrados con nuestros hermanos

⁹ *Moscou* en el original. (Nota del editor de la edición original).

de ideales. No pudimos contener nuestro entusiasmo, y puestos de pie, rígidos, la mirada en el horizonte de nuestro país no libertado todavía del capitalismo, entonamos en español, y en territorio ruso, *La internacional*, mientras los *tovarich* la cantaban en su propio idioma con un vigor y una cadencia tales que jamás olvidaremos.

Hermanos por el ideal revolucionario, lo fuimos una vez más por el arte. A través de la música de todos los rebeldes, del himno triunfal de los proletarios, se abrazaron las almas de aquellos marinos, héroes casi todos de la Revolución Roja, y la de todos los proletarios cubanos, que albergan en su pecho la misma fe en el Ideal.

Cuando bajamos la escalinata para tomar la lancha que nos conduciría a tierras cubanas, los «vivas» al obrero de Cuba y de Rusia y del mundo, lanzados en español, en inglés y en ruso, fueron como el epílogo de aquellas horas pasadas entre los hombres de una época que aún está muy lejana para Cuba.

Los faroles se agitaban desde la borda del *Vorovsky* por las manos de los camaradas comunistas como despedida postrera y fraternal. Llegábamos a Cárdenas, y la luz roja del barco sovieta ya era apenas un punto perceptible en el horizonte negro de la noche lluviosa. Se había ido achicando poco a poco. Así las horas imborrables, pasadas entre los únicos obreros libres del mundo, fueron siendo cada vez más un recuerdo menos intenso en nuestra conciencia, hasta solo ser hoy, un pequeño punto rojo que jamás se borrará y que es un acicate para grandes acciones libertadoras en favor del proletariado.

16 DE AGOSTO DE 1925

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

Intelectuales y tartufos

Con el tiempo las grandes palabras, que expresaban grandes ideas, se han ido corrompiendo como ríos que encontrasen cerrados sus desagües propios. El torrente se convierte en pantano, la verdad en mentira, porque el torrente como la verdad necesita del movimiento constante, de la agitación fecunda.

Libertad. Igualdad. Fraternidad. Patria. Derecho. Son bellas palabras aunque fueron grandes ideas ayer. Hoy, libertad es el permiso de una casta a esclavizar a otras. Igualdad, el abrazo que se dan al asesinarse mutuamente los hombres en las luchas fratricidas. Fraternidad, la camaradería de los miserables esclavizados por un mismo amo. Patria, el huerto donde los pocos comen los frutos que los más cultivan. Derecho, la defensa de los más fuertes, al saciar sus apetitos.

Una nueva palabra va entrando en la clasificación anteriormente expuesta, en el rango de las palabra-tambor, diríamos así, por tener mucha sonoridad y estar vacías como los parches guerreros.

Esta palabra es: intelectual.

Al patricio, inculto, al señor feroz, al clérigo taimado, al noble vanidoso, al militar fatuo, ha venido a sustituir en el momento presente el intelectual rastrero. Pretende, bajo un nombre que encierra una gran idea, establecer una forma de tiranía tan odiosa como la del patricio, la del señor, la del clérigo, la del noble, la del militar. Concentra en sí todos los vicios capitales de los antiguos amos, más el refinamiento de su cultura que le permite con gran hipocresía aparentar que no los tiene formando así sus legiones de prosélitos.

Ha triunfado y ocupa todos los puestos altos de la vida, no los puestos cumbres.

Una montaña es una cumbre, un *carrousel* es una altura.

Están en las academias, en las universidades, lo mismo entre los profesores y rectores que entre los alumnos, y en los puestos del gobierno han encontrado su mejor habitación. Son como las pulgas en el órgano auditivo de los perros.

Intelectual es el trabajador del pensamiento. ¡El trabajador!, o sea, el único hombre que a juicio de Rodó merece la vida, es aquel que empuña la pluma para combatir la iniquidades, como los otros empuñan el arado para fecundizar la tierra, o la espada para libertar a los pueblos, o los puñales para ajusticiar a los tiranos.

A los que denigran su pensamiento esclavizándolo a la ignorancia convencional o a la tiranía oprobiosa no debe llamárseles jamás intelectuales. Guardemos las bellas palabras, que son pocas, para las cosas grandes, que son más pocas todavía.

A los que venden las ideas como las hijas de la alegría sus cuerpos impuros, no les llamaremos intelectuales, si fuesen del sexo femenino ya habríamos encontrado el epíteto, llamémosles tartufos, pero nunca intelectuales.

Intelectual fue Prometeo, tartufo Hermes. Intelectual Demóstenes, tartufo Alejandro. Intelectual Catilina, tartufo, mil veces tartufo, Cicerón. Intelectuales los poetas y filósofos e historiadores y tribunos de la Revolución Francesa, tartufos los poetas y filósofos e historiadores (tribunos no podían existir) en la época del llamado Rey Sol.

En el mes pasado dos figuras simbolizaron a los intelectuales y tartufos. A los últimos: Benavente, el arlequín comediógrafo. A los primeros: Unamuno, el gladiador de la pluma.

El autor de los *Intereses creados* al recibir la condecoración con que el gobierno premia su mediocridad servil, exclama: «¡No sé cómo hay quien dice que en España no hay libertad...!». Mientras tanto el ex-Rector de Salamanca, grita su palabra, a nadie se doblaba, a todos ataca, se diría que su

pluma quiere convertir a España en un nuevo Judío Errante, quiere hacerla caminar, para ver si de esa manera la hace vivir. Y el gobierno lo condecora con el laurel del destierro, como premio a su actividad sublime.

Uno se arrodilla al recibir la condecoración palatina, el otro se dispone a rifar su cruz de latón como quien rifase un buen ejemplar de la raza canina en una feria.

En la América, también en los últimos días, hemos visto a los intelectuales en funciones de su sacerdocio. Vasconcelos al dirigirse a los estudiantes peruanos, ridiculiza y conmueve el solio del trono capitalista del más rastacuero y sanguinario de los tiranos americanos, Leguía.

Ingenieros llama a este simio y el bisonte de Venezuela: «los dos ascos de la náusea continental».

Varona,¹⁰ el Maestro de la juventud universitaria de Cuba, lanza su palabra condenatoria desde las páginas de nuestra revista.

Palabras que podrán ser anuladas en estos momentos; pero la juventud sabe oír y guardar, como quien guarda un puñal en el pecho, para el «tiempo futuro que será mejor», tiempo en que la juventud de hoy gozará el triunfo «por haber perseverado en un propósito noble y levantado».

MARZO DE 1924

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

¹⁰ Enrique José Varona: Filósofo y político cubano, nacido en Camagüey (1849-1933). Combatió por la independencia de Cuba. Dirigió el periódico *Patria*, fundado por José Martí. Redactó el manifiesto *Cuba contra España* (1895). Fue elegido vicepresidente de la República en el período comprendido entre 1913 y 1917. Su pensamiento influyó grandemente en las jóvenes generaciones.

¡Proletarios de todos los países, uníos!

¡Proletarios de todos los países, uníos!

K. MARX

Juntarse es la palabra del mundo

JOSÉ MARTÍ

He aquí dos sentencias pronunciadas en diferentes latitudes y por hombres muy distintos; pero encerrando ambas una profunda verdad. Para fines similares los dos maestros hicieron esas dos frases que la posteridad ha inmortalizado. El tópico de la unión es uno gastado al parecer. En teoría lo es verdaderamente. No pretendemos decir nada nuevo; pero tenemos que repetir que las cosas de puro sabidas se olvidan. Así los beneficios de la unión de la clase obrera para defenderse de sus enemigos. Desde que somos pequeños nos enseñan en la escuela, o en la familia, el viejo y bello cuento del leñador y sus siete hijos que no pudieron romper las siete varas unidas en un fuerte haz, siendo quebradas una a una por el leñador después de haberlas desatado. Los periódicos obreros repiten en cada uno de sus ejemplares la sentencia marxista que titula estas líneas.

Donde cambia el aspecto de la cuestión es cuando hay que practicar las frases. Entonces se da uno cuenta del gran abismo que va de la realidad a la teoría. Podemos afirmar, sin temor de mentir, que los obreros tienen un morbosos patriotismo gremial. Llegan a olvidar muchas veces que son españoles, cubanos, negros, chinos, etc., y se agremian para la defensa de sus intereses. Lo que olvidan difícilmente es el pernicioso espíritu individualista de los gremios medioevales. Temen unirse a las demás organizaciones porque creen manchar su prosapia. Si no lo viéramos no nos atreveríamos a decirlo: hay una nobleza aristocrática

entre los obreros. La organización H se cree mejor que la B, y esta superior a la J, a la H, a la P, y hasta a la M. Esto es una enfermedad propia y natural en los medios obreros que aún no son fuertes en la *lucha de clases*: Estados Unidos, Cuba, y el resto de la América Latina. No tiene efecto esta enfermedad infantil en aquellos lugares donde el proletario es perseguido, y conoce bien claro que tiene un fuerte y único enemigo: Francia, Italia, Alemania, etc.

Responde en el desenvolvimiento de la lucha obrera este concepto de independencia sindical, al de independencia de las pequeñas nacionalidades en los albores de la Edad Moderna. Las múltiples nacionalidades que constituyen España, Italia, Alemania, son una muestra. La América, igualmente, en los albores de su vida libre, se subdivide y se fracciona tanto como valles u hombres con ambición existen. El nuevo movimiento de unión de todos sus pueblos avanza y triunfará en este siglo de internacionalismo.

En el movimiento obrero cubano la idea de independencia sindical, de pequeñas republiquetas obreras va perdiendo fuerza. Es una consecuencia del avance del proletariado en este país. Lo prueba el afán de unirse de todas las masas, que celebran congresos y se disponen a constituir federaciones y confederaciones. Los torcedores son una buena muestra de lo dicho, ya que ha habido una gran reacción entre ellos después de un referéndum basado en una mala interpretación. *Hay tanto derecho a estar dividido en sindicatos o asociaciones libres, como a declararse en repúblicas independientes los distintos barrios de la capital, y las provincias de la isla.* Esto parece una locura, pues lo mismo parecerá dentro de un lustro el actual fraccionamiento de la clase obrera. Hay quienes creen sostener la teoría [de] que unirse fraternamente los organismos obreros es perder su independencia o servir de esclavo. Grave y funesto error. Esto es lo que sostienen los que nos llaman antipatriotas porque somos internacionalistas, como lo es la Iglesia, la alta Banca, etc., en otros ramos. Podemos amar y amamos, como el que más, la tierra donde nacimos y vivimos y a todos sus hombres, pero

esto no nos ha de obligar a odiar a los otros países, y a las otras razas; porque siguiendo este raciocinio tendríamos que conceder el mismo derecho a los otros pueblos y naciones, justificando así todas las depredaciones de los imperialistas franceses y españoles en Marruecos y las de estos últimos en la América colonial del siglo pasado.

El obrero puede y debe amar su organización, pero esto no ha de impedirle amar, también, la de los otros y constituir una sola para los puntos, no del oficio, sino de los intereses colectivos de la clase obrera, que tiene que enfrentarse con la clase patronal, una sola en toda la República, pues aunque no esté organizada en una Confederación Nacional Patronal tiene un gobierno nacional que es su representante.

Algunos dividen a la masa obrera en un arco iris de colores: rojo, amarillo, anaranjado, rosado, blanco, negro, etc. Vamos a decir la verdad de la situación. En cualquier lugar que existe un obrero explotado hay un proletario ansioso de emanciparse. Lo de los colores son divisiones que más responden a los intereses de los líderes que a la mentalidad de la clase proletaria. *No hay razón para la división.*

El que no luche por constituir una sola organización sindical en la república es un traidor a los ideales de los trabajadores por ser muy ignorante o muy sinvergüenza. El hecho de que una organización sea roja o blanca no es razón para estar fuera de ella. Tampoco el que lo sea amarilla. El sentido común indica que si no se quiere que una organización sea verde, sino azul, la manera de cambiarle el color no es apartándose y lanzándose saliva desde lejos, sino penetrando en ella, y gritando la verdad. Se impondrá unir y exclusivamente la verdad que esté no de acuerdo con la mentalidad de los ilusos o la de los parásitos, sino la verdad que esté de acuerdo con la realidad del momento y del interés de la clase proletaria.

Esto no quiere decir que existan ideas distintas entre los trabajadores. No. Lo que afirmamos es que estas ideas pueden tener razón de ser en todos los partidos, desde los partidos políticos, anarquistas, hasta los reformistas

colaboracionistas; pero nunca ser motivo de la división entre las organizaciones trabajadoras. Estas son una para los problemas del trabajo. El patrono es igualmente inhumano cuando es Mr. Jack, que cuando se llama Zorrilla. Cuando las persecuciones se inician tampoco preguntan a qué tendencia pertenecen los obreros. Basta que usen blusas y no sean señoritos de casa particular para ser encarcelado[s] o expulsado[s].

Nuestro grito debe ser en estos momentos: *La unidad de todas las organizaciones por encima de todo. Toda voz contraria es una voz de traidor o de ignorante.*

En próximos trabajos hablaremos sobre los comités de unidad y fraternidad que deben formarse en cada organización para entrar en relaciones con las otras. Cuando los obreros se vean que son iguales no oirán a muchos líderes que pretenden tenerlas divididas para sus intereses particulares.

Otro punto interesantísimo es la acción conjunta de la Prensa Obrera sobre múltiples materias. Un Congreso de la Prensa Obrera sería una obra de gran utilidad. Quizás de allí saldría algo de interés para los trabajadores. Hay que convencerse de que la Prensa Obrera no realiza hoy labor equivalente a los esfuerzos que cuesta a las organizaciones. Reconocer un error y enmendarse es ser infalible. Meditemos en estas horas trágicas para el proletariado sobre los innumerables problemas expuestos, mientras los más valiosos camaradas caen por el plomo o el odio de nuestros enemigos, para hacer detener las persecuciones haciéndonos fuertes, reafirmandonos en los dos principios enunciados: Proletarios de todos los países, uníos, y Juntarse es la palabra del mundo. Reafirmémonos, no teóricamente, sino prácticamente, aplicando la idea al medio.

OCTUBRE DE 1925

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

La casa de la familia de Alfredo López

A \$1022.10 llega la suma de lo recaudado Pro-Casa de Familia de Alfredo López.

Con esto no hay todavía para comprar un hogar para la familia de quien nunca lo tuvo. Pero cuánta significación tiene esa colecta... Lo que hay detrás de cada peso, de cada centavo... La figura de Alfredo López no podrá nunca ser olvidada. Mientras más pasa el tiempo y más contemplamos a los traidores amarillos que deshonoran su obra, más lo recordamos, más lo amamos. Sí, lo amamos. Un hombre tan duro, como fue él, y tan amado. No hay obrero honrado en Cuba que no recuerde a Alfredo. En cada junta, en cada represión, en cada discusión hay muchos que se traen este pensamiento a su imaginación: «Si Alfredo estuviera aquí, esto no sucedería». Tienen razón esos camaradas. Por esto, casualmente, lo asesinaron... Para hacer todo esto: la traición de los cobardes, la opresión policial del Gobierno, la exasperación de la soberbia burguesa...

Alfredo era duro y seco, hemos dicho. Así lo había hecho el medio. Así era necesario que fuese. Para dirigir las multitudes que él dirigió, para encauzarlas por una senda revolucionaria, tenía que ser duro e implacable. Él no podía abrir su alma —su inmensa alma de luchador— a ternezas y debilidades. Era duro como la lucha. ¿Implacable? ¡Naturalmente! ¿Hay momento en la lucha social para perdonar, para olvidar? Implacable como nuestros enemigos. Por eso los tuvo a raya. El joven y veterano, había visto la sangre de Díaz Blanco, tuvo que acompañar ese cadáver al cementerio, revólver en mano, dirigiendo la multitud rebelde que la

jauría judicial acechaba. Su vida, la de sus huestes, traspasó el respeto en aquel momento.

Era pequeño de estatura. Pero ¿quién podía dudar de su capacidad para dirigir una multitud? En la tribuna de agitación, en el escenario del Centro Obrero, llegaba él con su corbata blanca, su traje oscuro, el único que se le conocía, y todos tenían la sensación de quietud y alegría de quien está seguro de lo que va a pasar. En una junta cuando Alfredo faltaba, algo grande y necesario parecía que faltaba. Por eso muchas veces se le iba a buscar a su mesa de trabajo donde, noche a noche, dejaba sus energías, su salud, entre el temor de los que nos dolía que se agotara tan perfecto y tan útil ejemplo de la raza humana. Y no fue el exceso de trabajo lo que lo mató... Su salud era la de un atleta.

López trabajaba de día en su oficio de linotipista. Ganaba un buen sueldo. Él hubiera podido ser eso que se llama un aristócrata del proletariado. Por las noches el hogar o la vida burguesa pudieron haber sido sus ocupaciones. Pero ni lo uno ni lo otro. El Centro Obrero. He ahí su hogar. Las 2 o 3 nos daba muchas veces en Zulueta, trabajando o simplemente mirando trabajar a Alfredo, dirigiendo la enorme maquinaria de la Federación y luego de la Confederación.

En el café —los hospitalarios y camaraderiles cafés de L. Q. terminaban la noche. Ahí él platicaba. De todo. Principalmente de cuestiones sociales. ¡Sus bellos y geniales planes sobre el futuro de la organización proletaria! Es posible que Alfredo no comprendiese en toda su magnitud la lucha social. Era antes que nada un sindicalista. Pero, con qué amplitud veía el problema sindical y el futuro del trabajador...

Tenía un gran talento práctico. Una noche, recuerdo, nos decía un camarada español: «Que vengan los americanos y acaben con la República. Estaremos igual. Somos obreros y nada más». Alfredo saltó y dijo con la convicción de quien tiene resuelto de antemano un problema: «No, chico, no seas tonto. Nuestra República es de choteo. Nuestra burguesía es como todas. Pero así estamos mejor. Si viene el yanki ya

verás lo que nos pasa. Se acabará todo». (Todo para Alfredo era la lucha social). Y bien, el americano ha llegado... La predicción de Alfredo se ha cumplido...

Alfredo no era un intelectual, ni un erudito. Pero siempre en sus bolsillos, archivos ambulantes, llevaba folletos y revistas... De todo podía hablar. Cuando no había estudiado profundamente un asunto, su talento natural y experiencia le permitían hablar. Discutir con él sobre los problemas de organización era como discutir con un general famoso sobre cuestiones de tácticas guerreras.

Mi último recuerdo de Alfredo está asociado a la Cárcel de La Habana. Nos tomaron juntos en el C. O. Él quedó la primera noche en las mazmorras del asesino Jefe de Policía. A mí me sacaron a las 2 de la madrugada «para llevarme a la cárcel»... En realidad era para asesinarme. Un pequeño y feliz incidente lo impidió... Pero tan seguros estaban los esbirros que al pasar frente a la mazmorra donde estaban Alfredo y los otros compañeros, dieron la noticia de que había pretendido escaparme... Al otro día nos vimos todos en la cárcel. Ellos fueron traídos. Y, ¡cuál no sería la sorpresa de los camaradas! Allí estaba yo vivo y alegre por verlos. Alfredo me dijo: «¡Muchacho, qué noche nos has hecho pasar! Te creíamos muerto. Los perros lo dijeron». Y en aquella cara dura e implacable descubrí por vez primera una expresión paternal y en los ojos una candidez y alegría de niño... Aquel hombre que me había enseñado a odiar a la burguesía, en la misma clase donde nací, de mis primeros años de romanticismo revolucionario, ya por suerte fenecidos. Hoy el revolucionario es como el de Alfredo, nuestro maestro, duro e implacable. Repetimos como él gustaba de repetir la frase de Bero: ¡Ay de los vencidos! (No hay otra salida...).

Tengo un último recuerdo de Alfredo en la misma cárcel. Cuando me sacaban para el hospital durante mi protesta vi llegar a la camilla de la ambulancia a Alfredo. Se agachó y me dijo mientras apretaba mi mano bajo la frazada que me cubría: «Toma esto. Te puede hacer falta». «No, chico —le respondí con voz débil—. ¿Para qué lo quiero? Tú sabes tengo

dinero bastante». ¡Alfredo me había puesto en la mano un billete de cinco pesos! A Alfredo era difícil negársele a algo. Y más cuando se estaba en mi estado.

¡Lo acepté! «Tómalo y no seas bobo, no te dejes morir. Tenemos mucho que hacer y aún mucho que limpiar para triunfar. Come, chico...». Y en su cara vi por segunda y última vez la expresión paternal y la mirada angustiada de niño. Aquella de hombre duro e implacable capaz de sentir por la amistad, por la fraternidad. Aquella es la última mirada de Alfredo que recuerdo. Seguramente, cuando los verdugos cumplían su misión, él los habría mirado igual... Sería la vez única que perdonaría a sus enemigos. Había comprendido cuán inocentes son...

Yo, guardé aquellos cinco pesos por algún tiempo. Estaba orgulloso de haber recibido aquel dinero de solidaridad de las cuotas que se recogían para los obreros presos...

Lo guardé hasta que la necesidad en la emigración hizo que se gastaran...

Alfredo no se preocupó de su hogar, ni de sus hijos ni de su compañera. Por eso justo es que aquellos por quienes él todo lo dio ahora den esa casa a la familia de Alfredo. Pero hay algo más. Esta casa no es un simple donativo. Los miles de obreros que contribuyen a esa colecta, dan su óbolo como recuerdo, como un homenaje al apóstol caído. La casa será el monumento que nos recuerde la obra de Alfredo y también la necesidad de hacer justicia.

Los camaradas que dan su óbolo, lo hacen repitiendo aquella frase que muchos dicen en mente: «Si Alfredo estuviera aquí, esto no sucedería».

¡Sí, Alfredo está con nosotros. No su cuerpo de luchador, su dinamismo asombroso! Pero sí su obra: la que todos debemos terminar.

Él fue un maestro, un creador de energía. Sus enseñanzas y lo que él inició todavía perdura.

La organización obrera en Cuba, a pesar de los que hoy detrás de ella traicionan los principios revolucionarios, estará siempre unida al nombre de Alfredo.

Camaradas:

Continuad dando vuestro óbolo. No hacéis caridad. Estamos empeñados en nuestra [ilegible] de venganza, y de justicia, de gloria y de paz, paz futura. No hay todavía...

1926¹¹

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

¹¹ Fecha atribuida. (*Nota del compilador*).

Nuestras enfermedades infantiles

El intelectual y el capitalismo

Existe una realidad en la lucha social: el antagonismo entre obreros e intelectuales. Negarla o quererla tapar llamando a los intelectuales «trabajadores del cerebro» es cosa propia de los demagogos.

El llamado intelectual (profesional, técnico, oficinista, escritor, etc.) es, ante todo, por regla general, un elemento que no produce «valor» en el sentido económico de la palabra.

Cualquier obrero no podrá comprender esto dentro de la fórmula de Marx; pero lo ve y lo interpreta a su manera. Hay algo más: el intelectual aspira a la formación de la propiedad. Todos los códigos conceden el derecho de propiedad privada a los intelectuales sobre sus obras e inventos. En un régimen comunista o socialista esto sería inadmisibile. El producto intelectual será social, lo mismo que el de la máquina y los brazos. Pero el verdadero motivo del antagonismo está en que el intelectual para vivir necesita «robar» al obrero una parte de la ganancia que el capitalista le extrae, ya que solo él produce «valor».[.] Así interpreta el sindicalista Enrico Leone la diferencia entre intelectuales y obreros. El intelectual ha de vivir, dentro de la sociedad actual, de las migajas del capitalismo. No tiene otra posibilidad.

Esta situación de los intelectuales hace que el obrero vea en ellos algo semejante a la fuerza armada del gobierno. No todos los proletarios comprenderán la teoría de Engels sobre el estado; pero ellos saben que un grupo de hombres uniformados rompen sus huelgas, asesinan a sus compañeros y siembran el terror.

Igualmente conocen que hay otros «hombres inteligentes» que los expulsan de su casa, escriben en la prensa burguesa teorías contrarias a sus intereses y hablan en los teatros y universidades contra sus aspiraciones. Estos se llaman intelectuales y son para él tan enemigos como los hombres uniformados.

El intelectual y el socialismo

¿Por qué hay tantos intelectuales socialistas? El régimen capitalista en su perfeccionamiento ha ido agudizando más las contradicciones sociales. El intelectual, por las constantes crisis económicas, se declara rebelde, aunque solo hay una clase en rebeldía permanente: la clase obrera. Pero la aspiración de la mayoría de estos nuevos socialistas es mejorar, reformar el régimen capitalista, donde ayer estaban bien y hoy, por la crisis habida, están mal. El socialismo no es para ellos una operación quirúrgica definitiva, sino un buen remedio casero para aliviar. Hay también intelectuales a quienes el grito de la realidad les enseña el principio de Marx: la clase obrera no podrá libertarse sin libertar a las demás clases, aboliendo el sistema de división en clases.

Estos van derechos hacia el socialismo por la revolución proletaria. Nada peligroso hay en que ingresen a los partidos del proletariado (actualmente en casi todo el mundo solamente los partidos comunistas lo son) elementos revolucionarios no obreros. El peligro está en que impongan una ideología reformista y oportunista. La equivocación está en querer hacer del socialismo algo diferente a una consecuencia, a una coronación final de la lucha del proletariado contra la burguesía y contra su sistema social.

Una enfermedad de infancia

Todo esto era necesario para explicar la pugna interna en los partidos reformistas, entre intelectuales y obreros, o

lo que así ha dado en llamarse. El obrero inculto y el intelectual reformista al entrar en un partido prolongan la realidad social exterior. Pero en el Partido Comunista esta pugna no tiene razón de ser. Cuando un ciudadano ingresa al Partido Comunista, lo hace porque acepta y comprende todos los postulados científicos del socialismo. Establecer divisiones entre intelectuales y obreros dentro de un Partido Comunista, es afirmar que no es un partido revolucionario. Quien dentro de un Partido Comunista sea todavía un intelectual, es decir, uno de aquellos que «no han roto el puente que los une a la burguesía», debe romperlo de una vez o salir del partido. Pero no es esta la causa de la pugna interna en algunos jóvenes partidos de América. Existen demagogos —todo lo contrario del revolucionario— que hablan de dictaduras y «mangoneos» de los que más saben, más luchan y más aportan a la causa proletaria. También obreros incultos —hablamos de la cultura que el proletariado necesita— traídos muy «verdes» a la lucha social, [que] no son capaces de comprender la necesidad de una dirección, de una disciplina, de un estudio, de un perfeccionamiento diario en la acción y en la teoría, para servir mejor a la causa. Estos no hablan contra los directores, sino que los llaman «intelectuales». Muchas veces estos «intelectuales» son obreros que han aprendido. Este problema debe ser resuelto. Dentro de un Partido Comunista no hay división entre intelectuales y obreros, como no la hay entre carpinteros y sastres, por ejemplo. Solo hay comunistas. ¿Qué es un comunista? El revolucionario sincero que acepta el programa del partido y contribuye diariamente con su trabajo a realizarlo.

Los trabajadores de la revolución

Esto nos enseña que se necesita una organización y unos elementos capacitados para dirigirla. Estos son los «trabajadores de la revolución», elementos que han hecho de la lucha por el comunismo su principal profesión. Pueden ser

obreros, estudiantes; pero su trabajo es hacer la revolución. Decía Lenin tratando esta misma cuestión: «un comité de estudiantes no es bueno, esto es verdad, pero la conclusión que se debe sacar es que necesitamos un comité de revolucionarios profesionales, no importa si es obrero o estudiante es capaz de prepararse para ser un revolucionario profesional».

Refiriéndose a los que hablaban de estas divisiones dentro del Partido Social-Demócrata Ruso, afirmaba: «Esos son los peores enemigos de la clase trabajadora, porque levantan instintos viles en la multitud».

¡Hacer trabajadores de la Revolución! He aquí nuestra tarea. «El problema —decía Lenin también— no es degradar al revolucionario al nivel del principiante, sino elevar al principiante al nivel del revolucionario».

La labor de crear trabajadores de la Revolución hará al Partido fuerte y de un solo bloque, irrompible en la lucha de hoy y capaz de realizar mañana su misión desde el poder. Enseñar a los obreros lo que es socialismo como crítica, como organización, como ciencia, y poner al no obrero en contacto con la masa trabajadora, en la célula, en el comité, en la local, en el campo, en la distribución de propaganda. He aquí el trabajo que hará al partido verdadera vanguardia de la clase obrera y campesina.

¿División? No. No intelectuales versus obreros, sino buenos comunistas contra malos comunistas.

2 DE MAYO Y 9 DE JUNIO DE 1928

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

Un comentario a *La zafra* de Agustín Acosta

He aquí un comentario a *La zafra*, que no tiene nada de crítica literaria. Se hace necesario. *La zafra* es el primer gran poema político de la última etapa de la República. No es espontánea una opinión sobre el contenido político del mismo. Y además, Agustín Acosta merece se le tienda una mano. Está en el momento crítico y lleno de tragedia de los intelectuales modernos que son honrados y no pueden aceptar la realidad social. Mas, como en el mito bíblico sufren por los delitos de sus antepasados. No pueden negar la sangre familiar, ni desvincularse de la clase de sus mayores y que fue su clase durante casi toda su vida. En medio de ella, en el hogar, en las reuniones, en la escuela, en la biblioteca paterna, se fue formando su personalidad y ahora, ¿cómo matarla? Sin embargo, si Agustín Acosta ha de llegar a ser lo que debe, lo que puede por su genio y por su sensibilidad ante los dolores de la multitud, tendrá que «matarse» y volver a hacerse él mismo. Solamente los «sin padres» pueden ser útiles y lograr un triunfo social en esta vida moderna.

Las terribles contradicciones de su espíritu están expuestas en el prólogo, donde vacía todo su sentir, toda su angustia ante la realidad social, y la realidad de su individualidad en contraste con el espíritu de la época.

El poema es de «combate». Su «verso es un aire incendiado que lleva en sí el germen de no se sabe qué futuros incendios». Pero ahí salta el fallo individualista del motor de su espíritu: «no quiere que se le crea un poeta de muchedumbre». Bueno, querido amigo: si se ha de combatir, si ha de haber incendios, ¿quién, sino la muchedumbre, es capaz de realizar lo uno y lo otro?

Esta posición, si no es sincera, resulta horrenda; si lo es, dolorosa y lamentable, como la confesión de una enfermedad mortal.

En muchos poetas no es más que una «pose». En otros —¿estará entre ellos Agustín?— un contagioso padecimiento que fue de moda en el siglo pasado y que se contrajo en las lecturas de la adolescencia. O, seamos honrados, ¿esa posición mental de Acosta es debida al pesimismo final de su poema? ¿Será la causa el hecho de que no ve salida para «la patria que canta»? El pesimismo es infundado. No existe en la realidad, como él afirma. Lo que hay es una interpretación no exacta de los hechos, una falta de comprensión total del problema. Luego veremos.

Otra razón queda para rechazar la muchedumbre: su incompreensión del valor artístico. El puro valor artístico, dolorosamente cierto es, no será emprendido por las muchedumbres de hoy en su totalidad. Pero ¿qué es el valor artístico de una obra? Para una minoría, en todas las épocas, puede ser algo analizable, valuable, comprensible, algo que se conoce cómo nació, cómo se expresó: la cantidad exacta que se puso en la balanza. Se aplican siempre al arte reglas más o menos nuevas. Pero siempre existen... La muchedumbre no tiene la culpa de que el régimen le haya prohibido ir a las clases de retórica, comprar las revistas literarias modernas, y tener tiempo, después de su explotado y agotador trabajo, para estudiar los poemas y las obras de arte. Si alguna vida espiritual tiene, es la que lleva su lucha, el ideal de su emancipación. Esto basta por hoy. Precisamente por este rumbo es donde encuentra al artista. Y ahora algo más importante.

¿Constituye el medio de expresión artística —la forma— una exhibición para ser valorada por sí misma, como la pluma de ciertos animales tropicales o la ropa lujosa de los maniqués de la Quinta Avenida? De ninguna manera. Para todo artista honesto, la forma no es más que el vehículo de la expresión de la idea y nada más... Luchará por una gran forma, porque amará un rápido y perfecto vehículo de su

idea. Pero no amaré la forma por la forma como las mujeres burguesas las joyas costosas y deslumbrantes.

El artista no debe temer que va a deslumbrar a la multitud con su carro. Puede montar sin temor un Packard silencioso de doce cilindros, o un Rolls Royce lujoso. (Mr. Ford ha derrotado a Pegaso). Ella no sabe cómo se hizo cada pieza. Pero te comprenderá y te admirará cruzando veloz. Ella no conocerá toda la diferencia entre un buen avión y uno malo, entre una locomotora 1928 y otra 1895. Pero cuando ve a uno sobre los aires, y se siente arrastrada por una «Baldwin Locomotive» es feliz y comprende...

Así la forma en el poema. Llega a la multitud por el instinto y no por la razón, como llega la belleza de un atardecer a los guajiros, de una noche de tempestad a los marinos, o de una gran máquina moderna en movimiento a los obreros. Esto debe bastar. ¿Qué más se debe aspirar?

Acosta, a pesar de haber escrito *La zafra* para «sus amigos» —lo son todos los que él cantó y descubrió en sus dolores—, a pesar del precio prohibitivo de «un peso», que tiene el ejemplar, no podrá impedir, no ha impedido, que la multitud lo lea. Entonces, no es sincero negar en realidad. El obrero agrícola, que ha leído ya las obras de Trotsky y de Lenin, el obrero industrial, que en todos los centrales constituye la base del movimiento proletario, lee *La zafra* como un libro suyo, como una más para realizar ese incendio soñado, que en unos, está prácticamente expuesto y, en otros, bellamente. He aquí donde —como se decía— el revolucionario encuentra el artista.

La gran falta política del libro —y de aquí su pesimismo final— es que está escrito con criterio intelectualista y no histórico materialista dialéctico.

Expliquémonos. Hay muchos cantos al ayer, y esto cubre, como la neblina de vapores del ingenio, el hoy y el mañana. El libro expresa políticamente el ideal, la protesta del colono que se siente amenazado, y del antiguo hacendado, cubano, arruinado por el central norteamericano. Es justa y real esta protesta. Pero hay algo más. El central yanqui

—la penetración imperialista con palabras generales— no es un fenómeno de hoy. Si la «independencia» existió, fue precisamente porque ya comenzaba a existir ese imperialismo que hoy tanto nos asusta. Este es un hecho no fatal, en el concepto místico de la palabra, sino una realidad que obedece al determinismo histórico. Ningún canto de poeta, ninguna lamentación de pequeño burgués arruinado o en vías de arruinarse el colono podrá cambiarla.

El colono luchará contra el yanqui hasta que obtenga lo que aspira, o será vencido y convertido en un proletario puro para trabajar la tierra al gringo. Esto es lo que la historia nos está enseñando en todo el mundo, desde el derrumbamiento del régimen feudal y el nacimiento del capitalista. En cada central existen los vengadores, los sepultureros del monstruo que tanto nos arredra: los 200 000 obreros en la industria de la caña. Ellos son los que van a darle solución al problema de Cuba.

En el «poema de combate» falta un canto a los combatientes, a los soldados únicos. Allí no se dice nada de las huelgas que eran «por Cuba y por la clase» que incendiaron los campos de Oriente, Camagüey y Santa Clara, y que fueron el mejor combate contra el imperialismo, y que el mejor se podrá seguir dando. Cuando en Cuba no exista el Imperialismo, cuando los centrales vuelvan a ser cubanos, como debe ser nuestra aspiración, como es la de todos los revolucionarios de hoy, no serán de los antiguos hacendados que tenían los cachimbas y trapiches, ni tampoco de los nuevos burgueses nativos, quienes habrán seguido la suerte común de sus amos: ¡Serán de los trabajadores de Cuba!

Triste es que falte este capítulo. Podría haber sido el canto épico de la nueva revolución que ya han iniciado con sus movimientos sociales los obreros. No habría lugar para el pesimismo en este canto final. Una clase que ha tenido ejemplares como aquel malogrado Enrique Varona, y mártires como las docenas que han caído por la lucha en pro de su liberación, es una clase potente que nadie podrá destruir. El colono sí podrá ser destruido económica, social y políti-

camente. La tierra se labrará por administración. Pero el obrero no puede ser exterminado. ¿Quién trabajará? A ese centinela, a ese amo en potencia, no se le puede matar sin que perezca toda la industria.

Es necesario que se sepa que la huelga de los centrales azucareros no tiene nada que envidiar a la batalla de Mal Tiempo, ni los jefes obreros del movimiento revolucionario de hoy a los generales del Ejército Libertador. Es una nueva época que impone nuevas tácticas. No vemos por qué no se puede cantar la huelga general ferrocarrilera como ayer se cantó Peralejo, por ejemplo.

¡Ah! ¿Pero qué le proponen al poeta? ¿Que se haga político, que se haga socialista, que se sectarice? Llámense como quieran. Estamos en el caso común y angustioso en que unas mismas palabras tienen distintos significados para grupos distintos que creen poseer la interpretación exacta. Política, para unos, es el asalto al poder por la turba de aventureros. Socialistas, el nombre que se les da a los locos de hoy, o a los bandidos que se disfrazan. Así reza, para esto último, el lenguaje que se impone por decreto. Y ¿quién se rebela hoy contra un decreto, aunque esté en contra de la ciencia y de la realidad?

La vegetación estéril y «los libros para los amigos» o la lucha activa y el canto para la multitud. Este es el dilema que el mismo Agustín Acosta se ha planteado en ese libro que lo ha desplazado a él mismo. Habría que ver el asunto, por lo menos, desde un punto de vista de utilización de energías y de responsabilidad por la época en que vivimos. Imagínese a los productores de mercancías haciendo solamente las que cuadren a su gusto personal y para sus amigos. La producción intelectual también tiene su demanda en el mercado. Y no nos referimos al mercado donde pagan comercialmente sus trabajos, los magazines tipo yanqui, sino al amplio mercado social. Puede existir un mercado como el de las cosas raras e inútiles, muy pequeño, pero veamos la gran producción de los grandes poetas. Limitémonos a Cuba: Heredia, Martí... y en la Literatura Universal podría

señalarse la coincidencia de que una gran época política ha sido paralela al «Siglo de Oro» de las artes.

Que no se confundan estas líneas con el trabajo de un crítico. Que las considere Agustín como opinión «amigable», ya que es la única que le interesa según expone; pero que recuerde existe algo más que el fosilizado y reaccionario «arte por el arte».

¿Con la muchedumbre? No iré «hacia la gloria» —no se trata aquí de esa tontería—, sino que habrá vivido. Eso es todo. ¿Sin la muchedumbre? Será un guarismo sin valor y la sociedad continuará avanzando, y luchando y triunfando por el derrotero que se ha expuesto. No importa. Algún día sentirá el dolor de haber sido un inconsciente desertor cuando pudo haber sido un gran capitán.

1928

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

**SER REBELDE PARA PODER
SER REVOLUCIONARIO**

Informe sobre el incidente de Julio A. Mella con González Manet

[Fragmento]

Señor jefe: Como resultado de las investigaciones que he llevado a cabo, auxiliado del agente Eladio García, para cumplir su orden verbal de este día, referente a la investigación, de lo ocurrido en la mañana de hoy en el Aula Magna de la Universidad Nacional, con motivo de la apertura del curso escolar; tengo el honor de informar a usted: que el presidente del Directorio de la Federación de Estudiantes, señor Julio Antonio Mella, en ocasión de encontrarse en el bancillo del Aula Magna de la Universidad Nacional, entabló conversación con varios compañeros y les hizo presente su criterio de que dada la autonomía de que gozaban los estudiantes, no le parecía legal que abriera el curso escolar un delegado del Gobierno; y después de un corto cambio de impresiones, entre Mella y sus oyentes, dicho individuo, ahuecando la voz, y con el propósito de provocar la retirada del doctor Eduardo González Manet, secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, gritó por dos ocasiones: «Guerrillero, Guerrillero». Que ante la actitud asumida por el Mella, su compañero nombrado Fifi Bock lo reprendió, y como el Mella le contestara en forma descompuesta, el Bock le dio dos golpes a puño cerrado sobre el pabellón de la oreja izquierda, terminándose momentáneamente el incidente por la intervención de otros estudiantes que allí se encontraban. Que seguidamente el Mella, visiblemente alterado, se entrevistó rápidamente con los miembros que componen el Directorio de la Federación de Estudiantes, presentes en aquellos momentos, y les conminó a que lo acompañaran hasta la azotea del edificio, para deliberar y tomar resoluciones, siguiéndoles los estudiantes de apellido Guardiola, Sotolongo, Ramón Calvo y otro cuyo apellido no he logrado averiguar, todos ellos integrantes de ese Directorio; así

como Fifi Bock y otros más, que fueron en calidad de curiosos. Que ya en dicha azotea, el Mella, haciendo valer su condición de presidente del Directorio, quiso imponer a sus demás compañeros el criterio que ya sustentaba, de que dada la autonomía de que disfrutaban los estudiantes, debía presidir la apertura del curso escolar el rector de la Universidad Nacional, doctor Adolfo Aragón, y no el doctor González Manet, que representaba al señor presidente de la República, pronunciándose en contra de esa teoría casi todos ellos, y muy especialmente, el nombrado Ramón Calvo, quien le hizo presente al Mella su más formal protesta sobre cualquier resolución provocativa que se acordase sobre el asunto, puesto a discusión. Que dada la actitud exaltada del Mella, este al fin logró imponer su voto de protesta en el Aula Magna, ante el doctor González Manet; pero a condición, según le exigieron sus demás compañeros de Directorio, de que fuera una protesta mesurada y caballerosa, asegurándoles el Mella que así se produciría: que todo esto ocurría mientras el doctor González Manet, en el Aula Magna de la Universidad Nacional, verificaba la repartición de premios y coincidiendo con la terminación de este acto y cuando el referido doctor González Manet se disponía a hacer uso de la palabra, para declarar abierto el curso escolar, hicieron irrupción en la expresada Aula Magna, el Mella y sus acompañantes. Que ya de pie el doctor González Manet, en disposición de hacer uso de la palabra, el Mella lo interrumpió diciéndole: «Doctor, un momento, y seguidamente comenzó a... diciendo en síntesis, que se oponía en nombre de sus compañeros los estudiantes a que el doctor González Manet declarara abierto el curso, pues entendía que no era el llamado a hacerlo, dado que se les había concedido la autonomía a los estudiantes y en su consecuencia quien debía abrir el curso lo era el rector de la Universidad, doctor Adolfo Aragón; pues él, Mella, no podía aceptar de ningún modo que el representante de un gobierno tirano y canalla, que se había burlado miserablemente de los estudiantes de Medicina al no sancionar una ley que a ellos favorecía y que se encontraba en el Congreso abriera dicho curso. Que el doctor González Manet, al escuchar tales exabruptos, interrumpió al orador y le interpeló

diciéndole que si su actitud era producto de una animosidad personal contra él lo manifestara sin rodeos, contestándole el Mella, en sentido negativo y agregando, que todo su encono era contra la personalidad oficial del secretario de Instrucción Pública, como representante oficial del Gobierno de la República: que en este estado de cosas, el doctor Adolfo Aragón, con ánimo conciliador y para evitar torcidas interpretaciones, hizo uso de la palabra y criticó la actitud del señor Mella y sus compañeros, calificándola de intempestiva y fuera de lugar, lo que dio motivo a que cesara en el uso de la palabra el Mella, hablando entonces el doctor González Manet, quien también manifestó su extrañeza del acto realizado por el Mella, significándole a este y sus compañeros de actitud que él, González Manet, había sido uno de los más entusiastas defensores de los estudiantes durante el desempeño de su cargo, al extremo de haber logrado grandes mejoramientos para la clase estudiantil, y que tenía en cartera proyectos a realizar favorables en un todo a dicha clase estudiantil, declarando al fin abierto el curso escolar, el doctor Adolfo Aragón: que después de terminada la fiesta, y como había quedado pendiente el incidente, entre el Bock y Mella, se fueron a un placer próximo a la Universidad Nacional, seguidos de gran número de estudiantes, y allí ambos individuos sostuvieron una riña por espacio de unos diez minutos durante la cual, ambos [se] maltrataron duramente de obra, llevando la peor parte el Mella y, por último: que según mis noticias, el estudiante Ramón Calvo ha interesado de la Directiva de la Federación de Estudiantes se cite a junta para el día de mañana, a fin de proponer él, en ella se le dé una cumplida satisfacción al doctor González Manet, por la Federación de Estudiantes, como señal de protesta por el acto realizado por el Julio Antonio Mella. [Firmado por Alfonso L. Fors].

OCTUBRE DE 1923

[Tomado de *Mella 100 años...*]

Al Consejo Universitario de la Universidad de La Habana

Señores:

Sin esperanza ninguna de que el Consejo Universitario falle haciéndome justicia, elevo este informe de acuerdo con lo reglamentado en el Artículo 210 de los Estatutos.

No creo que pueda hacerme justicia ese organismo, pues no es humano que desautorice a sus compañeros del Claustro de la Facultad de Derecho. El citado artículo es un simple juego para dar aspecto de dulzura a la férrea red en que se envuelve a los estudiantes, y al pensamiento renovador en la Universidad.

Anhelo tener la ratificación de la injusticia cometida por el Claustro de la Facultad de Derecho. He aquí lo único que busco. Más que un título de Doctor, que nada va a quitar ni añadir a mis conocimientos, tengo orgullo en recibir la carta notificándome mi separación de la Universidad de La Habana.

Es curioso que al cabo de tres años de tempestades universitarias para reformar los Estatutos se apliquen en su parte más reaccionaria, más injusta, y más alejada del espíritu nuevo de la Universidad, en su parte penal, casualmente, a uno de los que más lucharon por reformarlo.

Repito, que no se crea ni por un momento que este escrito es una súplica humillante al Consejo para pedirle la revisión de mi proceso. No tengo deseos de insultarme, ni de tener que arrepentirme en el mañana de esta candidez.

Mi expulsión es una venganza. A los vengadores no se les pide justicia. Se les vence, o se les emplaza para el día en que puedan ser vencidos. No es simplemente una venganza de los profesores de la Universidad; ustedes mejor que yo

saben quiénes son los más interesados en separarme de la Universidad, y causarme el supuesto daño de no ser Doctor de la eficiente Facultad de Derecho. Es una venganza de hechos anteriores, y algunos sin conexión con el Alma Mater. Ciego será el que no lo vea.

Creo que más de una vez he cometido actos punibles. Me parece que cuando el Claustro de la Universidad pretendió nombrar Honoris Causa al Representante de la Dominación Yanqui en Cuba, silbé e insulté, desde la misma puerta del Aula Magna, a los que pretendían de esa manera dar muestras de servilismo y de humillación ante los nuevos Conquistadores de la América. No fui procesado, tampoco fue nombrado Rector el procónsul Crowder.

Si la memoria no me es infiel, creo que desde el Aula Magna, en un mes de enero, ante todo el profesorado universitario e intelectuales de Cuba, calificué a esta Universidad, a pesar de las protestas del rector, de «organismo anquilosado e inútil para la marcha de la cultura en el país...». A su profesorado, con ligeras excepciones, de «museo de fósiles», y a sus edificios de «inmundas barracas». No se me juzgó. Bien es cierto que el Dr. De la Torre sabe respetar la verdad.

Me parece que durante dos días tuvimos en nuestro poder con las armas en las manos, los edificios de la Universidad, impidiendo de esta manera que se reuniese el claustro universitario para tomar resoluciones contra nosotros. Le fue impedida la entrada al profesorado. También permanecemos más de tres meses en huelga de protesta, sin asistir a recibir la sabiduría de los labios sabios de los catedráticos. Estos graves delitos no fueron tampoco sometidos a Consejo de Disciplina.

Hubo un día en que sacamos de las aulas a los que en el argot estudiantil se llaman «piratas» y les dimos su merecido tumultuariamente.

No hace mucho cometimos el grave delito de rebelarnos contra las autoridades de la nación, y lo que es más grave, en este lugar donde el espíritu de sumisión está tan arraigado, contra el mismo representante de los Estados Unidos.

Y no voy a seguir enumerando todas mis insurgencias. Puedo afirmar que he vivido, desde mi entrada en la Universidad, en una perpetua rebeldía contra las autoridades y contra las arcaicas normas establecidas en los Estatutos.

Recuerdo todos estos puntos al Honorable Consejo para que se sirva hacer justicia, de acuerdo con los Estatutos, por todos los hechos enunciados anteriormente.

Con toda seguridad las autoridades universitarias no aplicaron los Estatutos en los casos citados por ignorancia de los hechos; pero ahora que estamos en esta época de rectificaciones, no hay duda que subsanarán los errores anteriores.

¡Ah! ¡Esperar justicia de ustedes! Esta palabra tiene un sonido raro en nuestros oídos. Para ustedes, hombres del siglo pasado, la justicia es siempre la norma escrita, lo que no cuesta trabajo interpretar, lo que sirve de buen escudo. Para nosotros, hombres de este siglo de inquietudes, la justicia se encuentra casi siempre en contra de la norma escrita por nuestros mayores. No podremos comprendernos nunca. Hablamos un lenguaje diferente. Entre la nueva y la vieja generación hay una confusión babeliana. Algunos de ustedes, atemperados a los nuevos tiempos, pronuncian algunas veces palabras dignas de ser oídas, ¡pero son tan pocos!

Por regla general, las ideas de los profesores tienen para nosotros el característico olor a moho de las cosas sepultadas en el fondo de los escaparates o de las bodegas.

No se nos crea, señores profesores, monstruos destructores de la especie humana. Reconocemos la necesidad de que muchos mueran y de que muchas cosas sean destruidas. Tenemos santos odios y realizamos sangrientos ataques, pero en el fondo, como decía el apóstata Papini, «hacemos estas cosas porque os amamos, porque deseamos hacerlas mejores».

Es claro que Sancho no puede comprender por qué Quijote se viste de hierro y expone su vida por los campos para luchar por la justicia. Él solo ve como anhelo su ínsula. A pesar

de esto, los quijotes soñadores sirven más a la humanidad que los ventrudos sanchos.

He aquí ahora la falta primera que la Facultad de Derecho encuentra en mi actuación universitaria.

Existe un profesor de Legislación Industrial, la materia más interesante de la Universidad en este siglo de intensa lucha social.

Es conocida de todos su incompetencia. El doctor Ferrara,¹² una autoridad en esta materia, lo llamó el mediocre en una ocasión por todos recordada: cuando el malogrado C. Aguirre recibió su primer borrón en el expediente universitario.

Es natural que no se respetase mucho al profesor Méndez. A cada rato en las clases demostraba su incompetencia, y, más de una vez, la campana lo salvó de no poder dar una explicación, como al boxeador débil lo salva la campanada de final de «round». La plaza de Profesor Adjunto se iba a poner, según ordenaba la ley, a oposición. (Esto era antes de la célebre ley del dos de julio, que los pasó, a los Adjuntos, a Catedráticos Vitalicios). Es claro que el profesor temiese por los que podían presentarse a la oposición. Entre estos está el diablo que ustedes expulsan de la Universidad.

Cuando comisiones de obreros se entrevistaron con el Dr. Méndez para alquilarle su teatro, el citado profesor se expresó en términos vejaminosos para mí. En los exámenes que sufrí de Legislación el profesor Méndez trató de suspenderme. No pudo. En días pasados, mi señora, la alumna Oliva Zaldívar, se examinaba de Legislación Industrial. Se presentaron unos ocho alumnos. Todos fueron aprobados, menos ella. Las notas se entregaron rápidamente. Y la de la alumna Zaldívar permaneció en discusión por tres cuartos de hora. Al fin el doctor Méndez salió del aula, y cuando ya

¹² Orestes Ferrara: Nació en Italia. Durante la Guerra de Independencia viajó a Cuba y se unió a las huestes mambisas, donde alcanzó el grado de coronel. Se integró a la política cubana y desempeñó cargos importantes en distintos gobiernos. Colaboró estrechamente con la dictadura sangrienta de Gerardo Machado. Se enriqueció a costa del erario público.

él estaba por la calle, otro profesor entregó la nota con el desaprobado.

Si los profesores pudieran decir la verdad contra sus compañeros, el Dr. Ramiro Capablanca podría decir mucho más en este asunto.

El lunes siguiente, la alumna Zaldívar pretendió pedirle una explicación al Dr. Méndez por el desaprobado. El Profesor de L. I. sostuvo una conversación con la citada alumna. Yo permanecía en el Patio de los Laureles, en lo alto, en uno de los balcones, mientras conversaban. Vi que el Dr. Méndez hacía gestos bastante groseros, para un profesor de la Universidad de La Habana que habla con una alumna. Entonces bajé y pude oír que le decía el profesor a mi señora: «Yo soy un profesor (?). Y usted una alumna. Si no fuera así ya veríamos... No me fastidie más...».

El Honorable Claustro de la Facultad de Derecho parece no tener duda alguna de mi condición de alumno oficial de la Facultad. Lo que parece ignorar es mi condición de ser humano y de cónyuge agraviado.

Intervine en la polémica y le exigí al Dr. Méndez que no se comportase en esa forma. Entonces sus groserías se aumentaron. Intervino público y los hechos quedaron así.

Fui citado al Consejo con muy poco tiempo para poder preparar mi prueba, pedí que se me concediera más tiempo, y no se me hizo caso. No se aceptaron, según prescriben los estatutos, las pruebas referentes a los antecedentes. No se pudo oír ni a todos los testigos presenciales del caso aceptado, por el propio consejo.

Una pregunta: ¿No era la mayoría del Consejo de la Facultad de Derecho enemigo personal mío? No tengo necesidad de probar esta injusticia, pues con solo mirar el pasado se darán cuenta de la verdad de esta afirmación. Es claro, los sacrosantos Estatutos no dicen nada referente a las recusaciones de profesores enemigos. ¡Viva la ley universitaria contra la misma moral y la misma Ley Procesal de la República! Ya ve el Honorable Consejo Universitario cómo tenía razón yo al decir que la ley no es siempre lo justo.

Aquí tienen a los Estatutos universitarios en contra de las mismas leyes nacionales.

Conocen mis jueces que Le Bon afirma que toda colectividad es siempre inferior al más ignorante e incapacitado moral o intelectualmente de sus miembros. Esto es cierto. Mientras personalmente todos los catedráticos de Derecho son unos excelentes caballeros, y me saludan muy cordialmente, al reunirse y votar en masa todo se olvida. Ellos no fueron los que votaron. Votó la masa anónima e irresponsable.

No bastó, tampoco, a los doctos catedráticos de la Facultad de Derecho, que existiese en el código una eximente para los que obran en defensa de su cónyuge. Tampoco consideró el claustro que este hecho tuviese el carácter de un asunto personal.

Ante los estatutos universitarios se deja de ser hombre y de ser cónyuge y de ser ciudadano para ser simplemente un alumno. Podrá ver aquí el Consejo la causa de mi alegría al abandonar la universidad. Estaré libre de sus estatutos denigrantes. No puedo vivir en una institución donde se me condene a ser un eunuco. Primero que alumno soy un ser humano. La sociedad no quiere esclavos.

Yo no sé qué harían el mismo Sr. Rector y los demás miembros del Consejo ante un caso igual al mío. Seguramente procederían igual que yo, porque no es de pensar que permitan el más mínimo ataque o descortesía con su cónyuge. Una vez expuestas mis ideas sobre este auto de fe en pleno siglo xx, nada más tengo que decir. Vuelvo a repetir que Uds. no podrán hacer justicia, no porque sean injustos, sino porque tienen un concepto distinto al mío de la justicia.

Me retiro de la Universidad satisfecho de haber servido en todos los instantes a mis ideales y de no haber claudicado ni haber recibido un solo beneficio de ella, como otros tantos que se vistieron con el uniforme del reformismo para medrar.

Si algún día la Universidad merece tener historia, se verá allí que este «hereje», expulsado ignominiosamente, ha

hecho más por esta Casa de Estudios que todos sus jueces o acusadores, cuando pasaron por las aulas y tenían su edad. ¿Vanidad? ¿Orgullo? Crean mis jueces que no. Tengo la firme convicción de hacer más en los años que me restan de vida, por mi país y por la humanidad, que lo hecho en la Universidad, y lo que han hecho hasta hoy mis jueces.

Los saludo en afectuosa despedida, con la satisfacción del que se siente más libre, más ágil; y más fuerte para cargar con una nueva injusticia de este régimen, cosa que no es denigrante, como sí lo sería no cargar con la injusticia, pero caminar de rodillas por el peso de la felicidad y del bienestar adquiridos mansamente al estilo de hoy...

Saludos y muchos éxitos, ex-maestros...

5 DE OCTUBRE DE 1925

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

Declaración de Mella cuando salió de la huelga de hambre

El pueblo de Cuba ha demostrado que sabe comprender la justicia. Mi libertad, pedida por todos, es una verdadera demostración. Solo espero, para que la justicia sea total, que los compañeros presos sean puestos también en libertad.

Hoy más que nunca tengo fe en mis ideales. Ellos no son un delito: ellos son los ideales de toda la nueva generación, y de todos los espíritus libres del continente, que ha sabido protestar contra la injusticia, no porque yo fuese la víctima, sino por los ideales que sustento y defiendo.

La Justicia Social será un hecho en toda la América, por el esfuerzo de las multitudes proletarias.

El pueblo de Cuba ha demostrado que sabe vivir el actual momento histórico de la Humanidad.

Ha comprendido, con Sarmiento, que «las ideas no se matan»... Nuestros ideales viven y se realizarán. No es posible que en la Cuba de Martí, el pensar libremente sea un delito.

24 DE DICIEMBRE DE 1925

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

Juicio político del Partido Comunista de Cuba a Julio Antonio Mella por motivo de su huelga de hambre

Documento no. 1

Dos cartas de Mella, que envió en diciembre de 1925 al CC del PCC y a uno de sus miembros¹³

En: RGASPI, Fondo 495-105-2, folio 34

1.

Ruiz:

Espero que actúes para que la junta que pido se celebre lo más pronto posible. Es una cobardía el que se me esté acusando sin haberseme sido ni juzgado. Solo a envidiosos y a cobardes se les ocurre esto. No te creo de esto, pero si no me dejan defenderme son todos unos miserables.

Julio A. Mella 1925

2.

Quinta Dependiente 28 de diciembre 1925

A CUALQUIERA DE LOS MIEMBROS DEL COMITÉ
CENTRAL DEL PC

En vista de las acusaciones cobardes lanzadas contra mí por ese Comité, sin pruebas y sin haberseme oído y juzgado

¹³ Subrayado en el original.

pido una reunión extraordinaria del citado Comité en el lugar y día que acuerden.

Julio A. Mella 1925

[PS] Espero se me notifique con anticipación.

Julio A. Mella

Documento no. 2

Protocolo del juicio del PCC a Julio A. Mella

En: RGASPI, Fondo 495-105-2, folios 13-22

Partido Comunista de Cuba

Constituido el Juzgado del Partido, nombrado por el Comité Central Ejecutivo para juzgar al compañero Mella, acusado de indisciplina, insubordinación, oportunismo táctico, nejo con la burguesía y falta de sentimiento de solidaridad, formado por: J. Peña, A. Ruiz, A. Barreiro, J. Rego y M. Makinson, proceden a abrir el interrogatorio sobre las cuestiones que se investigan, acordando todos y el compañero Mella que se tomen las respuestas por escrito. Se elige presidente del Jurado al compañero A. Ruiz, que da comienzo al acto.

Preside el Jurado A. Ruiz.

Interrogatorio: P.L.

Interrogatorio. Primera pregunta: Por haber declarado la huelga de alimentos sin haber consultado con el CCE, siendo este un acto de importancia y habiendo tenido oportunidad de hacerlo.

Respuesta: Niega la oportunidad de comunicar al CC su resolución de declarar la huelga de alimentos por no haber estado en contacto con ningún miembro del CC. Dice que

tomó la resolución varios días después de estar preso, sin haber tenido noticia oficial alguna de la existencia o mejor de las actividades del CC en relación con ellos, ignorado si había podido actuar en defensa de los presos y de los intereses de la clase proletaria en aquellos momentos.

Cree que toda acusación debe basarse en: Considerando escrito de prueba que debe notificarse al acusado. Y lamenta por lo tanto que en la acusación primera se diga que él tuvo oportunidad de consultarlo con el CC, como no tuvo oportunidad de consultarlo sobre su deseo de protesta que creía útil, creencia que confirmó a su juicio la agitación producida, que a su juicio también debió saber haber utilizado los compañeros para hacer propaganda en pro de los ideales; que consultó y obtuvo respuesta afirmativa con los únicos compañeros de los organismos más afines al Partido y de quienes lo visitaban en la prisión: Liga Antimperialista y Universidad Popular *José Martí*.

Una mayoría de compañeros de estos organismos creyeron útil su sacrificio. Como se desprende y afirma ahora, no tuvo deseo de indisciplinarse contra el Comité Central, sino solo servir a la causa común.

Se dirigió al CC con un papel escrito para indicarle una orientación posible en su modesta opinión, como no tuvo contestación, ni vio con recado oficial a ninguno del CC, ni supo hasta el 4 de diciembre, cuando declaró la huelga de alimentos de hecho, pues la resolución la tomó unos días antes, de alguna actividad, aunque sea un miembro del Partido, que por lo que consultó las organizaciones afines que indica, que estaban en contacto diario con él en la prisión.

Contestación del Jurado: El compañero vio a los cc. Pérez Escudero y a Bernal, 3 o 4 días antes se pudo comunicar por los de la Liga o por su compañera.

En lo que respecta a la ignorancia nada prueba esto, pues en todo caso lo que le correspondía, agotadas verdaderamente las vías de comunicación, era esperar, pues ningún comunista puede tomar de por sí determinación alguna,

existiendo Partido y organismos superiores. Su determinación de huelga puede tomarse, después de haber el Partido reflexionado sobre sus consecuencias, siempre como último recurso. Recuerde de una vez para siempre que nos debemos al Partido que es la clase.

La consulta a las organizaciones afines nada prueba tampoco, tanto la U. P. como la L. A. no son organismos comunistas, ni siquiera netamente proletarios, como prueba la absoluta reserva que guardaron de su actitud respecto al Partido. A pesar de la afinidad de los compañeros integrantes de esos organismos, también tuvieron la misma posibilidad de hacer llegar al CC su propósito de declararse en huelga de alimento.

¿Estaban también presos los afines?

El papel que hizo llegar fue tomado en consideración en la junta del 28 de noviembre, el camarada Bernal dice: «Hablé con Mella e hice referencia a una posible acción estudiantil, por manifiestos, en la que el Partido pudiera tomar parte. Pensamos lanzar manifiestos apócrifamente estudiantiles». También dice el mismo compañero que trataron de la imprenta y que Ud. el lunes 30 de noviembre nada le dijo de su intención.

Al CC no le fue posible establecer el contacto diario en la prisión con usted por estar cuatro de sus miembros perseguidos, un inútil, otro enfermo y los compañeros Ruiz y Escudero ocupados en la búsqueda de la imprenta.

Al compañero Ruiz se le prohibió la visita a la cárcel por ser el único miembro legal del CC. Todo esto sabía el compañero bien.

Segunda pregunta: Por haber declarado la huelga de alimentos contra el CCE y los trabajadores, desconociendo las gestiones del CCE. Explique qué fin se propuso con esa actitud.

Respuesta: Que niega rotundamente haber declarado la huelga contra el CC y los trabajadores. Lamenta que no

exista el dato oficial: declaración de él, carta y cosa cualquiera, que fundamente esta acusación.

Dice que se propuso con su sacrificio voluntario y aceptado por los organismos citados, únicos con quien estaba en contacto, levantar su protesta contra la tremenda injusticia que a su juicio representaba que los hubiesen puesto en prisión por los petardos del 17 de septiembre, ya que según creencia todo se debía como causa remota a la zafra y a las actividades de la Liga Antimperialista, S. C. y como motivo a las actividades de la sección estudiantil de la Liga, que al organizarse manifestó que lucharía abiertamente en el conflicto universitario para unirlos a los antimperialistas de los colonos; y por su propaganda dentro de la universidad, donde no podía ir por haber sido expulsado. Le pareció ser el causante principal de esa iniquidad del gobierno, y por eso protestó, sin que su protesta le hiciese daño a nadie para proclamar la injusticia de todos.

Contestación del Jurado: La respuesta a la segunda pregunta no satisface al Jurado. Lo cierto es que fuimos notificados oficialmente por los señores Hurtwich¹⁴ y de la Plaza de su actitud e intención, en junta del CC. Note que para ese extremo fue posible la comunicación. El hecho a pesar de venir de amigos íntimos de Ud. no se tomó como absolutamente verídico —por lo monstruoso— no se le dio mayor importancia hasta tanto que la carta de los intelectuales, el escrito de su abogado y sus declaraciones públicas, vinieron a comprobar tan descabellada e inexplicable actitud. Ya ve el compañero que existen pruebas. Los propósitos habrán sido los mejores, pero los actos parecen demostrar lo contrario. Respecto a los propósitos hay más: el comunista no puede dejarse guiar por los dictados de su alma sentimental, sino que tiene que medir sus pasos, consultarlo con el Partido y proceder de acuerdo con él siempre y en todos los casos.

¹⁴ El peruano Jacobo Hurwitz, miembro del Comité Pro Libertad de Mella.

Tercera pregunta: Por haber declarado la huelga de alimentos separadamente de los otros presos, no tratando con ellos.

Respuesta: Dice que declaró la huelga de hambre separadamente: 1) Porque al comunicarles su propósito a sus compañeros de prisión, solo encontró en tres la argumentación seria que su proposición requería, todos los otros, donde existen verdaderos traidores. (Hubo quien por salir habló con el capitán Vigil Menéndez, asesino del camarada Enrique Varona, y quienes enarbolaron como un mérito haber sido felicitados por el Secretario de Gobernación). Según pudo comprobar con algunos más de sus gestiones en la cárcel, contestaron con motas, insultos y escarnios que lo hicieron no tomarlos en consideración, ni como proletarios ni como hombres.

Con los tres indicados no quiso continuar la consulta y conversación sobre la necesidad de declararse en huelga de alimentos por creer criminal su proposición para esos compañeros débiles y enfermos.

Contestación del Jurado: El CC investigó con los tres compañeros citados la verdad de su declaración. Penichet y Rodríguez declararon rotundamente que ignoraban, no solamente la determinación aludida, sino que desconocían en absoluto sus propósitos y gestiones de otra índole; en una palabra que Ud. estaba aislado de ellos. El compañero Valdés no recuerda bien si fue informado. Además el hecho de estar esos compañeros enfermos no justifica su conducta —en el caso de que sea como Ud. dice—; hizo bien en no comprometer a tres obreros en una aventura, pero si hubiera sido necesario, para los fines de la emancipación de la clase, hubiera hecho muy mal en detenerse ante la salud de tres hombres que nada significa ante la inmensa obra de terminar para siempre con la explotación del hombre por el hombre. Claro que el caso no era el de régimen, sino un proceso, y por eso precisamente está mal lo que hizo.

Cuarta pregunta: Por las declaraciones de su abogado, en el periódico *El Día* del 18 de diciembre (léase el periódico adjunto), al no haberlas desmentido públicamente y enseguida.

Respuesta: Dice que niega el estar conforme con las declaraciones de su abogado. No ve fundamento en creer que él pudiese estar conforme con esa actitud por no haberla desmentido, y que en esa fecha, 18 de diciembre, no leía ni se movía de la cama. Dice que todas las gestiones se hacían sin comunicarse con él, pues todos pueden saber que una simple conversación en ese estado de debilidad traía la pérdida de múltiples calorías que acercarían el fin de su consistencia física. Cuando leyó el periódico, después de estar con alguna salud y en libertad, le preguntó al abogado el porqué de esa declaración, y le contestó que no se refería a los obreros, sino a los estudiantes, que días anteriores habían hecho una declaración oficial por medio de la Federación de Estudiantes, mostrándose completamente desligado de él y de su situación. Manifiesta también y así afirma él ahora que el único responsable de esa declaración es él [el abogado]. Véase cómo también que él no dice que esa es la causa, ni que él lo diga, sino que «estima que la resolución de su defendido...».

Dice que no rectificó esa declaración al leerla, porque ya tenía noticias de los manifiestos del Partido y de la carta recibida el 22 diciembre por la noche, en donde existía una gran serie de acusaciones, insultos, etc. y creyó conveniente no decir nada hasta tener una junta con el CC. Por lo demás, en las declaraciones hechas al *Heraldo de Cuba*, bien dice que «la justicia social será un hecho en toda la América por el esfuerzo de las multitudes proletarias». Esto, como se ve, no es declarar que está en contra del proletariado, sino que lo sirve y tiene fe en su misión histórica.

Contestación del Jurado: En esta pregunta el c. se defiende con evasivas y excusas impropias de un comunista sincero. No hay razón para declarar una huelga de alimentos en

contra de la masa estudiantil, aunque esta se haya declarado contraria, no a un hombre, como lo hizo, sino a ideas concretas, que es mucho más importante: pues los autores responsables son sus directores y no ella. La táctica es dividir la masa de los líderes y traidores, aunque aparentemente parezcan compenetrados. El compañero en su declaración retó a muerte a un sector de la burguesía, el más afín a nosotros y el más utilizable en nuestras tareas antimperialistas. Todo esto dando como buena la peregrina suposición de que sus compañeros de ideas político-sociológicas sean los estudiantes y que él actúe contra ellos, movidos por esos ideales. ¿Tienen hoy los estudiantes por ventura, ideales político-sociológicos con los cuales comparta el compañero su actuación? Luego, ¿quiénes son los únicos que en Cuba hablan y predicán estas exóticas cosas de ideales político-sociológicos?

Por muchas vueltas que intente darle el compañero no hace más que recorrer un mismo camino de sofismas mal contruidos. Pero hay algo más doloroso todavía: «que no rectificó esa declaración al leerla porque ya tenía noticias de los manifiestos del Partido y de la carta recibida el 22 de diciembre por la noche, en donde existía una gran serie de acusaciones, insultos, etc. y creyó conveniente no decir nada hasta tener una junta con el CC». El análisis desapasionado de estas palabras nos llevaría tan lejos que quizás el compañero no pudiera acompañarnos. No rectificó porque ya el Partido había lanzado manifiestos en donde su actitud había sido criticada, estimando que como justa respuesta a esas críticas un comunista sincero debía esperar callado y no desmentir las declaraciones del doctor Viamontes. Es, pues, una guerra lo que el compañero ha querido desencadenar: de una parte los compañeros inquisitorialmente acusadores y de la otra él con su abogado y su Comité; de no existir los manifiestos y la carta, hubiera venido la rectificación. ¡Chinitas a mí, se dijo el c. — pues lo de mi abogado está bien dicho! La cuestión así planteada es una cuestión de individualismo, pues ningún comunista puede ofenderse por

las críticas, aun las más acerbas, que le hagan sus camaradas. El comunista que insulta a otro comunista o el que se da por ofendido por las críticas de personas u organismos comunistas, demuestra que tiene un alto concepto de honor (burgués) y una susceptibilidad de pudibunda doncella, pero jamás denotará semejante actitud maderera comunista, autocrítica leninista.

Quinta pregunta: Por no haber protestado de las razones que dio la burguesía contra su prisión, demostrando que usted no podía ser mezclado en actos terroristas; indirectamente confirmó que sus compañeros de proceso sí lo eran.

Respuesta: Dice que él no puede ser responsable ni coordinador de todas las protestas habidas en el continente, cada quien protesta según su temperamento y clase social, él no se ligó a ninguna protesta de la burguesía. Al ser puesto en libertad vuelve a repetir, declaró que este se «debía al pueblo». En esta misma declaración volvió a reafirmarse en su credo de luchador de la clase proletaria. Desconoce, a pesar de no ser responsable, los lugares donde se afirma por la burguesía que él era inocente y los compañeros culpables; en su declaración al *Heraldo de Cuba*, en su primer párrafo dice que ellos deben ser puestos en libertad la justicia será total [sic].

El hecho de que algunos intelectuales y otras personas no citaran a los obreros a pesar de no ser él responsable de eso, repite, nuevamente, se debe a que todo el mundo lo sabe y se puede probar, es que esas personas lo conocían en la vida particular, como amigo, no pudiendo él desde su lecho de inanición dictar de la forma de su protesta, además, en muchas, en las mayorías de ellas, se habló de todos. Para afirmarse que él era inocente y que los demás estaban allí por la misma causa se veía bien claro que todos eran inocentes. Nadie ha creído en el petardo ridículo de la taquilla del Payret. Todos lo han ridiculizado, ¿van los compañeros del juicio del Partido a creer o inventar que ese petardo ha sido

puesto por alguien que no haya sido por la policía secreta, para disolver el Sindicato de la Industria Fabril?

No cree en la acusación indirecta, ni ve la prueba; lamenta que este mandamiento acusatorio esté incluido entre los diez.

Contestación del Jurado: El hecho de que el compañero desconozca los lugares donde se afirma por la burguesía que él era inocente no puede constituir un descargo; en todo caso, atenuaría la falta si el autor fuera un individuo ignorante o ingenuo, no un marxista. Los periódicos *Heraldo de Cuba* y *El Día* prueban claramente cuál fue la actitud de la burguesía en su caso. Además el compañero se ha apartado de la pregunta. Se pide que diga por qué no desmintió las continuas afirmaciones de su inocencia, que dio la burguesía, para él solo; su conducta debió de haber sido extender este concepto a los demás compañeros, como obligación de ayuda solidaria.

La explicación de que los intelectuales no citaron a los obreros por ser amigos suyos, «porque lo conocían en la vida particular» demuestra la existencia de un nexo burgués que el PC no exige que rompa, sino que se utilice en beneficio de la clase obrera, que es en perjuicio de los propios amigos. Ya dijo Lenin: «Aprendemos a utilizar a nuestros enemigos»; pero a utilizarlos en beneficio de la clase, jamás en beneficio individual. Su contestación en lo que refiere a la justicia total y a la supuesta creencia del CC, de la real existencia del delito terrorista, no debe ser tomada en consideración por lo confusa y extravagante; no existe justicia por parcelas, como si fuese terrenos en urbanización; ni justicia parcial ni total ha existido en su excarcelación y en la de los otros compañeros. Hablar que la justicia empieza a realizarse sin haber comenzado la revolución y en plena reacción, cuando se disuelven organizaciones, se ataca al Partido obrero, se encarcela sin cuidado, elementos estos que tienden a acelerarla, les parece a los modestos miembros de este Jurado tan soberano dislate, que no podemos tomar en serio sus declaraciones. No existe más que una justicia, la

justicia de clase, contra nosotros ahora; contra ellos después de la revolución, de la toma del poder. Su concepción de la justicia ha contribuido a confundir a los obreros, que han visto en usted un astrónomo, prediciendo eclipses, ahora totales, ahora parciales. Si la cosa fuera para risa —que no lo es— hoy mismo tendríamos que disolver el PC por haber sido puestos en libertad los compañeros procesados. Ya hay justicia total.

Sexta pregunta: Por no haberse sometido al acuerdo del CC que cesara en la huelga de alimentos; comunicado este acuerdo por dos veces.

Respuesta: Solo he recibido un posible acuerdo del CC redactado en una carta sin firma ni cuño y en una forma tal de injusticia insultante que nunca creí pudiese ser acuerdo de un CC del PC a un moribundo, a los 17 días de huelga de alimentos. En esa misma carta se dice que es la primera comunicación escrita que se me envía (línea 3), lo que demuestra que la vez anterior dicen que se me dijo de palabra y yo juro no haber recibido el recado y reto al que sostenga me lo dio. (El compañero no quiso sostener un careo con el compañero secretario general, el cual fue encargado por este CC de llevar el recado). También comprenderá el Comité que un acuerdo de tanta trascendencia debía de haberseme hecho llegar escrito en cualquier momento para que quedase constancia para mi resguardo, pues lo que ordenaba el P. era una claudicación a una actitud personal, cosa que probablemente yo no hubiese aceptado, ya que nunca, en este caso, el remedio de una rectificación del CC del Congreso de la Internacional Comunista, nunca me hubiese librado, ni esa rectificación, me quitaría el calificativo de traidor a mí mismo, a mis ideales, a los cuales solo se puede servir con dignidad. No crean los compañeros que esto es afirmar que en algún momento yo pudiera creer que una actitud personal la pretendo poner por encima de un organismo revolucionario. No, yo digo que consulté al tomarla a los or-

ganismos que pude, lo cual demuestra mi espíritu de servir a la colectividad. Solamente en este caso me hubiera revelado a ese acuerdo, DE EXISTIR PARA MÍ CON UN CARÁCTER DE NOTIFICACIÓN OFICIAL, QUE NO EXISTIÓ NUNCA, como atestigua la carta sin fecha, firma, ni sello. Solamente en este caso, digo, me hubiese revelado desistir [sic] porque el fin era la muerte, en donde comprenderán los compañeros, si son marxistas, que no valen ni siquiera los acuerdos de la Internacional Comunista.

Para contestar en concreto a la acusación VI digo: que nunca recibí acuerdo oficial del CC ordenándoseme la suspensión de la huelga de alimentos, ya que la única carta enviada, según propia confesión, venía como algo apócrifo y era a pedirme la misma claudicación que los gobernantes enemigos me exigían, y que hicieron aparentar como realizado el mismo día en que se me dio la libertad, por medio de su órgano servil *El Sol*. Como ven los compañeros tenía derecho a creer que una carta sin firma, sello, ni fecha, insultante no podía ser acuerdo del CC, ya que se ponía a la altura del *Sol* y de los jueces y del tirano: A PESAR DE ESTO SI HUBIESE VENIDO LEGALIZADO SOLAMENTE CON LA FIRMA DEL AUTOR O SECRETARIO LO HUBIESE ACATADO, DEJANDO LA RESPONSABILIDAD DE LA CLAUDICACIÓN A LOS C. DEL COMITÉ CENTRAL Y ANTE LOS MIEMBROS DEL PARTIDO, SI ES QUE SE PUEDEN REUNIR ALGUNA VEZ, COSA QUE NO HE VISTO HASTA AHORA.

(El c. Mella niega rotundamente que haya recibido comunicación verbal del acuerdo del CC). Invitado a careo con el c. Secretario General, c. Pérez Escudero, declaró que era un abuso semejante cosa, toda vez que a él no se le permitió traer testigos y para este punto, se le concedía. En vista de esta declaración el presidente c. Ruiz, de acuerdo con los c. del Jurado eximió al c. Mella de esta prueba, por estimar investigado el asunto.

Contestación del Jurado: Las contradicciones sofisticadas campean como en terreno propio en esta contestación. Dice primero el c. «que nunca en este caso» en el de acatar «el remedio de una rectificación del CC, del Congreso, de la Internacional, nunca me hubiesen librado, ni esa rectificación me quitaría el calificativo de traidor a mí mismo, a mis ideales» —que se deduce no son los de la Internacional Comunista— «a los cuales solo se puede servir con dignidad». Ha confesado en estas palabras el c. su tesis personalista, ha hecho la apoteosis de la indisciplina. Ni la IC le da el c. beligerancia.

Después dice que esto no significa poner su persona sobre los organismos revolucionarios, porque consultó a otras organizaciones, con lo cual demuestra, su espíritu de servir a la «colectividad»; y que no obedeció porque estaba falto de sello y forma, como los «patentes», la carta-directiva. La hipótesis de que fuera apócrifa, habiendo sido escrita en papel del P. y llevada por uno de los miembros obreros ajenos al CC, que pidió por orden de este que la receptora —la compañera Olivín— firmara el sobre, hace suponer que no era una invención de la burguesía. ¿De quién era entonces? El lenguaje que le hizo suponer al compañero quién era el autor —el c. Bernal— claramente demuestra cuán falsa y legalista es la razón con que se defiende el c.; solo quedaba pensar que al c. Bernal, miembro del CC al que se le ha dado papel timbrado fuera el autor, sin autorización del CC, de semejante extralimitación de funciones. En este sentido tiene el c. una posibilidad de disculpa, pero ¿por qué, si pensaba de manera tan despectiva y dura de un compañero no dio las razones que tenía para pensar de esa manera? Creer a un c. seguro autor de tan incalificable acto o es una ligereza, que muy poco dice del que la comete o es una despreocupación, más culpable todavía, pues algún fundamento tiene que tenerse y esos debe conocerlos inmediatamente el CC para enjuiciar al culpable de delitos graves cuando motivaran una creencia de esa índole. La comparación entre la prosa de la carta y la del *Sol* no podemos tomarla sino como un

descargo, pues demuestra el grado de bestia obcecación con que ha visto el c. su caso.

Termina la respuesta diciendo que aceptaría la directiva, exactamente al revés de lo que dijo al empezar.

Séptima pregunta: Por estar conforme con las declaraciones de los intelectuales que dicen: (véase manifiesto de los intelectuales) al no haber protestado pública e inmediatamente.

El manifiesto en uno de sus párrafos dice: «(...) ABANDONADO, POR MEZQUINOS MOTIVOS, DE TODOS AQUELLOS A LOS CUALES HA DEDICADO SUS ESFUERZOS, HA RESUELTO, COMO ÚNICA PROTESTA POSIBLE Y EXTREMA, MORIR DE HAMBRE ENTRE LOS HIERROS DE LA CÁRCEL».¹⁵

Respuesta: La carta de los intelectuales llegó a mi poder, como casi todo el desarrollo de este proceso, después de estar en libertad. Además vuelvo a repetir, como en las declaraciones anteriores, que yo no puedo, y es ridículo pensarlo u ordenarlo, y aun ordenándolo, humanamente imposible, que yo leyese todos los papeles escritos por la huelga de alimentos, y que yo pudiese desde mi cama, en inanición, controlar la voluntad de los protestarios en el continente. Lo hubiese hecho si el Partido me hubiese indicado los medios de su oportunidad. REPITO QUE NO HE QUERIDO DECLARAR NADA ANTES QUE ME ENTREVISTARA CON EL CC POR LAS MISMAS RAZONES INDICADAS POR ESE MISMO COMITÉ PARA OTROS CASOS; PERO ESTOY DISPUESTO A REALIZAR TODAS LAS DECLARACIONES QUE SE ACUERDEN DESPUÉS DE TERMINADO ESTE PROCESO sus vías comunistas-legales. Creo que una

¹⁵ Se trata de la «Carta abierta contra el encarcelamiento de Mella», de los minoristas, publicada el 13 de diciembre de 1925 en el diario *Heraldo de Cuba*.

declaración más o menos, no me va a hacer ni más ni menos comunista. Son mis hechos anteriores y los futuros los que demuestran mi condición de militante. Repito, «bien vale el ser comunista cualquier declaración».

Contestación del Jurado: El c. protesta en una declaración por falta de prueba, la VII contestación como todas las anteriores, se basan en aseveraciones personales, muchas de las cuales ha comprobado desgraciadamente el CC que son falsas. Esta es una de ellas. Su compañera, sus propios amigos, varios obreros, que lo visitaban (estos últimos desde luego los primeros días), y los propios compañeros presos han dicho y repetido que el c. estaba al tanto de cuanto ocurría; la compañera Olivín, dicen los c. Ruiz y Bernal, que para expresar el estado de ánimo en que se encontraba el c. dijo: «Que estaba al tanto de todo, que ella misma le leía todo lo concerniente a su proceso». Ya ve el c. que nada ha demostrado al conocimiento de la célebre carta-abierta. Nada dice de por qué no la desmintió inmediatamente, que es objeto principal de la pregunta.

Octava pregunta: Por hacer unas declaraciones públicas que no tienen nada de marxistas al confundir las clases explotadoras y explotados (véase las declaraciones en los diarios *El Día* y *Heraldo de Cuba* el día 24) y declarar: «No es posible que en la Cuba de Martí el pensar libremente sea un delito...». ¿Cree el compañero que es posible la libertad de pensamiento en el mejor de los regímenes burgueses?

Respuesta: EXISTEN en todos los países del mundo distintas clases sociales que se agrupan en dos bandos, o detrás de esos bandos: proletarios y burgueses. No toda la sociedad está comprendida en esas dos clases que marchan en la vanguardia de la lucha de clase, los proletarios para crear la sociedad comunista, es decir, el futuro, los burgueses para defender el régimen capitalista, es decir, el pasado. Estos dos factores son los que integran la GUERRA DE CLASES. Pero,

detrás de estas vanguardias de lucha van, podríamos decir, regimientos de distintas procedencias. Así vemos que detrás de los proletarios van los campesinos, unos conscientes de que su misión es estar al lado de los que van a libertarlos realizando la socialización de la tierra, otros inconscientes, como masa amorfa. (Esta masa amorfa va otras veces detrás de la burguesía, y sirve a la reacción en contra de los hermanos proletarios, únicos, que casi siempre conocen su interés clase). Detrás de los intelectuales, también coquetean o con la clase burguesa que les paga, les alimenta, y les trae a la vida o con la clase proletaria a donde van por ser fracasados de la vida burguesa, como señalaba Marx y pedía que se pudiesen en cuarentena, y entonces, no rompen con EL PUENTE que los une a la burguesía, sino que como hipócritas dios Jano tienen dos caras, presentan una a la clase burguesa y otra a la clase obrera. No se entregan por entero a esta, sino que con prejuicio pequeño-burgués etc., pretenden hacer conciliable su doble situación, no dando la cara en todos los momentos que el proletariado lo exige. Existen también los intelectuales que se proletarizan en sus pensamientos, en su vida, en su costumbre (Lenin, Marx etc.). Pero estos son los menos, por lo regular se proletarizan a medias, INTRIGAN Y ABURGUESAN dentro de los partidos proletarios para sacar algo. Así unos u otros van o a la trinchera burguesa o a la proletaria.

La clase media también se desprende, aunque pertenece ideológicamente a la burguesía, en varios fragmentos hacia el lado proletario. Marx en la guerra civil en Francia, estudia estos equilibrios de las fuerzas combatientes. Las tesis de la Internacional Comunista sobre la cuestión campesina, prueba mi afirmación sobre lo dicho, respecto a los explotados en el campo. Además, en los países sometidos al imperialismo, como Cuba, China, India, etc., la Internacional Comunista con sus campañas antimperialistas (Lenin) al afirmar que los únicos aliados de los proletarios eran los pueblos coloniales, demostraron que en estos países, los sometidos al imperialismo, todos los imperialistas, aun

los burgueses revolucionarios antimperialistas (estudiantes, intelectuales y otros sectores), deben ser utilizados aunque controlados por los comunistas, para las campañas antimperialistas, que ayudan a la emancipación del proletariado de los grandes imperios económicos. Las directivas de la Liga Antimperialista, las palabras de Lenin al tratar en su folleto (el compañero no recuerda el nombre del folleto) sobre la cuestión colonial, imperialista, demuestra[n] bien claro que algunos sectores burgueses deben ser utilizados en nuestras luchas de pueblos, desgraciadamente coloniales como el nuestro, y yo secretario de la Liga Antimperialista antes de la fundación de esta institución, creo con la Internacional Comunista y con Lenin, con los que cooperan con los chinos del Kuo Min Tang, que algunas veces y en momentos especiales, se debe contar con sectores de la burguesía que pueden ser revolucionados por la clase obrera. El Partido Comunista de Cuba al acordar en su primer Congreso LA LUCHA MAQUIAVÉLICA ENTRE LOS COLONOS, CENTROS REGIONALES Y OTRAS ORGANIZACIONES SIMILARES, DEMOSTRÓ ESTAR DE ACUERDO CON LA REALIDAD DEL DOLOROSO MEDIO COLONIAL EN QUE NOS DESENVOLVEMOS BAJO EL IMPERIALISMO YANQUI. Así es, compañeros, que al protestar algunos señores de la burguesía y al decir yo lo del estado de aplanamiento de todas las clases sociales no he cometido ninguna herejía, no estoy con la burguesía, no soy un desertor como indignamente se me dice en la carta apócrifa llegada a mi poder el día antes de mi libertad, cuando aún no se me juzgaba, pero ya se me condenaba como un desertor.

Así que en las declaraciones de *El Día*, no soy antimarxista, como dice la acusación. En esas mismas declaraciones y no hay derecho a inventar, digo en la última parte: HOY MÁS QUE NUNCA TENGO FE EN LOS IDEALES QUE HE VENIDO PREDICANDO Y ME AFIRMO EN EL PROPÓSITO DE LUCHAR POR LA REDENCIÓN DE TODOS LOS OPRIMIDOS DE MI PAÍS Y DEL MUNDO. Compañeros que son tan inquisitorialmente acusadores

conmigo, ¿me pueden decir dónde está el antimarxismo de esta declaración?

Yo no creo bueno ningún régimen burgués, pero afirmo que al decir la Cuba de Martí no me he referido a la Cuba de hoy, sino al Programa del Partido Revolucionario donde colaboraron anarquistas y socialistas y que decía «que el pensar no era delito», y que se podía profesar todas las ideas. Solo extremando la nota acusatoria se puede creer que sea delito también. Léase el resto de ella, dónde se hace voto por la revolución total en América.

Contestación del Jurado: La cuestión doctrinal que el compañero aborda en la respuesta número ocho, no desea el jurado rebatírsela por la razón práctica de no tener utilidad para nadie entablar una discusión necesariamente inútil. Con qué regimientos de distintas procedencias de la lucha comunista? ¡Bien! Ya el c. si cree lo que dice rectificará, sino ¿para qué repetir lo que se puede leer en cualquiera de los autores marxistas revolucionarios? Aunque el c. pretenda confundir la tesis marxista CON LA POLÍTICA ANTIMPERIALISTA no lo ha conseguido. Recuerda la crítica de la socialdemocracia a Lenin, porque este contó con los campesinos pobres; y el mismo Lenin dijo que sí, que solo devolviendo el marxismo bien intencionadamente se puede incluir el campesinado pobre dentro de los cuadros del Partido, y por ende de la lucha. En período revolucionario claro que todos los hombres tomarán de una y otra forma parte en la lucha, como bien dice el c. de comparsas; pero ¿existe ahora en Cuba una situación revolucionaria? Además, y sobre todo, ¿qué prueban esos alardes de sabiduría?

Se pregunta por qué mezcló en una declaración pública a todas las clases como si fueran iguales, no se solicitó del compañero una lección de sociología descriptiva.

EL APLANAMIENTO DE TODAS LAS CLASES y por tanto de la burguesa —que es una de las integrantes del todo—, confiesa que ha sido la causa que lo decidió a declarar la huelga de alimentos. Otra causa es la que el continente

se figura que tuvo al compañero para realizar movimiento de tal índole, pero...

Además, este aplanamiento no lo vemos por ninguna parte en la clase burguesa, al contrario: ella es, la burguesía nacional aliada de yanqui, la autora del proceso, la autora del actual terror blanco, la dueña de la situación. Nunca la burguesía nacional y yanqui —los colonos excluidos— ha tenido una organización de dominio tan férreo como el que le ha organizado su criado Machado. El compañero resucita la vieja tesis liberal y ácrata, esa falsedad tan conocida de que el gobierno está sobre las clases y que en contraposición a una burguesía aplanada un gobierno fuerte se levanta.

Por otro lado, ¿cuándo las clases han merecido que un comunista se muera de hambre, por su aplanamiento? Eso es una pose y una tontería en todo caso, pero declarar que es POR EL APLANAMIENTO... es todavía miel sobre hojuelas.

Otro poquito: ¿en dónde ha leído el c. que es político y proletario [declarar] movimientos contra la clase obrera porque esta no haya sabido, podido o querido responder a una actitud dada? Equivocación más redonda ni en un socialista se concibe.

Por nuestra parte ¡ojalá que fuera cierto que la burguesía está aplanada! Automáticamente el proletariado estaría potente y vigoroso y no permitiría que un titulado líder declarara huelgas de hambre por motivos tan... justificados; nosotros saludaríamos el aplanamiento de la burguesía con una huelga... general y con gran alegría.

Novena pregunta: Por haber aceptado su libertad, quedando comunistas presos y diez compañeros obreros. ¿Cree el compañero que un simple obrero hubiera logrado un éxito que él logró en su huelga de alimentos?

Respuesta: No puedo creer que se diga en serio esa acusación. ¿Soy yo responsable de mi libertad? Además, ¿quién no

sabe que siempre se presenta un Habeas Corpus o recurso de reforma para uno y que después a ese se acogen los demás?

Así pasó con el anterior proceso de conspiración para la sedición, si así no ha sucedido ya es porque las vacaciones de los tribunales comenzaron al día siguiente de mi libertad para todos. ¿Es culpa mía que el juez la denegase? ¿Conocen los compañeros que me dirigí a los pocos días a los camaradas presos y les comuniqué mi resolución de retirar mi fianza? Esto les dije y por medio del compañero comunista de San Antonio de los Baños, Enrique Rodríguez, se me notificó a la Quinta QUE ESA ACTITUD MÍA LES ERA PERJUDICIAL, PUES LO CONSIDERAN COMO UN RETO Y ELLOS CREÍAN PODER ESTAR LIBRES DENTRO DE UNOS DÍAS. Creo que no es en la cárcel donde se dan muestras de valor. Me parece que hay que estar fuera para actuar. Por esos mismos compañeros a estas horas ya se está organizando un mitin grandioso en San Antonio de los Baños, en el que tomaré parte, a pesar de mi estado legal y físico, como ven los cc., no es la cárcel lo que me amedrenta. No es un delito de estar libre si se está dispuesto a luchar por los demás exponiendo todo lo que sea necesario. Si es delito mi libertad, es delito las fugas al extranjero de Marx y Engels, las escondidas de todos los perseguidos que se protegen para actuar mejor y sería delito también la separación del proceso de tres compañeros del Partido y la declaración de la policía secreta que dice en los autos que los doctores Bernal y Pérez Escudero no han estado dedicados a la campaña comunista, sino a las labores de su profesión, como ellos han podido comprobar y por ello rinden el informe al juzgado.

Que contesten los obreros libertados en Londres acusados anarquistas, un comunista libertado hace poco en el Centro de Europa y decenas de proletarios de Perú y Chile que han sido sacados de las cárceles y unos expulsados y otros libertados por sus huelgas de alimentos.

Contestación del Jurado: «EL FISCAL PIDIÓ LA LIBERTAD PARA TODOS. ¿QUÉ CULPA TENGO QUE EL JUEZ LA DENEGARA?». Esas palabras son suficientes, c. Mella, para un nuevo proceso. O usted se ríe de nosotros, o es usted un ignorante o un simulador; hasta los burgueses se quejan y gritan de la total sumisión del poder judicial al ejecutivo y ¿usted, comunista y sabiendo que Barraqué visitó al juez antes de decretar su libertad, se nos sale con esa novedad? ¿A quiénes habla? No somos sabios, pero tampoco bobos.

Involucrar su libertad obtenida por toda clase de gestiones, con las fugas de Marx y un informe de la policía secreta... Tres cosas distintas completamente. Marx evitaba la cárcel, el c. ya en ella y pudiendo dar un ejemplo de abnegación proletaria, que mucho lo hubiera elevado y elevado al Partido comunista. Los c. excluidos, aunque las apariencias y suposiciones los presentan inocentes ante el P., van a ser sometidos a proceso y a pruebas con el doble objeto de restablecerles el prestigio y de probar su inculpabilidad, pues el CC ha estimado la exclusión perjudicial, pero no ha comprobado que fuera pedida ni gestionada por los c. Ya ve que son distintas las cosas.

Respecto al éxito alcanzado por el c., mejor sería decir que obedeció a la campaña de prensa (burguesa) y a la protesta burguesa que ningún obrero hubiera podido conseguir para sí. Pocos días después de su exencarcelación [*sic*] un pobrete anónimo se declaró en huelga de alimento y sueño, la prensa dio la noticia como un chiste y nada más se [ha] sabido; ¿no hubiera ese sido el éxito alcanzado por Valdés, Rodríguez u otro c. cualquiera? Dio resultados en Chile, Europa etc... ¿Pero en Cuba? otro sofisma de despedida.

Décima pregunta: Por haber insultado por escrito al CC.

Respuesta: (el c. Mella responde que no hay insulto en sus cartas dirigidas al c. Ruiz y al CC, y pide que le indiquen en qué lugar está el insulto).

El TRIBUNAL no puede presentar la carta al c., por no tenerla en su poder y decide anular la décima pregunta por carecer de prueba en aquel momento. Sin embargo el tribunal ha podido adquirir las cartas y envía una copia de las mismas sin comentarios.

Para un párrafo aparte ha dejado el Jurado algunas cosas sin importancia.

Tal la que se refiere a la forma de celebrar el proceso, que el c. estima injusta. Nada dicen los Estatutos referentes a la «FORMA», porque estiman que los comunistas no nos ocupamos tanto de la forma y hasta estamos un poco aburridos de legalismos. El c. la presentó como una acusación —por eso se le contesta aparte— y como no le dio «la forma» de que tanto parecía cuidarse, no se ha estimado; pero el c. debería presentarla, si lo estima, cumpliendo los poquísimos requisitos que nuestros Estatutos exigen.

Referente a la acusación por motivos de apasionamiento, nada podemos decirle que complazca. Si se refiriera a uno o dos de los miembros sería distinto, pero lo pide para todo el CC, organismo señalado por los Estatutos para juzgarlo. Es imposible suponer que todo un CC de un Partido Comunista se ponga en contra de su líder y más respetado y querido jefe, por pasión, por tonto y por burgués personalismo; algo debe haber y algo grave en su actitud cuando la opinión ha sido unánime. Solo B. antes de ser puesto en autos mantenía otro criterio, que reformó enseguida.

Para terminar y ya que hemos tratado la forma, bueno será que el c. sepa el disgusto y la extrañeza que ha causado su lenguaje, lleno de palabras equívocas y de términos «SOCIALISTAS»: Un buen ejemplo: «MI DESEO DE SERVIR A LA COLECTIVIDAD». ¿Quién entiende este «comunismo»? Los COMUNISTAS servimos a la clase y al Partido.

FIN

Documento no. 3

La sentencia

En: RGASPI, Fondo 495-105-2, folio 22

(enero 26)

(3-15 secr. i.p)

Los miembros del Jurado que firman abajo, proponemos al CCE del PCC la siguiente sentencia, en vista de los descargos hechos por el compañero Mella y habiendo investigado la verosimilitud de los extremos no probados plenamente en el acto del juicio, la siguiente

SENTENCIA

El compañero Julio Antonio Mella, miembro efectivo del Partido Comunista de Cuba y Secretario de Agitación y Propaganda en el CCE, ha cometido faltas de: 1. indisciplina; 2. insubordinación a los acuerdos del CCE; 3. equivocación de las tácticas, nocivas a los intereses del Partido; 4. nexos personales con la burguesía y contra el proletariado y 5. falta de firme sentimiento de solidaridad.

El Jurado del Partido, designado por el CCE, propone la siguiente pena, teniendo en cuenta para atenuarla, lo joven que el compañero Mella [es] en el Partido y la clase a que pertenece:

1. Separación total de toda actividad pública, por tres meses.
2. Separación de las actividades del PC por dos años, a contar ambas penas de la notificación oficial del CC al compañero.
3. Reconvención privada y pública. Esta en la prensa del Partido y después de ser firme [*sic*] por las instancias superiores esta sentencia.

De lo cual damos veracidad:

Presidente del Jurado	A. Ruiz
Vocal	V. Felix
Vocal	J. Pedrín ¹⁶
Vocal	Rosky
Secretario del Jurado	Lucas Chacheiro ¹⁷

El Comité Central Ejecutivo aprobó la anterior sentencia en sus partes 2) y 3) reformándola en lo que se refiere a la primera en la siguiente forma: 1) Separación total de toda actividad pública por dos meses.

De todo lo anterior doy fe,

Por el Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista de Cuba,

Francisco Pérez Escudero,
secretario general

Documento no. 4

Comunicación a la Internacional Comunista sobre la expulsión de Mella del Partido¹⁸

En: RGASPI, Fondo 495-105-2, folio 48

Al secretario general de la Internacional Comunista.

Compañero:

El CCE del Partido Comunista de Cuba eleva todos los materiales relacionados con el juicio de Partido celebrado sobre el compañero Julio A. Mella, de quien tienen ya conocimiento, que fue acusado de las siguientes faltas: 1. indisciplina;

¹⁶ Seudónimo de Alejandro Barreiro.

¹⁷ Seudónimo de José Peña Vilaboa.

¹⁸ Sin fecha.

2. insubordinación a los acuerdos del CCE; 3. equivocaciones fundamentales de la táctica nocivas a los intereses del Partido; 4. nexos personales con la burguesía y contra el CCE; 5. falta de firme sentimiento de solidaridad.

El CCE del Partido de Cuba por la situación de Partido naciente bajo la represión, ha estimado necesario, indispensable, un enérgico castigo contra el autor de una maniobra oportunista, que era uno de sus líderes, y que de no ser atacado en la raíz puede traer consecuencias para el Partido aún mayores que las ya producidas.

Los datos adjuntos nos excusan de más explicaciones. Deseamos conocer la opinión de ustedes respecto a este doloroso incidente; somos nuevos en la lucha comunista y vuestra manera de ver la cosa nos será, pues, muy útil.

En espera de contestación, quedamos con filiales afectos comunistas,

Por el Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista de Cuba

Francisco Pérez Escudero
(Secretario general)

Documento no. 5

Carta del PCC a Rafael Carillo, secretario general del PCM del 23.03.1926

En: RGASPI, Fondo 495-105-2, folio 23

Rafael Carillo
Apartado 613
México

Habana, 23 de marzo de 1926

Camarada secretario del CC del Partido Comunista de México

Estimado camarada:

El CC del PC de Cuba, en junta celebrada ha considerado en todo su valor y consecuencia para el prestigio y auge de los ideales comunistas en Cuba, la labor que viene realizando desde vuestro país el Sr. Mella, expulsado de este P. En nombre de los deberes internacionales por que están vinculados los P. de la IC, pedimos a vosotros no olviden que el referido ex-militante es un perfecto y descarado saboteador de los ideales comunistas, a quien le tenéis que negar toda relación, y mucho menos ofrecerle tareas como si fuera un comunista acreedor a servir los ideales de los cuales ha renegado en Cuba vergonzosamente.

Nosotros estimamos, y así lo hacemos comprender a los camaradas de México, que un PC por joven que sea y por modestos que resulten sus efectivos, ha de merecer siempre la atención, y sus comunicados han de considerarse que revisten toda la seriedad, cuya verdad y la honradez en los hechos, no deben ponerse en duda, y oír a un P. antes que la opinión de un líder extraviado que no descansa en sabotear, por infinitos medios, nuestra heroica labor; esto no quiere decir que neguemos a vosotros, apreciables camaradas, sus esperadas y sabias apreciaciones referentes al enojoso asunto; pero en la forma que se manifiesta el Sr. Mella, y de la que hace alarde como desautorizando nuestro legítimo e ineludible proceder, parece a la vista de él y de sus amigos, que para desgracia del comunismo en Cuba, que vosotros apoyáis esa infame labor con el propósito de utilizar algunos miembros de este P., haciendo ver que es una cuestión personal, lo que a las claras se deduce que es un caso bien definido de tácticas y doctrina comunista, apareciendo también entre ellos individuos que nada tienen de proletarios ni de comunistas, «que no han roto el puente aún», que no solo tratáis de desautorizar a dignos militantes, sino que con vuestra acogida cordial a un renegado comunista, hábil simulador, estáis despreciando internacionalmente a un PC digno de que se le enseñe y oriente en cuantos le sean necesarios; pero no merecedor a que lo obliguen hacer un ridículo papel

ante las masas trabajadoras, inutilizándolo para crear un poderoso sector de combatientes disciplinados, ganando la confianza y la dirección del proletariado de este país.

El Sr. Mella se viene dedicando a solicitar de algunos organismos obreros que nada tiene de conciencia ni de espíritu de clase, ni son capaces de apreciar lo hecho por él, que le remitan copias de certificados que le acrediten que no es «traidor», por lo que se ve, es una pregunta capciosa con que sorprende con su confusionismo, pretendiendo lograr de los Comités de Organizaciones indiferentes y enemigas del comunismo la patente de que no es «traidor», siendo nuestra acusación de oportunista y desertor y ahora, después del juicio del P., de un traidor de nuestros ideales, cuyas pruebas han de conocer por las cartas insultantes que nos ha remitido, negando suficiencia y honradez para juzgarlo, burlándose del P. para quien no tuvo valor de enaltecer con la rebeldía de un consciente revolucionario.

Además se dedica a escribir a individuos pretendiendo crear un núcleo mellista para inclinarlo contra el P., comenzando ya a verse los fatales intentos, así que su labor es negativamente comunista.

También nos extraña cómo el secretario del CC del PC de M. haya entregado al Sr. Mella el secreto confidencial de nuestra dirección, pues dicho individuo escribe a dicho lugar, siendo ustedes los únicos concededores de la tal secreta dirección.

Así que, a reserva de enviarles copias de los documentos que acreditan al Sr. Mella como un perfecto y condenable renegado de nuestros ideales, el CC del PC de C., en nombre de los deberes internacionales, reitera a ustedes que consideren a Mella como un expulsado de nuestro P., a quien hay que tratar como tal, contribuyendo, con vuestra benévola acogida a que los individuos oportunistas no burlen de las tácticas y principios, base de nuestros Partidos y fundamento, de solidez internacional a que todos aspiramos. Quedando gustos y con deseos de oír vuestros oportunos consejos.

Fraternalmente,
Por el CC Ejecutivo

Secretario general¹⁹

Documento no. 6

Carta del PCC a los miembros del Comité Central del PCM
del 31.05.1926

En: RGASPI, Fondo 495-105-2, folios 44-47

Partido Comunista de Cuba

Habana, Cuba, 31 de mayo de 1926

Camaradas miembros del CC del PCM (S. de la IC)

Salud:

En contestación a su carta, de fecha 13 de marzo, tenemos el gusto de informarles que en la primera conferencia del PCC, celebrada el día 20 de mayo del presente año, al pasar a asuntos generales, el CC del PCC puso a consideración de la Conferencia el caso del Sr. Julio Antonio Mella, y leído su carta, a la que nos referimos, se acordó que los miembros que componían la Mesa de la Conferencia, que son los camaradas abajo firmantes, contestasen su muy atenta carta del 13 de marzo, referente al caso de Mella; lo que hacemos con mucho gusto.

Al considerarse el asunto Mella, el CC informó a la Conferencia todo lo relativo a su actuación sobre el caso y proceso Mella. Después de los informes, la mayor parte de los delegados de la Conferencia participaron en el esclarecimiento del proceso del CC y las actuaciones de Julio Antonio Mella, probándose que Mella actuaba bajo su propia iniciativa, chocando continuamente con la disciplina y los Estatutos del Partido, causas que motivaron el proceso y su resolución.

¹⁹ Original mecanografiado, sin firma.

Mella estuvo en contacto con el CC del PCC desde el primer día de su prisión. Mella y sus compañeros presos y el CC se pusieron de acuerdo trazando una pauta sobre los asuntos de su defensa, pero que después Mella actuaba bajo su propia iniciativa y ni siquiera se molestaba en explicar sus procedimientos. En el proceso, Mella dudaba hasta de la autoridad del CC para examinarlo.

Mella, después del proceso, se ausentó de la ciudad de La Habana, sabiéndose de él porque escribía, algunas veces a algún miembro del CC, otras a algún miembro del PCC, y otras a otros elementos y a la prensa diaria, conociéndose su propósito de salir del país cuando ya había llegado a México. Pruebas estas de la indisciplina de las actuaciones de Julio Antonio Mella con respecto al CC y al PCC.

Mella, sintiéndose comunista como él afirma y conocedor de los Estatutos del PC y de la disciplina de la IC, era su deber como responsable, imponer estos Estatutos y esta disciplina; pero sus actuaciones fueron contrarias a estos fines, desmoralizando al CC y al mismo tiempo al PCC, cosas contraproducentes e imposibles de permitir.

En toda la controversia motivada por el caso Mella, no hay un solo punto que pruebe que el CC o el PCC haya ido contra las funciones de la «Liga Antimperialista», al contrario, siempre se consideró la «Liga Antimperialista» en su verdadero mérito, y se le dio el calor mayor posible. Fue Mella y el elemento de la «Liga Antimperialista» ajeno al comunismo quien actuó contra el CC y del PCC, gritando en nombre del comunismo, dirigiéndose a las masas y a los elementos trabajadores organizados, un «Mellismo Comunista», irresponsable, sospecho[so] y malicioso, oportunista y amarillo, contra el PCC.

Para que la «Liga Antimperialista» funcione en la lucha proletaria fructíferamente, es de imprescindible necesidad la existencia de un partido genuinamente «Comunista Bolshéviqui» que la dirija, y las actuaciones de Mella fueron contrarias a estos propósitos, demostrando las tendencias de que la «Liga» irresponsable dirigiese al PCC responsa-

ble. Mella tuvo la oportunidad de bolshevizar a la «Liga Antimperialista», si se hubiera sometido a la disciplina de los Partidos de la IC, pero en vez de actuar como tiene que actuar un bolsheviqui, actuó como un oportunista amarillo formando una controversia desmoralizadora que por poco acaba con el PCC y hasta con la misma «Liga Antimperialista», cosa contraria a los principios comunistas de la IC que todo comunista bolsheviqui tiene que cuidar organizando y consolidando todas las secciones de los Partidos de la IC.

Mella, no conforme con la desmoralización que formó en el seno del PCC y en la «Liga», se ausentó del país sin previo acuerdo, dejándolo todo casi desorganizado y al garete, alegando motivos desconocidos. Mella salió de la prisión por la presión de la opinión pública, la que le garantizaba que su persona no corría peligro, y en vez de hacer lo que sus compañeros de prisión que después de salir hicieron frente a la situación, se marchó dejándolo todo confuso y desarreglado.

Durante los últimos tiempos de la residencia de Mella en esta, han sido tan desastrosos para el Partido y para la misma «Liga» como el tiempo que lleva ausente del país. Esto lo prueban los procedimientos del cuerpo directivo de la Universidad Popular *José Martí*. Este cuerpo separó de las cátedras de la universidad a los camaradas Bernal y Ruiz. Pocos días después, el 3 de mayo del presente, citó a los alumnos de dicha universidad, a Asamblea en el Centro de la Sociedad de Torcedores de La Habana.

Reunidos profesores y alumnos en dicho Centro, comenzó la Asamblea, diciendo que el cuerpo directivo de la U.P.J.M. había acordado unánimemente separar de la Universidad y del cuerpo directivo a los camaradas Bernal y a Ruiz porque estos censuraban las actuaciones de Julio Antonio Mella, fundador de dicha Universidad, cuyo cuerpo no podía permitir que en su seno hayan individuos que criticasen al fundador de la Universidad Popular. Que los alumnos tendrían voz pero no voto. Que si los alumnos no estaban de acuerdo con la decisión del cuerpo directivo, este no tenía

otro recurso que renunciar. Esto se dijo con énfasis, dando a entender que los alumnos podían escoger entre ellos y los camaradas Bernal y Ruiz. Se concedió la palabra a los profesores primero y después podían hablar los alumnos.

Hablaron los profesores defendiendo su actuación y favoreciendo a Mella y contra los camaradas Bernal y Ruiz, llamándose genuinos comunistas. Hablaron todos los profesores y se concedió la palabra a los alumnos e hicieron uso de ella varios trabajadores competentes y autorizados para alzar la voz proletaria, refutando el acuerdo de los estudiantes que rompían con principios democráticos que ellos precisamente defendían en la Universidad Nacional. Que la Universidad Popular era una institución de enseñanza y que podían ejercer profesores de cualquier ideología y que era contraproducente separar de su seno a dos miembros comunistas por suponerseles sin pruebas, que habían expresado que Mella era un traidor a la clase obrera. Replicaron los profesores y volvieron a replicar los alumnos y se formó una escandalosa disputa que el presidente de la Sociedad de Torcedores de La Habana mandó a desalojar el salón por el escándalo, quejándose de que la Sociedad concedió el salón para clase ordinaria de la U.P. y no para una asamblea. Y todo terminó sin decisión.

El CC del PCC no ha tenido otro remedio que dejar el asunto de la U.P. a que el tiempo lo resuelva.

Esta es la situación del movimiento comunista que Mella ha dejado en este país.

Como todo esfuerzo de la Primera Conferencia del PCC fue para hacer y consolidar un genuino PC bolsheviqui, fortaleciendo todas las secciones y guiarlas por los principios, tácticas y estrategias de la IC, la Primera Conferencia del PCC no tuvo otro recurso que ratificar la resolución y conclusión del CC del PCC sobre el caso Mella, quedando este separado precisamente por el voto unánime de la Primera Conferencia.

Nosotros, los abajo firmantes, estamos autorizados por la Primera Conferencia del PCC, para asegurarles que el PCC

está gustoso en recibir cualquier sugestión que ayude a su solidificación y bolshevización y fortalecer las orientaciones de la IC, puesto que el único propósito del PCC, es el triunfo del Comunismo en el mundo, y el de la IC.

Sin otro particular, quedamos fraternalmente de Uds. y por la Mesa de la Primera Conferencia del PC de Cuba.

Lucas Cacheiro, secretario
Gregorio Marrero, presidente
Joaquín Valdés, secretario

Documento no. 7

Carta del secretario general del Partido Comunista de los EE. UU., Ruthenberg, al PCC del 15.07.1926²⁰

En: RGASPI, Fondo 515-1-635, folios 66-68

Julio 15 de 1926

Partido Comunista de Cuba

Queridos camaradas:

Con gran satisfacción saludamos la formación del Partido Comunista de Cuba en 1925 como una más de las fuerzas comunistas organizadas en el mundo occidental. Su Partido debe jugar un papel muy importante, un papel tan indisolublemente ligado a sus propias tareas que nosotros debemos seguir su desarrollo muy atentamente.

Los obreros cubanos son doblemente explotados. Su Partido debe luchar en contra de la explotación humana; sin embargo, es en la lucha contra la explotación del imperialismo norteamericano donde su movimiento adquiere su mayor significado. Cuba representa una posición clave para el imperialismo norteamericano. El imperialismo

²⁰ Subrayado en el original.

norteamericano es la columna vertebral del capitalismo mundial. Su tarea primordial, además de organizar a los obreros en el Partido Comunista, consiste en unificar a todos los elementos cubanos deseosos de luchar en contra del imperialismo norteamericano, para apoderarse de la conducción de la lucha (no solamente aspirando a ello, sino en el trabajo concreto) y en convertir a la Sección Cubana de la Liga Antimperialista de América en una fuerte organización unida en contra de Wall Street.

No se puede negar que fuera del reducido Partido Comunista existen en Cuba esos elementos deseosos de incorporarse a la mencionada lucha. Algunos de ellos —por ejemplo, la Universidad Popular— son bastante afines al Partido. Cualesquiera que sean las diferencias que puedan existir con los camaradas de la Universidad Popular o con los de la Sección Cubana de la Liga Antimperialista que siguen a Julio A. Mella, es obvio que dichos elementos están mucho más próximos al Partido que cualquier [*sic.*] otros simpatizantes en Cuba.

En consecuencia, es lamentable que las actuales diferencias los hayan llevado a desligarse de esos elementos. De hecho, la habilidad del Partido Comunista para corregir la situación señalará su capacidad para dirigir el trabajo del frente unido. Si nosotros, como comunistas, somos incapaces de sostener buenas relaciones con quienes son afines a nosotros políticamente, ¿cómo podemos esperar atraer a los más apartados?

La situación actual, en realidad, se precipitó por una disputa surgida en el Partido en relación con la suspensión del camarada Mella. Sin embargo, después de la inhabilitación de Mella hubo un hecho que nos parece que el Partido no tomó las medidas necesarias para lograr la colaboración de los amigos de Mella fuera del Partido en la Sección Cubana de la Liga Antimperialista Panamericana. Debe recordarse que dichos elementos eran la mayoría en la dirección de la Liga en Cuba. La Liga es considerablemente mayor que el Partido. El Partido no debe pensar en imponer los principios comunistas a la Liga y, sin embargo, debe estar dispuesto a trabajar en ella.

Respecto del caso del camarada Mella, deseamos manifestar que hemos revisado todo el material que nos han enviado y hemos llegado a una opinión definitiva. Desde luego, no nos compete decidir en el asunto. Sin embargo, en virtud de que han pedido nuestra opinión aprovechamos esta oportunidad para darles a conocer lo que pensamos al respecto.

Los amigos de Mella en la Liga, tanto los de dentro del Partido como los de fuera, cometieron errores en el caso Mella. Estos errores fueron señalados por el camarada Gómez desde el 3 de febrero. Como señalamos entonces, los miembros de la Liga que desarrollaron la campaña para la liberación de Mella a través del «Comité Pro-libertad de Mella» no impulsaron con suficiente insistencia la cuestión del imperialismo norteamericano, sino más bien optaron por destacar la extrema juventud de Mella, su idealismo, su inocencia, etc. Más aún, procuraron limitar su propaganda al caso de Mella y no realizaron una defensa adecuada de los doce líderes obreros arrestados junto con Mella. Por otra parte, el Partido no llevó adelante ninguna campaña decidida por la liberación de Mella y cuando este fue finalmente liberado, el Partido declaró públicamente que su liberación obedeció no a la presión antimperialista, sino al carácter heterogéneo y suplicante de su defensa.

Es cierto que el movimiento por la liberación de Mella fue conducido en Cuba por un grupo heterogéneo, pero el triunfo no puede ser explicado de esta manera, más que superficialmente. Mella fue liberado porque el carácter heterogéneo de su defensa dio al gobierno de Machado una salida cómoda en su caso, pero también fue liberado porque debía liberarse a alguien porque la presión internacional era tan grande que Machado se vio obligado a hacer concesiones. Creemos que ustedes no ayudaron la causa comunista ignorando este hecho. Ustedes debieron haberlo hecho suyo, destacándolo, y pudieron entonces haberlo convertido en la plataforma para exigir a Machado que cesara sus pretextos y concesiones a medias, y liberara a todos los demás arrestados.

La conducta del propio Mella durante e inmediatamente después de su encarcelamiento no fue menos criticable que la del Partido o la Liga. Por ejemplo, sus declaraciones a la prensa inmediatamente sobre su liberación no eran ciertamente las que eran de esperar de un comunista. Si bien no era responsable de las cobardes declaraciones que hizo su abogado mientras él estaba en el hospital de la prisión, sin duda él debió haberlas repudiado públicamente tan pronto como se restableció su salud. Mella no puede ser acusado de todos los errores cometidos por su comité de defensa mientras él estaba enfermo en la cárcel, pero debió haber esclarecido su posición respecto de ellos tan pronto como estuvo en posibilidad de hacerlo.

Sin embargo, los errores de Mella —los cuales ha admitido abiertamente— no obedecieron a su falta de fidelidad al comunismo, sino a su breve experiencia en el movimiento, a su insuficiente experiencia comunista y a la falta de contacto cotidiano con la organización del Partido durante y después de su prisión. El estado de su salud también debe ser tomado en consideración.

Estamos convencidos de que la huelga de hambre de Mella estaba dirigida contra el gobierno cubano y no, como se le acusa, «contra sus camaradas presos».

Sin duda fue una falta de disciplina del camarada Mella el haber iniciado una huelga de hambre sin haberse reunido con los camaradas del Comité del Partido, sin embargo, considerando las circunstancias de aquel entonces —ausencia de comunicación permanente con los camaradas del Comité Central, etc.—, creemos que era comprensible. La acusación de que Mella continuó quebrantando la disciplina por negarse a terminar la huelga de hambre cuando ya la había declarado, creemos que no debe ser tomada en serio. Pocos camaradas honestos hubieran actuado de otra manera.

No debemos adoptar una actitud excesivamente crítica hacia la huelga de hambre del camarada Mella. Debemos recordar que fue una proeza y demostró que el camarada Mella posee muy valiosas cualidades.

No creemos que el compañero Mella debió haber sido suspendido del Partido Comunista Cubano. El Partido en Cuba no cuenta con tantos líderes como para que se permita el lujo de deshacerse de un hombre como Mella. La suspensión de dos años, sumada a la campaña pública que en su contra realizó el Partido, equivale a su expulsión. Creemos que el camarada Mella es un comunista leal y no un traidor. Más aún, creemos que aunque aparentemente tiene mucho que aprender todavía de la teoría y práctica comunistas, él es un camarada de extraordinaria capacidad, que en el futuro debe ser de gran valor para el movimiento comunista en Cuba. En consecuencia, somos de la opinión de que la suspensión del camarada Mella debe ser inmediatamente revocada. Las actividades del camarada Mella en México desde su suspensión indican que en cualquier caso se propone continuar en la senda del movimiento comunista. Cualquiera que sea la disposición que tomen en su caso, opinamos que él no se permitirá ser un obstáculo para la cooperación armoniosa del Partido Comunista de Cuba y sus amigos de la sección cubana de la Liga Antiimperialista Panamericana.

Sin embargo, ustedes deben tratar de entender el punto de vista de estos elementos y encontrar una vía para trabajar con ellos. Las oportunidades en Cuba son excepcionales, bastante amplias para nuestras débiles fuerzas. Particularmente en el trabajo ant imperialista, se necesita un verdadero esfuerzo colectivo de todos aquellos que están a favor del Comintern y en torno a ellos deben reunirse todos los que desean luchar en contra de Wall Street y Washington. El Partido cubano debe utilizar todas sus energías para mejorar la situación externa e interna del Partido.

Finalmente, queremos recordar a los camaradas del Comité Central del Partido Comunista de Cuba que las opiniones vertidas en la presente misiva son solamente opiniones. Se las presentamos para su consideración fraterna porque se nos ha invitado repetidamente a ello y porque no podemos ser ajenos al interés del progreso del Partido cubano.

Confiamos en que su Partido sabrá superar los obstáculos a los que se enfrenta y se convertirá en el dirigente de la clase obrera cubana, y del movimiento antimperialista en general.

Fraternalmente

Ch. Ruthenberg

El secretario general

Documento no. 8

Fragmentos del Informe²¹ sobre el PCC del camarada Automayor,²² delegado del PCC en Moscú, del 31.12.1926

En: RGASPI, Fondo 495-105-1, folios: 39-55

(...)

Peu de temps après, Mella et d'autres éléments ouvriers, membres du Parti, furent traduits en justice et arrêtés sous l'accusation d'avoir mis une bombe devant la porte d'un théâtre.

Le parti poursuit son action dans l'illégalité. Il se développe et réussit à grouper 127 membres. Il organise actuellement un groupe d'une trentaine de communistes. Il prépare la publication de son organe avec des correspondants dans les provinces et dans les campagnes.

(...)

A l'extérieur, la présence au Mexique de Mella est suivie que le PC mexicain adoptera une attitude hostile au PC cubain. Le cam. Carillo, en passant par l'Havane, a déclaré que la reconnaissance du PC de Cuba viendra au Mexique dans la valise diplomatique. Cependant, le PC reste isolé.

²¹ El remitente es desconocido. Se reproducen aquí las partes del texto que se refieren al caso de Mella.

²² Seudónimo del miembro fundador del PCC, Rafael Sainz; también usaba el de Sotomayor.

Nous avons trouvé les mêmes difficultés pour rester en correspondance constante avec le PC de l'Amérique du Nord.

De passage en Havanne, le camarade Banderas²³ fut interrogé sur la reconnaissance du PC cubain et déclara que le Parti du Cuba avait commis beaucoup de sottises et qu'il s'était suicidé avec l'expulsion de Mella. Comme le Parti cubain ne pouvait pas se déclarer solidaire de cette opinion, soumise à l'admission d'un membre expulsé, qui non seulement n'a rien fait pour regagner la confiance des camarades de Cuba, mais qui a organisé et mené avec persistance une campagne systématique contre le PC cubain en sabotant un des travaux les plus importants du PC telle l'action anti-impérialiste, le parti décide d'envoyer un représentant au secrétariat pour remettre en marche la gestion qui s'était endormie par les procédés inadmissibles pour le PC mexicain.

Le Parti cubain, que est un Parti d'une nation de type semi-coloniale croit qu'il a besoin davantage d'un appui plus ferme et des relations plus étroites avec le parti du pays qu'on peut considérer comme la métropole, c'est-à-dire avec les Etats-Unis, va la grande dépendance politique et économique où se trouve l'île de Cuba à l'égard de ce pays. Voilà pourquoi il prie le secrétariat s'il croit opportun la prendre en considération ce désir pour satisfaire.

Automayor

Moscou, le 31 de décembre de 1926

Documento no. 9

Fragmentos de la «Cuban Resolution» del Secretariado Político de la Internacional Comunista del 28 de enero de 1927²⁴

²³ Seudónimo de Stanislav Pestkowslu, el entonces embajador de la Unión Soviética en México.

²⁴ Existen numerosas versiones ligeramente distintas de esa resolución en los idiomas inglés, francés, ruso y alemán. Aquí se reproducen las partes del texto que se refieren a Mella, en su

En: RGASPI, Fondo 495-105-5, folios 14-21

Le Secrétariat politique du Comité exécutif de l'Internationale Communiste

au:

Secrétariat Sud-américain

PC Mexico

W.P. of America,²⁵ Chicago

Moscou, le 1 février 1927

Camarades,

Ci-joint copie de la résolution adoptée par le Secrétariat Politique de l'EKKI sur le PC de Cuba. Cette résolution n'est pas destinée à la presse, mais portée à votre connaissance pour vos rapports avec le mouvement communiste de Cuba.

Cordialement

Le secrétariat

Jules Humbert-Droz

Cuban Resolution

(...)

4. The Cuban Government subservient agent and executor of the orders of North American imperialism could not permit the development of a revolutionary labour movement and an anti-imperialist organisation. It intervened brutally against the organisations which had been in existence only for a few weeks, dissolved those which it was unable

versión inglesa que lleva el título «Cuban Resolution», mientras que las demás se mencionan solo como «borradores».

²⁵ Worker's Party of America, el Partido Comunista de los Estados Unidos.

to corrupt, deported the leaders, expelled foreign revolutionists and made the Communist Party illegal. The labour organisations were too young and unprepared to resist this wave of reaction. The Communist Party reorganised itself illegally, but lost contact with the masses. The Anti-imperialist League alone showed signs of vitality and the beginning of the period of repression, when it succeeded in rallying around one of its leaders, Mella who went on a hunger strike in prison, a vast protest movement of the anti-imperialist masses.

5. In the course of this period of repression, mistakes were made which can be explained by the lack of preparation and the youth of the Communist Party and the Anti-imperialist League. Individualism was a danger for the Communist Party of Cuba, owing to the fact that it has a double origin in the Party: 1) the tradition of anarcho-syndicalism which is found in the labour movements of all the Latin countries, particularly in the countries having Spanish and Portuguese language and culture, and 2) the mentality of the intellectuals, particularly the students. Among these latter elements, who played an important role in the Anti-imperialist League of Cuba, Mella joined the Communist Party without understanding the necessity for a strict collective discipline, especially at the time when police persecutions obliged the Party to organise itself illegally.

On the other hand, the Central Committee of the Party with a clearly correct view to counteracting the individualism which, under the circumstances existing in the Party, was likely to become a danger of dissolution, applied a strict and often mechanical discipline, not realising clearly enough that in a young Party, under the circumstances which existed in Cuba, its role was to apply discipline with a view to agitating the members, and not to purifying the Party by an expulsion which gave the Party a sectarian character and which involved a certain number of elements outside the Party.

The case of Mella is characteristic of this double mistake of the intellectual elements which are inclined to individualism, and of the Central Committee of the Party which as a reaction was sliding into sectarianism. There is no doubt that Mella acted individually and without taking into consideration of the Party, which had a tendency to subordinate itself to his personality, and that he lacked the spirit of discipline which all members of the Communist Party must have. But the sanction of expulsion by the Party was not in relation either to the importance of the infringement of discipline, nor to the demands of the political situation, for the task of the CP at this time was not only to protect itself against individualism and establish a firm internal discipline, but also and most of all to maintain the contact with the masses which had been mobilised for the defence of Mella, to utilise this vast popular movement for the Communist Party, for its defence and for its Anti-imperialist League. If the Party had recognised these essential political tasks, it would have treated the case of infringement of discipline and individualism of Mella with more elasticity without in any way diminishing its authority.

The rigid policy followed by the Central Committee had a political repercussion contrary to that towards which the Party tended far from making Mella and his intellectual friends of the Anti-imperialist League understand and accept discipline, the expulsion of Mella gave rise to repeated manifestations of individualism on the part of other intellectual elements in the League, and created a situation of bad relationships between the CP and the Anti-imperialist League which Mella and his friends are attempting to develop into a rival organisation to the Party. It also brought about an isolation of the CP from the petty bourgeois popular masses who supported the Anti-imperialist League and even certain trade union organisations which Mella had succeeded in mobilising in his defence. The policy followed at the present time by Mella and his friends, of developing the League into a rival organisation to the Party, is a new mistake which perverts the character that the League must

have an organisation of Anti-imperialist masses, and which is injurious both to the development of the Communist movement and the anti-imperialist movement which in the countries of Latin America must work hand in hand and not in competing and rival organisations.

6. In spite of these tactical errors committed by the CC of CP in this period, the CI emphasises the fact that under difficult circumstances, and without direct connection with it, the CP of Cuba has endeavoured to develop a revolutionary Communist activity and to follow the instructions of the International. The Executive of the CI recognises that the cause of the CP of Cuba to the CI was unrelated to its intentions, and after hearing the representative of the CP of Cuba, the Executive has decided to admit the CP of Cuba as a Section of the CI.

(...)

8. As one of the first steps in its activity, must come the question of the development of Anti-Imperialist League into a mass organisation including workers, peasants, intellectuals and rural and urban petty bourgeoisie. It is absolutely essential to re-establish normal relationships between the CP and the Anti-imperialist League, and to settle the case of Mella and his followers, taking into consideration the requirements of our general policy in Central America at the present time. The CC is to allow their readmission into the Party under the condition that they submit to discipline.

(...)

Traducción al español de la «Cuban Resolution»:

Resolución sobre Cuba

(...)

4. El gobierno cubano, agente servil y ejecutor de las órdenes del imperialismo norteamericano, no puede permitir el desarrollo de un movimiento obrero revolucionario y de una organización antimperialista. Ha intervenido brutalmente contra organizaciones que han existido solo unas pocas semanas, disolviendo aquellas a las que no pudo corromper, deportando a los líderes, expulsando a revolucionarios extranjeros e ilegalizando al partido comunista. Las organizaciones obreras eran muy jóvenes y estaban poco preparadas como para resistir esta oleada de la reacción. El Partido Comunista se reorganizó a sí mismo en la ilegalidad, pero perdió contacto con las masas. Solo la Liga Antimperialista mostró signos de vitalidad al comienzo del período de represión, cuando tuvo éxito en realizar en torno a uno de sus líderes, Mella, que se declaró en huelga de hambre en la prisión, un vasto movimiento de protesta de las masas antimperialistas.

5. En el curso de este período de represión, se cometieron errores que pueden explicarse por la falta de preparación y la juventud del Partido Comunista y de la Liga Antimperialista. El individualismo era un peligro para el Partido Comunista de Cuba, debido al hecho de que tenía un origen doble en el partido: 1) la tradición de anarco-sindicalismo que se encuentra en los movimientos obreros de todos los países latinos, especialmente en los países que poseen una lengua y cultura española o portuguesa, y 2) la mentalidad de los intelectuales, especialmente de los estudiantes. Entre este último elemento, que ha jugado un importante papel en la Liga Antimperialista de Cuba, Mella se unió al Partido Comunista sin entender la necesidad de una disciplina colectiva estricta, especialmente en momentos en que las persecuciones policiales obligaban al partido a organizarse en la ilegalidad.

Por el otro lado, el Comité Central del Partido, con una visión correcta de contrarrestar el individualismo que, bajo las circunstancias existentes en el partido, podría conllevar

el peligro de disolución, aplicó una disciplina estricta y a menudo mecánica, sin comprender suficientemente bien que en un partido joven, bajo las circunstancias que existen en Cuba, su papel era el de aplicar la disciplina con el objetivo de agitar a los miembros, y no de purificar al partido con una expulsión que le diera al partido un carácter sectario y que involucrara a un cierto número de elementos fuera del partido. El caso de Mella es característico de este doble error de los elementos intelectuales que se inclinan al individualismo, y del comité central del partido que, como reacción, se ha deslizado hacia el sectarismo. No hay ninguna duda de que Mella actuó individualmente, y sin tomar en consideración al partido, el cual tuvo una tendencia a subordinarse a su personalidad, y que careció del espíritu de disciplina que deben tener todos los miembros del Partido Comunista. Pero la sanción de expulsión del partido no guarda relación ni con la importancia de su infracción de la disciplina, ni con las exigencias de la situación política, pues la tarea del Partido Comunista en ese momento no era solo el protegerse a sí mismo contra el individualismo y establecer una firme disciplina interna, sino también, y sobre todo, la de mantener el contacto con las masas que habían sido movilizadas para la defensa de Mella, utilizar este vasto movimiento popular para el Partido Comunista, para su defensa y para su Liga Antimperialista. Si el partido hubiera reconocido estas tareas políticas esenciales, habría tratado este caso de infracción de la disciplina y de individualismo de Mella con más elasticidad, sin disminuir de ninguna manera su autoridad.

La rígida política seguida por el Comité Central tuvo una repercusión política contraria a aquello que el partido quería alcanzar. Lejos de hacer que Mella y sus amigos intelectuales de la Liga Antimperialista entendieran y aceptaran la disciplina, la expulsión de Mella dio lugar a manifestaciones repetidas de individualismo de parte de los elementos intelectuales en la Liga, y creó una situación de malas relaciones entre el Partido Comunista y la Liga

Antimperialista, que Mella y sus amigos han intentado convertir en una organización rival del partido. También condujo a un aislamiento del Partido Comunista respecto de las masas populares pequeño-burguesas que apoyaban a la Liga Antimperialista e incluso de ciertas organizaciones sindicales que Mella logró exitosamente movilizar en su defensa. La política seguida en el momento actual por Mella y sus amigos, de convertir a la Liga en una organización rival del partido, es un nuevo error que pervierte el carácter que la Liga tiene que tener: una organización de masas antimperialistas, y que es dañina tanto para el desarrollo del movimiento comunista y el movimiento antimperialista, los cuales en los países de América Latina deben trabajar mano a mano, y no en organizaciones competidoras y rivales.

6. Pese a estos errores tácticos cometidos por el CC del PCC en este período, la Internacional Comunista enfatiza el hecho de que, bajo difíciles circunstancias, y sin conexión directa con ello, el PCC se ha empeñado en desarrollar una actividad comunista revolucionaria y en seguir las instrucciones de la Internacional. El ejecutivo de la Internacional Comunista reconoce que la causa del PCC con la IC no tuvo relación con sus intenciones, y después de oír a los representantes del PCC, el ejecutivo ha decidido admitir al PCC como una sección de la Internacional Comunista.

(...)

8. Como uno de los primeros pasos en su actividad, debe plantearse el problema del desarrollo de la Liga Antimperialista en una organización de masas que incluya a obreros, campesinos, intelectuales y a la pequeña burguesía rural y urbana. Es absolutamente esencial reestablecer la relación normal entre el Partido Comunista y la Liga Antimperialista, y resolver el caso de Mella y sus seguidores, tomando en consideración los requerimientos de nuestra política general en América Central en el momento actual. El CC permitirá

su readmisión en el partido bajo la condición de que se someta a la disciplina.

(...)

Documento no. 10

Carta del PCC al EKKI: Comunicación sobre la readmisión de Mella en el Partido, del 29.05.1927 ²⁶

En: RGASPI, Fonds 495-105-8, folio 3

Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista
Copias: Secretariado Latino-Americano de la IC
Comité Central del PC de México,
c. Julio Antonio Mella

La Habana, 29 de mayo de 1927

Compañero:

Hemos recibido la resolución de la Internacional recaída en la cuestión cubana, en la que se soluciona el «caso Mella». Se nos ordena reconsiderar nuestro dictamen confirmatorio de la sentencia impuesta por el juicio del Partido de fecha 10-13 enero de 1926.

El Comité Ejecutivo ha estudiado de nuevo el asunto y
CONSIDERANDO: Que habiendo guiado al CCE del Partido Comunista de Cuba, en todo lo relacionado con la actitud del c. Julio A. Mella, un solo motivo y un solo fin: mantener el prestigio y la disciplina del entonces naciente Partido de Cuba, y estando ambos garantizados por nuestra afiliación a un organismo superior —la IC— que no permitiría se repitieran actos de igual o parecida índole a los cometidos por Mella, y pareciendo, asimismo, que el citado compañero ha rectificado, por lo menos en el extremo de la disciplina, su manera de pensar y proceder, y no olvidando,

²⁶ Subrayado en el original.

desde luego, que debemos acatamiento a las instancias superiores del Partido.

RESUELVE: Dar entrada de nuevo en el Partido Comunista de Cuba, Sección de la Internacional Comunista, al c. Julio A. Mella, restableciéndolo en todos sus derechos y deberes de afiliado; haciendo constar que cada vez que se repitan las mismas condiciones con cualquier compañero, este CCE aplicará los fueros disciplinarios que le conceden los estatutos, las resoluciones y los precedentes de la IC de los partidos hermanos.

Por el Comité Central Ejecutivo

G. Cortina
Secretario General

Documento no. 11

Carta de Mella a Willi Münzenberg del 06.05.1927²⁷

En: RGASPI, Fondo 534-2-108/542-1-18, folio 19

Paris, 6th May of 1927

C. Willy Munzenberg,
Berlin, Germany

Dear comrade:

I leave Paris the next 11th for Mexico. I have been here until now trying to prepare a meeting of our leage [*sic*] in favor [*sic*] of the cubans [*sic*] antiimperialists that are now very persecuted. The University has been closed and the Student Association in Paris is co-operating to the meeting. The most important thing is that this meeting here in Paris will be of a great effect for the work in Mexico and Latin

²⁷ Subrayado en el original.

America. The meeting will be the 23rd of this month. This is the reason why I can not stay until the day of the protest.

I think that there is a great opportunity for our work in Latin America now; but we need, as we spoke already, a little help for the starting. If we cannot start right away the work of organisation and the propaganda for the national congress and for the Latin American one would become surely a big scepticism for our work and the effectiveness of the Bruselas Congress. More than this, the different organisations that are trying to create a movement and a organisation parallel or against us will succeed. Because this is very important I put you today a telegram demanding for what Bach offer me to send to Paris.

THE PHOTOGRAPHS ARE VERY INTERESTING TOO.

It is important for all of us of the Antiimperialist League [*sic*] to know if the Central Committee have taken a decision about the resolution I left you there about the Bureau.

Will be very important a call or manifesto of the Central Committee for Latin America.

Specially will send a proposal very soon.

Yours very truly,

Julio A. Mella

Traducción al español de la carta de Mella a Willi Münzenberg del 06.05.1927

París, 6 de mayo de 1927

C. Willy Munzenberg,
Berlín, Alemania

Querido camarada:

Partiré de París el próximo día 11 hacia México. Hasta ahora he estado aquí tratando de preparar un *meeting* de nuestra liga a favor de los antimperialistas cubanos que ahora están

siendo muy perseguidos. La Universidad ha sido cerrada, y la Asociación de Estudiantes en París está cooperando con el encuentro. Lo más importante es que este *meeting* aquí en París tendrá un gran efecto sobre el trabajo en México y en América Latina. El *meeting* se realizará el día 23 de este mes. Esa es la razón por la que no podré permanecer aquí hasta el día de la protesta. Pienso que esta es una gran oportunidad para nuestro trabajo ahora en América Latina, pero necesitamos, como ya hablamos antes, una pequeña ayuda al inicio. Si no podemos comenzar ahora mismo el trabajo de organización y la propaganda para el congreso nacional y para el latinoamericano, de seguro que tendremos que ser muy escépticos sobre nuestro trabajo y sobre la efectividad del Congreso de Bruselas. Más que esto, las diferentes organizaciones que están intentando crear un movimiento y una organización paralelas o contrarias a nosotros, tendrán un gran éxito. Porque esto es muy importante le he enviado un telegrama demandando lo que Bach me ofreció enviar a París.

LAS FOTOGRAFÍAS TAMBIÉN SON MUY INTERESANTES.

Para todos nosotros los de la Liga Antimperialista es importante conocer si el Comité Central ha tomado una decisión sobre la resolución que yo le entregué sobre el Bureau. Sería muy importante un llamamiento o un manifiesto del Comité Central para América Latina. Enviaré especialmente una propuesta muy pronto.

Suyo sinceramente.

Julio A. Mella

Documento no. 12

Cartas de Victorio Codovilla al Secretariado Latinoamericano de la Komintern del 21.08.1928. Tema: el «Caso Mella»²⁸

²⁸ Hervorhebungen en el original.

En: RGASPI, Fondo 503-1-19, folios 29, 32-33, 34

Au secrétariat latin du Comintern
Au camarade Humbert-Droz,²⁹ Secrétaire, Moscou
Buenos Aires 21.08.1928

Cher camarade:

Ci-adjoint nous envoyons une lettre du camarade Codovilla, dans laquelle il donne les explications sur la question posée par les camarades du C.C. de P.C. au Mexique, sur le «cas Mella» (...)

SS de la IC Copias al:
No.7 PCM
Comp. Stirner

Buenos Aires, 18.8.1928

Al secretariado latino del Komintern

Queridos Camaradas:

El CC del P.C. de la Argentina acaba de recibir una copia de una carta que con fecha 21 de junio, el CC del P.C. de México remitiera al Secretariado latino de la I.C. (Copia a los PPCC Latino-Americanos) pidiendo explicaciones documentadas respecto de «acusaciones» dirigidas contra el c. Mella, haciéndome aparecer, en apéndice de las mismas

²⁹ El suizo Jules Humbert-Droz (1891-1971) fue elegido en el III Congreso Mundial de la Komintern como uno de los secretarios del EKKI. Hasta mediados de los años veinte fue el principal responsable del Secretariado Regional para América Latina. Debido a su pertenencia a la fracción política de Bujarin —quien tuvo que abandonar en 1928 la presidencia de la Komintern—, Humbert-Droz fue también separado en 1929 de todas sus funciones dirigentes en los organismos del EKKI.

como uno de los acusadores. A pesar de que la copia de dicha carta no va acompañada directamente por un pedido de aclaraciones de parte mía, creo sin embargo conveniente adelantarme, remitiendo al Secretariado Latino —copia al PCM— la presente dando las explicaciones necesarias, con el objeto de evitar torcidas interpretaciones sobre hechos que son de carácter secundario, ya discutidos y resueltos en los organismos correspondientes. (En este caso Bureau del Secretariado Latino-Americano ante el Congreso del Profintern). La información sobre la cual se basa el CC del PCM fue suministrada por el comp. Siqueiros —delegado al Congreso del Profintern— y como parece un poco imprecisa, voy a precisar algunos hechos, por lo menos en lo que a mi intervención en este asunto respecta: Paso pues a exponer, en forma sintética, los hechos tales como ocurrieron, empeñando por dejar constancia que:

1) Las intervenciones que yo tuve en la fracción sindical comunista latino-americana durante el Congreso del Profintern, no fueron personales sino en mi calidad de miembro del Bureau latino del Comintern por resolución del mismo. De mi actividad he informado continuamente al Secretariado responsable del mismo Bureau.

2) Es exacto que me opuse en la fracción comunista, a la candidatura del c. Mella, para miembro del Presidium del Profintern, en representación de la Confederación Obrera Cubana. Las razones de mi decisión fueron las siguientes:

a) por haber recibido instrucciones del Bureau Latino del Comintern para convencer a los compañeros latino-americanos sobre la conveniencia de que las org. obreras fuesen representadas ante el Profintern por obreros organizados, vinculados directamente con el movimiento sindical del país representado.

b) en el caso particular de Cuba, habiendo delegados obreros presentes —viejos líderes sindicales— estos debían ser los propuestos para miembros del Presidium del Profintern.

c) Respecto a Mella, observé la inconveniencia de la candidatura porque además de no encontrarse en Cuba desde hace más de dos años —y no ser un dirigente sindical, ni ser obrero— venía a quitarle el mismo puesto a los delegados obreros, llegados directamente, en representación de la confederación obrera de ese país.

d) Otra razón además que hacía inconveniente la candidatura de Mella era de no conocer la opinión del PC de Cuba, ya que este había tenido una cuestión disciplinaria con el mismo, razón por la cual fue excluido de su seno, y readmitido —nominalmente, puesto que desde esa fecha el comp. Mella, involuntariamente no pudo volver más a Cuba— solamente en 1927 y por resolución del Comintern. (Readmisión que yo mismo sostuve en la Comisión Cubana). Dije que esa resolución —la del Comintern— fue aceptada por el PCC, pero reservándose el derecho de aplicar en casos semejantes al de Mella, las mismas medidas disciplinarias. (Ver al respecto la carta del PC de Cuba, en contestación a la resolución del Comintern). A pesar de que ese asunto estaba liquidado, creía conveniente que no siendo el c. Mella delegado al Congreso del Profintern, debíase antes recabar —en último caso— la opinión del Partido Cubano, respecto a su candidatura al Presidium.

Respecto a las otras cuestiones planteadas en la carta precitada, debo aclarar que: durante la discusión de la cuestión mexicana, en el secretariado latino, el compañero Stirner, manifestó —más o menos— lo siguiente:

1) Que había podido constatar que Mella a su vuelta a México de retorno de Moscú, había informado favorable-

mente al Partido, respecto de la constitución de un Partido popular revolucionario sobre la base de los bloques de obreros y campesinos. Es decir que Mella sostuvo la necesidad de crear ese partido, mientras el Comintern se había declarado contrario.

Lo que llevó la confusión en el seno del CC en el momento que debía trazar su línea política frente a las elecciones.

2) De haberse Mella declarado favorable a la constitución de una nueva Central Sindical en México, diciendo que esa era también la opinión del Profintern; mientras no era exacto, como lo demuestra la resolución posteriormente aprobada por el Comintern y por el Profintern.

3) De que el CC del Partido Mexicano no supo previamente los motivos políticos del viaje precipitado de Mella a N.Y., donde fue a trazar con algunos líderes del Partido Nacionalista de Cuba, respecto a un posible movimiento insurreccional, sin llevar instrucciones, ni del PC de Cuba y ni del PC Mexicano.

Que después de la salida de Stirner de México el CC se aprestaba a pedir a Mella explicaciones sobre su viaje.

Estas cosas repetí durante la discusión en la fracción comunista, y dije también que estaba seguro que serían aclaradas por la delegación del Partido Comunista que participó en la discusión sobre la cuestión mexicana, a su vuelta al país.

Pero he de manifestar —como también dije en nuestra fracción— que todas esas razones eran de orden secundario, y que si me veía obligado a esgrimir las, era solamente para convencer a los compañeros que sostenían la candidatura de Mella, que no era un líder sindical cubano, ni era un obrero ligado con el movimiento sindical del país. Sin por eso desconocer sus méritos personales —cosa que hice al

sostener su readmisión al Comintern— pero que no tenían relación con esa candidatura.

Respecto a las otras «acusaciones», no me pertenecen, y quien las hizo seguramente las aclarará. A mí personalmente no me constaba que Mella fuera trotskista, de manera que mal podía hacer esa afirmación.

Creo que con lo que antecede quedan aclaradas debidamente las cosas, y espero haber demostrado que mi intervención en este asunto fue absolutamente objetiva, y en defensa de lo que en ese momento creí conveniente a los intereses comunistas.

Esperando que el Secretariado latino de su parte dará las explicaciones que crea útil a los compañeros mexicanos a objeto de liquidar este incidente, al mismo tiempo que de mi parte me declaro dispuesto a dar todas las explicaciones que se crean útil[es] al esclarecimiento de este asunto.

Con saludos comunistas,

Victorio Codovilla

(Visto por el Bureau Político del PC de la Argentina)

Documento no. 13

Carta del Partido Comunista de México, Sección Mexicana de la Internacional Comunista, Comité Central Ejecutivo, Secretaría, dirigida al Secretariado Latino de la Comintern, Moscú, URSS, del 14.06.1928³⁰

En: CEMOS, Fondo PCM, Caja 3, Exp. 17 y RGASPI, Fondo 495-108-84, folio 42

³⁰ Puesto que la calidad visual de los documentos 13, 14 y 15 no permite realizar una correcta transcripción, hemos decidido añadir la imagen correspondiente para que quede testimonio de su existencia. (*Nota del compilador*).

**Carta del Partido Comunista de México, Sección
Mexicana de la Internacional Comunista, Comité Cen-
tral Ejecutivo, Secretaria to Latin Secretariat of the
Comintern, Moscow, USSR, del 14.06.1928**
En: CEMOS, Fondo PCM, caja 3, expte. 17, y RGASPI,
Fondo 495-108-84, f. 42

PARTIDO COMUNISTA DE MEXICO

Sección Mexicana de la Internacional Comunista
Comité Central Ejecutivo
SECRETARIA

OFICINA POSTAL 2031

MEXICO, D.F.

ORIGINAL
RESERVES 24

Copy for the M.C.P.

June 14th, 1928.

Latin Secretariat of the Comintern,
Moscow, U.S.S.R.

Dear Comrades :-

Having reached this CC several times relative to a lack of confidence on part of the Party in Comrade Julio Antonio Mella (Juan José Martínez or Cuauhtemoc Zapata) and not least of all, concrete accusations of Trotskyism and of having led the Mexican Communist Party to go to the United States without the previous permission and of the existence of documents against him - Charges which were made to prevent his access to the presidium of the RMA, the CC. of the Mexican CP. I believe that they are the following:

Firstly - In the U.S. Mella there is no division of such kind, Trotskyism. There is no factional struggle and we do not believe it possible in view of discipline within the Party and the onward march of same.

Not having discussed the Trotskyist question sufficiently when it was most necessary, that is at time of the expulsion and statements of the Comrades press, Comrade Mella was the speaker in the CC, defining the Party's position on this question. Also in the fifth party conference, the same Comrade prepared the thesis on the Trotskyist question in the USSR and in the International.

Secondly - Comrade Mella went to the U.S. with express permission of the CC to treat problems concerning the Sovietia Party Nationalist Movement in Cuba which had a delegation in New York. When Mella showed up in Mexico Mella called at once offering to return to America if his presence was necessary, but CC decided not to recall it due to the short life of the revolt. Upon his return to Mexico he informed the party of his activities.

Thirdly - If documents against Mella actually do exist as one of the Comintern comrades stated publicly at an official meeting, these documents should be made known to the Mexican PC

Documento no. 14

Tren Blindado, no. 1, editado por la Asociación de Estudiantes Proletarios, México D.F.

Tren Blindado, no. 1, editado por la Asociación de Estudiantes Proletarios, México D.F.



De Nuestra Vida Nacional Nueva Ruta a los Estudiantes Manifiesto de la Asociación de Estudiantes Proletarios

LA LUCHA DE CLASES QUE ES EL MOVIL DE TODA LA HISTORIA ESTÁ ENTRANDO EN UNA NUEVA Y DEFINITIVA PERIODO; EL DE LA LUCHA FINAL ENTRE LAS DOS GRANES ANTAGONICAS DEL MOMENTO PRESENTE... [Continues with text about class struggle and international battles]

¡Trabajadores y explotadores! No hay ironía en lo que decimos. No es solamente el centro de las grandes naciones de Europa donde vemos esta lucha, sino que en todos los países...

¡Vosotros explotadores! No se van a retirar ni por las grandes proletarias, ni por los licenciados, empujados, al por los malos intelectuales que se dicen profetas... [Continues with text addressing exploiters]

¡Pero para comprender el momento histórico y las necesidades de los explotados, veamos el cuadro de la Sociedad, que es el mundo que se nos abre...

En México no nos hemos liberado de esta realidad. Llevamos tanto tiempo viendo cómo la lucha de clases se desarrolla libremente... [Continues with text about Mexico's political situation]

No otra salida puede asumir

Documento no. 15

Circular no. 295. Urgente. Reservada. Al Comité Central del PCM. Dado en Moscú, 8 de julio de 1928

En: Archivo General de la Nación (México D.F.) AGN, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales. Secretaría de Gobernación. Departamento Confidencial. Año 1928/Julio. Tomo I. (III. Internacional)

Circular No. 295. Urgente. Reservada. Al Comité Central del PCM. Dado en Moscú, 8 de julio de 1928
En: Archivo General de la Nación (México D.F.) AGN.
Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales. Secretaría de Gobernación. Departamento Confidencial. Año 1928/julio, t. I (III Internacional)

Circular No. 295.
URGENTE. RESERVADA.

Al Comité Central del P. C. M.
(Partido Comunista Mexicano).
MEXICO.

Compañeros:

El Comité Central de la III Internacional, analizando la situación actual en las Américas, en su reunión en fecha 6 de julio pasado de 1928 ha tomado una resolución para obtener mejores y más grandes avances en el camino de la lucha de las clases: dividir las Américas en un grupo de sectores separados, casi independientes uno del otro, pero bajo control de un Centro que para efectos de esta naturaleza será creado en México. La distribución por los sectores será siguiente:

- I. América del Norte - Canadá.
- II. México - Las Antillas (Cuba, Haití, Santo Domingo y Puerto Rico). En la competencia de este sector se encuentra Jamaica.
- III. Panamá - Guatemala - Honduras.
- IV. Nicaragua - Costa Rica - Salvador. En competencia de este sector se encuentran las posesiones francesas, holandesas en América del Sur.
- V. Perú - Colombia - Venezuela.
- VI. Uruguay - Paraguay - Ecuador.
- VII. Brazil - Bolivia.
- VIII. Argentina - Chile.

Estos ocho sectores dependen de un centro que será México, así que aparte del Comité Local para los asuntos del Segundo Sector, en México debe organizarse un Comité Central para la dirección de todos ocho sectores. En este Comité cada sector debe tener como representación legal por lo menos delegados. Los compañeros del P. C. M. deben encargarse ya por anticipado asegurar trabajo para los representantes de los demás sectores, los cuales deben estar permanente en México.

En cada sector se organizará un Comité Central dividido en tres comisiones: 1) Organización - Política; 2) Acción Directa; 3) Financiera. Este Comité llevará la directiva de todos asuntos de cada un sector respectivo para los efectos de mejor organización y de facilidad de los trabajos. El comité dirigente de México debe ser dividido también en tres comisiones: 1) Organización - Política; 2) Acción Directa; 3) Financiera. Así que los comités centrales de cada sector, recibiendo el reporte semanal de un comité local de cada país que forma parte de uno u otro sector, entregará este reporte en una de las antes nombradas comisiones, y estas últimas después de examinar el asunto en un reporte semanal podrán al corriente al Comité Central de México. Este último, cada mes en un reporte detallado pone al corriente de toda situación la Comisión Central de Propaganda y Acción Directa de la III Internacional.

De otra parte, todas instrucciones de la parte del Comité Central de la

III Internacional serán dirigidas al comité dirigente en México, y este último, según el asunto y caso, mandará las dichas instrucciones en los comités centrales de cada sector que por su parte ponen al corriente los comités locales de cada partido nacional. En caso de urgencia usar solamente el sistema cablegráfico; en asuntos de importancia mandar la documentación siempre por conducto de un enviado especial que para efectos de evitar los casos de provocación de la parte de la policía local o internacional debe ser señalado por anticipado al sitio donde está dirigido.

Entrando en materia de organización, recomendamos primero orden de realizar una íntegra limpieza de cada partido nacional, excluyendo el elemento sospechoso, separando los simpatizantes en grupos preparatorios especiales, organizar en los partidos nacionales Grupos de Juventud, creando una comisión especial en cada comité local para dirección de la juventud.

Los miembros del partido, según sus capacidades, deben ser divididos para trabajos de organización, propaganda, acción directa (sabotaje, actos de terrorismo, sea colectivo sea individual, según las necesidades de cada caso respectivo). La parte financiera será organizada según el viejo reglamento de los partidos comunistas. Nosotros acordamos nuestra participación en todos gastos locales con 20%, excepto casos especiales como por ejemplo: huelgas, actos de sabotaje, terrorismo, todos asuntos de esta naturaleza se cubren por la caja central del comité dirigente de México que para dichos efectos recibirá un fondo especial de la comisión financiera de la III Internacional.

Para los efectos de mejor organización del trabajo, nosotros nombramos ochenta agentes activos de la comisión de Acción Directa de la III Internacional que durante agosto y setiembre de 1928 penetrarán en México, entrando inmediatamente en funciones. La lista completa de este grupo con curriculum vitae será puesta a nuestra disposición por conducto de nuestro enviado especial camarada A. Rubinowitch, que llegará sobre la fecha 4 de agosto de 1928 en Veracruz, sobre el cual nosotros hablamos en cable 4213. Ordenamos inmediatamente después de recepción de nuestra dicha circular organizar un centro del accorro rojo internacional en Veracruz, con puntos locales en Durango, Campeche, Aguascalientes, México, Tampico. El centro actual para las Américas, Chicago, transmitirá todos los materiales a disposición del centro de Veracruz. Para los efectos de misma naturaleza nosotros giramos por conducto de Banco Schel Talin Estonia contra Banco Germánico de América del Sur en México 35,000 dollars, este dinero se quedará a la disposición del centro del S. R. I. para las Américas utilizando las cantidades para asuntos locales de cada sector. Sobre los gastos las comisiones financieras hacen un reporte semanal.

En una circular especial trataremos de un nuevo sistema de lucha con el capitalismo internacional por medio de dinero falsificado. Entre los compañeros que llegarán en estos días en México algunos poseen ya ciertas cantidades de dicho dinero, pero sin nuevas instrucciones ordenamos de no realizar ningún uso con dicho dinero. Ponemos el corriente sobre un nuevo sistema de correspondencia cifrada con nosotros y para comunicación con comité de cada sector.

Así, camaradas mejicanos, adelante por la gloria y liberación de la clase oprimida. Ustedes nobles luchadores revolucionarios de nacimiento y

de sangre, actitud!

Con mi saludo fraterno,

STUCKART
Secretario General de la
III Internacional.

Dado en Moscú.

8 de julio, 1928.

Lenin.

[Tomado de *Julio Antonio Mella: una biografía...*]

Por la creación de revolucionarios profesionales

El satisfacer las necesidades sociales ha sido la causa de la creación de las profesiones. Algunas necesidades, artificialmente creadas por el actual régimen de opresión y desigualdades, serán consideradas por el hombre del futuro como inútiles. Mas otras perduran, perfeccionadas y acondicionadas al momento histórico. Siempre, por ejemplo, tendrán los humanos necesidad del obrero que domine a la naturaleza en la mina, en el mar o en el bosque, podrá ser, y es de desear, que el comerciante, el militar y el embrollador de la justicia, junto con otros varios, desaparezcan, como ya ha desaparecido el clásico patrón de esclavos, el agorero y otros parásitos de épocas pretéritas. (Cierto es que estos han sido sustituidos por el burgués y por el sacerdote. Pero esta misma sustitución anuncia una desaparición próxima). Hay una profesión que ha existido en otras épocas y que hoy es de primordial importancia en la era agitada en que vivimos. Esta es la de *revolucionario profesional*. Aunque ignorada, esta profesión utilísima es una de las que más importantemente llena la gran necesidad del progreso social. Junto al minero, al sabio inventor, al electricista, al pedagogo, al ferroviario se encuentra, sin duda alguna, el *revolucionario*. Ora es un Graco, ora un Espartaco, ora un Marat, ora un Robespierre, ora un Bolívar, ora un Marx, ora un Lenin, ora un Sun Yat Sen... Libertador de esclavos, impulsador de la revolución agraria, libertador de la burguesía del yugo feudal o del proletariado del yugo burgués, su tarea, su oficio, su profesión es la misma, aunque en distinto escenario.

La principal característica del revolucionario es su comprensión absoluta y su identificación total con la causa

que defiende. Las ideas que abraza se convierten en dinamos generadores de una energía social. Los ignorantes acostumbran a calificarlos de «fanáticos» por esta razón. Los reaccionarios, llevados por el odio y el temor, sí colman de insultos al *revolucionario*. No ha habido en todo el siglo un hombre más insultado que Lenin. Tampoco ha habido otro que se acercara más a la genialidad, la santidad y el heroísmo éticamente considerados que el gran conductor de la III Internacional.

El *revolucionario profesional* si es marxista, por ejemplo, sabe aplicar el marxismo a todos los problemas. Los enemigos se asombran ante la fuerza de su verdad, pero no se atreven a aceptarla a pesar de considerarla cierta y no combatirla abiertamente. Dan la sensación monstruosa de locomotoras avanzando por selvas vírgenes y ciudades populosas. El *revolucionario profesional* puede llegar al martirio o a lo que es considerado como tal por los extraños. Aún más: cada minuto de su extraña vida sería un minuto en el infierno para muchos otros. Puede morir en la horca, en el suplicio, revivir los sanguinarismos del Circo. Todo lo acepta con la misma naturalidad que el jugador de bolas acepta sus ganancias: es su profesión y nada más. Por esta razón, cuando el público o la «opinión pública» le aplauden cualquiera de sus diarios gestos de heroísmo, se considera tan extrañado como si viera a un público aplaudir al cantor después de oír la voz en un disco de ortofónica.

Su acción, como la voz en el disco, no es «suya», es reflejo e inspiración del medio social. Como recuerda Bernard Shaw en *Santa Juana*, es «arrastrado» quizás sin saber ni por qué.

Reconoce lo infinito de la humana obra. Comprende como el Zaratustra el sentido de la tierra. Es santo de esta tierra, héroe de estos hombres y genio de las pequeñeces del momento. No aspira al «trascendentalismo». Tiene orgullo de ser puente para que los demás avancen sobre él. Probablemente no creará en el superhombre nietzscheano. Pero reconoce el progreso habido del gusano al mono y de este

al hombre. De igual manera el materialismo histórico le ha enseñado el paso del feudal al burgués y de este al proletario.

Cuando muere, completamente consumido, agotado, como un leño en un incendio, muere satisfecho reconociendo la utilidad de su obra. Se ha quemado violentamente. Pero ha iluminado a muchos y ha calentado un tanto la fría atmósfera social.

Si eres estudiante es posible que no comprendas tu profesión. Habrás visto si eres sincero, que de nada vale la sabiduría médica si un enorme tanto por ciento de males no lo produce nada más que las miserias y las injusticias sociales.

Habrás visto que todas las teorías jurídicas son nada ante el interior de la clase dominante. Habrás visto que de nada valen tampoco las conquistas de la moderna industrialización si la enorme mayoría de la población vive aún las condiciones del abuelo de las cavernas. Entonces, querido camarada, si ninguna de las profesiones anteriores que se cursan en las universidades burguesas te llama, hazte *revolucionario*. Ve a las cárceles a buscar el doctorado.

Si eres obrero, si comprendes que tus 8 a 16 horas de trabajo son una explotación sin límites, comprende que jamás tú ni la sociedad recibirán el beneficio de tu trabajo, si comprendes que a pesar de todas las huelgas siempre serás explotado, hazte *revolucionario*. Los oprimidos hoy buscan a estos profesionales que llenan la gran necesidad del momento. Es la profesión sin competencia, la profesión triunfante, la profesión que todo hombre honrado debe desempeñar.

DICIEMBRE DE 1926

[Tomado de *Mella. Documentos y artículos...*]

Cronología*

1903

25 de marzo. Nace Julio Antonio Mella en la ciudad de La Habana. Es el primero de dos hijos que tendrán el próspero sastre dominicano Nicanor Mella Breá —hijo a su vez de uno de los líderes independentistas más destacados de su país— y la irlandesa Cecilia McPartland Diez. Ambos padres, unidos en relación extramatrimonial, residían juntos en Cuba desde 1902.

1910

2 de mayo. Es inscrito por su padre en el Juzgado Municipal del Este, La Habana, con el nombre de Nicanor McPartland.

1903-1918

Se llama Nicanor, pero le dicen Lamy. Se educa como niño bilingüe. Durante estos años viaja a Estados Unidos en compañía de su madre y de su hermano Cecilio. Cursa estudios de enseñanza primaria en diversos colegios católicos y laicos. Regresan a Cuba los dos adolescentes para evitar que Nicanor sea reclutado en el ejército norteamericano.

* Esta breve cronología es una síntesis de las preparadas por Erasmo Dumpierre y Ana Cairo, aparecidas en sus respectivos libros: *Julio Antonio Mella: biografía*, La Habana, Secretaría de Trabajo Ideológico, Comisión de Historia, UJC, Editorial ORBE, Instituto Cubano del Libro, 1975 y *Mella 100 años* (dos tomos), selección, prefacio y notas de Ana Cairo, Editorial Oriente y Ediciones *La Memoria*, Santiago de Cuba y La Habana, 2003.

Estudia en la Academia *Newton* para preparar las asignaturas del bachillerato. Es alumno del poeta, periodista y político mexicano Salvador Díaz Mirón. Se convierte en gran lector de literatura y de historia. Escribe un libro de poemas, que luego destruye. Es alumno interno en el colegio de los Padres Escolapios de Guanabacoa, de donde lo expulsan por indisciplina.

1919

Realiza un viaje a México con el fin de estudiar la carrera militar. Escribe un diario de viaje. Al regreso, solicita su admisión a exámenes en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. El 16 de junio es aprobado en esos exámenes y comienza sus estudios de bachiller por la enseñanza libre.

1921

Obtiene el traslado de su expediente académico para el Instituto de Segunda Enseñanza de Pinar del Río. Termina sus estudios de bachillerato e ingresa como alumno de Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana.

1922

Se incorpora al equipo de remeros Caribe. Se organiza la Fraternidad de los XXX Manicatos. Mella, el Hermano Mayor, es considerado el jefe-fundador. Es nombrado administrador y colaborador de la revista *Alma Mater*. El 20 de diciembre de este año se constituye el Directorio de la Federación de Estudiantes de la Universidad de La Habana (FEUH). Mella es electo secretario. La presidencia rotará bimestralmente entre los presidentes de las facultades. Felio Marinello es el primer presidente de la FEUH.

1923

Enero. Felio Marinello y Mella declaran que los estudiantes tienen derecho a participar en la administración univer-

sitaria. Mella habla en la asamblea del día 12 en el Aula Magna. Los estudiantes, encabezados por los XXX Manicatos, ocupan en la madrugada la Universidad. Se clausura el Centro por la FEUH.

Marzo. Se clausura la Universidad de La Habana. Los estudiantes declaran la «Universidad Libre». Mella es nombrado rector interino. Elegido secretario de la Comisión Mixta de profesores y estudiantes. El Directorio de la Federación de Estudiantes acuerda, a propuesta de Mella, celebrar el Primer Congreso Nacional de Estudiantes. Aparece el primer número de la revista *Juventud*.

Junio. Ocupa la presidencia de la FEUH.

Octubre. Se celebra el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, presidido por Mella.

Noviembre. Se inician los cursos de la Universidad Popular *José Martí*, fundada, entre otros, por Mella.

Diciembre. Mella renuncia a la presidencia del Directorio de la FEUH para facilitar un entendimiento entre las tendencias en pugna. Se va de vacaciones a Camagüey con Oliva Margarita Zaldívar Freire, su novia, a la que llaman Olivín, con quien se casará el 19 de julio de 1924.

1924

Abril. Es nombrado presidente de la Federación Anticlerical.

Agosto. Funda la Confederación de Estudiantes de Cuba, en la que se agrupan los universitarios, los de bachillerato y los de Escuelas Normales. Mella es el presidente y Leonardo Fernández Sánchez el secretario.

Septiembre. Encabeza las protestas populares por la presencia en La Habana del barco fascista *Italia*.

1925

Febrero. Funda con Alfonso Bernal del Riesgo, y las esposas de ambos, el Instituto Politécnico *Ariel*.

Marzo. Es acusado de haber cometido el delito de «injurias al gobierno de Zayas y a la representación diplomática de

los Estados Unidos en Cuba», y sometido por ello a juicio correccional. Dirige las manifestaciones de protesta por la cuestión de la soberanía de Cuba sobre Isla de Pinos.

Mayo. Habla en varios actos de los trabajadores en conmemoración del Día Internacional del Trabajo.

Junio. Funda con otros revolucionarios la Sección Cubana de la Liga Antiimperialista de las Américas.

Agosto. Junto a Carlos Baliño y a otros militantes marxistas funda entre los días 16 y 18 de este mes el Partido Comunista de Cuba. José Miguel Pérez es electo secretario general. Mella integra su Comité Central.

Septiembre. El Consejo de Disciplina de la Universidad de La Habana le impone la sanción de expulsión temporal del centro docente. Escribe después una carta de protesta ante el Consejo Universitario.

Noviembre. Es detenido por la policía machadista y enviado a la cárcel junto a varios trabajadores, bajo la acusación de haber cometido «actos terroristas».

Diciembre. Sostiene, entre los días 5 y 23 de este mes, una huelga de hambre en señal de protesta por su encarcelamiento. El dictador Gerardo Machado promete que «o come o se muere». Después de una intensa campaña nacional e internacional que consigue su liberación, finaliza la huelga de hambre. Un día antes de su excarcelación, su médico había declarado riesgo inminente de muerte. Perdió 35 libras de peso. Desde el hospital escribe a Ángel Ramón Ruiz Cortés para que el Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC) prepare una reunión en la que se discutan los criterios en torno a la huelga de hambre. Viaja a Camagüey con Oliva Zaldívar para recuperarse.

1926

Enero. Regresa a La Habana. Se mantiene clandestino. Entre los días 10 y 13 de este mes se le realiza un juicio político por parte de una comisión del PCC por haber declarado por propia iniciativa la huelga de hambre. Por otra

parte, recibe una citación para presentarse a juicio el 18 al estar acusado por el rector de la Universidad de violar la disciplina al entrar a la institución sin permiso el 26 de noviembre. Mella le responde irónicamente al rector. Ante el peligro que corría su vida bajo la represión de Machado, su médico y amigo Gustavo Aldereguía lo acompaña a tomar el tren nocturno para la ciudad de Cienfuegos. Bajo el nombre de Juan López parte en el barco *Cumanayagua* desde el puerto de Cienfuegos con destino a Honduras.

Febrero. Llega a Ciudad de México; por intermedio de Enrique Flores Magón consigue el permiso de internamiento. En ese país, es nombrado miembro del Comité Ejecutivo de la Liga Antiimperialista de las Américas. En este año ingresa en el Partido Comunista de México.

Junio. Es detenido durante una manifestación de protesta por la condena impuesta a los obreros Sacco y Vanzetti en Estados Unidos. Nace muerta su primera hija. Sin dinero para el entierro, le da sepultura clandestina en un cementerio, tras saltar la verja. El suceso impacta con rudeza a ambos padres.

Agosto. Publica el folleto *El grito de los mártires*, como homenaje a Alfredo López, líder obrero anarcosindicalista, a quien Mella llamaba «Maestro».

Diciembre. Publica el folleto *Glosas al pensamiento de José Martí*.

1927

Febrero. Se realiza el Congreso Mundial contra el Imperialismo y la Opresión Colonial. Mella representa a la Liga Antiimperialista de las Américas (secciones mexicana, salvadoreña y panameña) y a la Liga Nacional de Campesinos de México, y Leonardo Fernández Sánchez a la Universidad Popular *José Martí* y a la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos en París. Leonardo y Mella presentan «Cuba, factoría yanqui», redactado por Rubén Martínez Villena, Jorge Vivó y José Antonio Guerra, entre otros.

Marzo. Mella visita a la Unión Soviética, donde permanece hasta mayo.

Mayo. Dirige desde París una carta al Directorio Estudiantil Universitario, con motivo de la clausura de la Universidad de La Habana, decretada por Machado.

Julio. Pronuncia un discurso en nombre de la Liga Antiimperialista de las Américas en un acto organizado por el Frente Único Pro Sacco y Vanzetti, en Ciudad México. La dictadura de Machado organiza «el proceso comunista». Cuatro exiliados peruanos y 56 cubanos son involucrados. Es clausurada la Universidad Popular *José Martí*. Los obreros comunistas Alejandro Barreiro y Sandalio Junco se exilian en México, donde se reúnen con Mella.

Agosto. Se sobreesee la causa del proceso comunista. Los detenidos son puestos en libertad. Acto en el Hemiciclo Juárez pro Sacco y Vanzetti. Mella es uno de los oradores. Nace su hija Natacha Mella Zaldívar. Asesinato legal de Sacco y Vanzetti en los Estados Unidos. Ante la crisis económica que atraviesa para poder mantener a su familia, Mella parte hacia Nueva York, con el propósito de encontrar trabajo y luchar desde allí contra Machado. Natacha tiene por cuna una tapa de maleta de viaje.

Octubre-noviembre. Carta a Oliva Zaldívar, con detalles de los preparativos para reunirse. Oliva decide regresar a Cuba. Mella le reprocha en carta que no le haya avisado sobre el hecho. La ruptura matrimonial es definitiva. Regresa a México y matricula en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México para concluir la carrera de abogado. Escribe el artículo «El cuarto aniversario de la Universidad Popular *José Martí*».

Diciembre. Escribe el artículo «Los estudiantes y la lucha social».

1928

Abril. Se celebra la V Conferencia del Partido Comunista de México. Mella propone la creación de la Confederación

Sindical Unitaria para combatir a la CROM, organización sindical reaccionaria. La propuesta es derrotada. Funda la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC). Se constituyen filiales en México, Nueva York y París. A nombre del Comité *Manos Fuera de Nicaragua* hace la apertura del mitin efectuado en el teatro Virginia Fábregas, de Ciudad México, en apoyo a la lucha guerrillera de Sandino. Publica su folleto *¿Qué es el ARPA?*

Mayo. Circula el primer número de *Cuba Libre... para los Trabajadores!*, órgano de la ANERC, dirigido y redactado por Mella.

Junio. La Universidad Nacional de México le concede el derecho de matrícula para continuar sus estudios de Leyes. Se encuentran Mella y Tina Modotti en la redacción del periódico *El Machete*. A partir de este momento, se desarrolla un romance entre ellos.

Julio. Mella y Tina Modotti participan en el recibimiento a Sócrates, hermano de Augusto César Sandino, como miembro de la directiva del Comité *Manos Fuera de Nicaragua*.

Agosto. Mella habla en un acto en conmemoración de Sacco y Vanzetti, efectuado en el local del Sindicato de Panaderos del Distrito Federal de México.

Septiembre. Mella, en nombre de la ANERC, realiza preparativos para una expedición armada a Cuba. Está en Veracruz y se entrevista clandestinamente con Leonardo Fernández Sánchez. Desde allí escribe a Tina Modotti: le pide que vivan juntos. Carta de Tina Modotti al pintor Xavier Guerrero para romper relaciones amorosas. Mella se instala en casa de Tina Modotti a su regreso de Veracruz. En la reunión del Comité Central del Partido Comunista de México se acuerda, a propuesta de Mella, la creación de la Confederación Sindical Unitaria de México. Mella organiza la Asociación de Estudiantes Proletarios en la Facultad de Derecho de la UNAM.

Octubre. Leonardo Fernández Sánchez, en nombre de la ANERC, llega a Cuba clandestinamente para entrevistarse con el general Francisco Peraza y coordinar acciones

con Unión Nacionalista y con otros grupos pertenecientes a la oposición burguesa a Machado. Leonardo es detenido y encerrado en La Cabaña —en diciembre salva la vida y retorna a Nueva York. Mella pronuncia un discurso contra el fascismo en un mitin organizado por la Liga Internacional Antifascista, en Ciudad México. Mella asiste a las conferencias de Víctor Raúl Haya de la Torre en la Escuela Nacional Preparatoria y combate sus tesis.

Noviembre. Mella habla en un acto organizado por el Partido Comunista de México, en conmemoración del oncenno aniversario del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia.

Diciembre. Santiago Trujillo, jefe de la Policía Secreta de Machado, contrata a José Magriñat para que prepare el asesinato de Mella. Magriñat regresa a México con ese fin. Fiesta «Noche Cubana» en la Sociedad Hebrea. Se recaudan fondos para editar *Cuba Libre*. El abogado Raúl Amaral coloca una bandera cubana, que es retirada por los organizadores en cumplimiento de las condiciones en que les alquilaron el local. Amaral organiza una campaña de prensa contra Mella bajo la acusación de injuriar la bandera cubana. Amaral regresa a Cuba y promueve las mismas noticias falsas en la prensa. Carta de Leonardo Fernández Sánchez a Mella: «Mi querido S:... las noticias que tuve el mismo día que salí de Cuba, exigen de nosotros el máximo de precaución. En México existe sobre Uds. estrecha vigilancia. Se dice que de allí ha salido alguno con propósitos drásticos con respecto a tu persona...». Mella habla como representante de la Liga Pro Luchadores Perseguidos en un festival de la Federación Juvenil Comunista.

1929

10 de enero. Trabaja en las tesis para el congreso preparatorio de la nueva central sindical. Reunión en la dirección del Socorro Rojo Internacional para fundar un comité pro edificio Emiliano Zapata, que sería albergue para los hijos

de militantes asesinados o perseguidos. Sale con Tina Modotti del edificio Atenas, donde viven. Ella marcha a enviar un telegrama al periodista Sergio Carbó, director de *La Semana*, para desmentir infundios sobre el incidente de la bandera. Mella se entrevista con José Magriñat en el café Hong Kong. Recoge a Tina y de regreso a su casa es herido en la esquina de Abraham González y Morelos por dos balazos disparados por el criminal José Agustín López Valiñas, quien está acompañado de Miguel Francisco Sanabria Nodarse. Lo llevan al hospital de la Cruz Roja. Fallece a la 1:45 de la madrugada, mientras lo operan. Tina Modotti retrata el cadáver. En declaraciones a la prensa, la fotógrafa y revolucionaria italiana afirma que la última frase de Mella al expirar fue: «Muero por la revolución».

Sobre el compilador

Julio César Guanche Zaldívar (La Habana, 1974) es licenciado en Derecho, especialidad en la que también alcanzó el grado de máster. Profesor adjunto de la Universidad de La Habana, donde ha impartido las asignaturas Historia del Estado y el Derecho en Cuba, Teoría del Estado y el Derecho, y Filosofía del Derecho.

Desde 1998 hasta junio de 2001 laboró como director de la revista *Alma Mater*, órgano de la Federación Estudiantil Universitaria de Cuba. Entre julio de 2001 y enero de 2006, trabajó en el Instituto Cubano del Libro, donde dirigió, en diferentes períodos, la edición de la revista digital de cultura cubana *La Jiribilla*, y las editoriales Cubaliteraria (electrónica), de Ciencias Sociales y Científico-Técnica.

Ha obtenido varios premios de periodismo convocados en el ámbito nacional por la UPEC, la UNEAC y el Ministerio de Cultura. En el año 2001 obtuvo el Premio *Memoria* del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, con un proyecto de investigación que culminó con la publicación en 2004 del volumen *La imaginación contra la norma: ocho enfoques sobre la República de 1902*. En ese año alcanzó el Premio *Calendario* de ensayo, de la Asociación *Hermanos Saíz*, con el libro *La condición cubana: tres ensayos sobre la República*. En los años 2005 y 2006, de forma consecutiva, obtuvo mención en la modalidad de Ciencias Sociales del Premio Internacional de Ensayo de la revista cubana *Temas*, con «El camino de las definiciones: los intelectuales cubanos y la cultura en la Revolución, 1959-1961» y «El ejército de la libertad: el Directorio Revolucionario 13 de Marzo en la Revolución cubana». Otros textos de su autoría

son: *El hombre en la cornisa* (2006, en coautoría con Hilario Rosete Silva), *En el borde de todo. El hoy y el mañana de la revolución en Cuba* (2007), *El continente de lo posible. Un examen sobre la condición revolucionaria* (2008), *La verdad no se ensaya. Cuba: el socialismo y la democracia* (2012) y *La libertad como destino. Valores, proyectos y tradición en el siglo XX cubano* (2013). Tuvo a su cargo las compilaciones *Mella: vidas rebeldes* (2009) y *El santo derecho a la herejía. La idea del socialismo cubano en Raúl Roa García (1935-1958)* (2010).

Ha participado en numerosos eventos en Cuba y el extranjero. Sus textos han sido publicados en Cuba, México, España, Brasil, Argentina y los Estados Unidos, además de hacerlo regularmente en sitios de información alternativa en Internet, como *Rebelión* y *La Haine*.

Actualmente labora como asesor del presidente del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana, es miembro del Consejo Editorial de la revista *Ruth, cuadernos de pensamiento crítico* y coordina la colección Biblioteca Marxista, de la editorial Ocean Sur.

Índice

REARMAR EL SOCIALISMO / 7

Octubre / 9

Cuadros de la Unión Soviética / 11

La insurrección de Viena / 23

Los Soviet de Bardoli en la India / 27

Aquí nadie pasa hambre / 28

Fonógrafos y hombres / 35

El proyecto del nuevo Código Civil ante
la opinión de los obreros y campesinos revolucionarios / 37

Un licenciado y nada más / 44

Cómo llevar a cabo la Unión Sindical / 46

Cómo interpreta el laborismo la lucha antimperialista / 50

La libertad sindical en México de Vicente Lombardo Toledano / 53

El capitalismo obrero como fórmula de salvación / 56

Liga Internacional Pro-Luchadores Perseguidos
afiliada a la Ayuda Internacional Roja, México, D.F. / 59

CLASES SOCIALES, RAZA Y ETNIAS / 61

Sobre la misión de la clase media / 63

La acción internacional del Congreso Campesino / 74

Un «Día del trabajo» en los Estados Unidos / 76

América / 79

Resolución sobre la cuestión de la raza negra
del Congreso Antimperialista de Bruselas / 81

Los cazadores de negros resucitan en Santa Clara / 85

La fiesta de la raza / 88

¿Quién los entiende? / 90

SOCIALISMO O BARBARIE / 91

Los prejuicios del siglo bárbaro. La pena
de muerte y los crímenes oficiales / 93

La Escuela *Francisco I. Madero* / 97
Los juegos olímpicos / 100
Junto a Wall Street / 102
Otra prueba de la civilización yanqui / 105
El dominio del aire / 106
Luis L. Franco: un poeta de la vida / 108
Fanatismo / 111
En el país de la prosperidad y democracia / 113

LAS ENFERMEDADES INFANTILES DE MELLA / 115

Lenine coronado / 117
Una tarde bajo la bandera roja / 120
Intelectuales y tartufos / 125
¡Proletarios de todos los países, uníos! / 128
La casa de la familia de Alfredo López / 132
Nuestras enfermedades infantiles / 137
Un comentario a *La zafra*
de Agustín Acosta / 141

SER REBELDE PARA PODER SER REVOLUCIONARIO / 147

Informe sobre el incidente
de Julio A. Mella con González Manet / 149
Al Consejo Universitario
de la Universidad de La Habana / 152
Declaración de Mella cuando
salió de la huelga de hambre / 159
Juicio político del Partido Comunista de Cuba a Julio Antonio Mella
por motivo de su huelga de hambre / 160
Por la creación de revolucionarios profesionales / 218
Cronología / 221
Sobre el compilador / 230